Qué responderías si te preguntaran:

«¿Eres feliz en tu matrimonio?»

Si tu respuesta **NO ES** un

Sí

rotundo,

este libro es para ti.

PANORAMA ACTUAL

***MONOTONÍA**: Son aburridos, la rutina los agobia, no existe el factor sorpresa.*

***AGRESIVIDAD**: Discusiones, peleas, gritos, ofensas; hacen un ambiente hostil y todos lo sufren especialmente los hijos.*

***FRIALDAD**: La indiferencia y la falta de detalles de amor están secando los matrimonios.*

El pastor Silvano y su esposa Patricia Espíndola son consejeros familiares. Poseen un reconocido ministerio de familia en el cual más de 2,000 parejas han sido aconsejadas personalmente y otras miles han sido bendecidas por su ministerio que incluye también pastorear a jóvenes y a niños. Actualmente ejercen su ministerio en el sur de la Florida, acompañados de sus hijos David, Pablo, Marco, Silvana y Timoteo. Silvano es doctor en teología y ambos han cursado numerosos estudios cristianos en Argentina, Colombia y Estados Unidos. El pastor Espíndola es vice presidente de Evangelismo y Misiones de Casa sobre la Roca, Iglesia Cristiana Integral.

P.O. BOX 4483 • Miami, FL 33014 • www.stop.tv

Vida cristiana / Vida práctica / Ánimo y consejo
Christian Living / Christian Life / Encouragement & Counsel

Cubierta diseñada por: Good Idea Productions Inc.

ISBN-10: 0-8297-4607-2
ISBN-13: 978-0-8297-4607-5
EAN
9 780829 746075

ZONDERVAN EDITORIAL Vida
DEDICADOS A LA EXCELENCIA
WWW.ZONDERVAN.COM WWW.EDITORIALVIDA.COM

STOP ¡Atrévete a ser Feliz!

Dr. Silvano y Patricia Espíndola

Vida

EDITORIAL VIDA

Dr. Silvano y Patricia Espíndola

¿Sabías que la mayoría de los matrimonios cuando se casaron lo hicieron con el deseo de ser felices ... Y casi NINGUNO LO HA LOGRADO?

Incluye guía de estudio

STOP

Atrévete a ser Feliz!

Dr. Silvano y Patricia Espíndola

Vida
Dedicados a la excelencia

La misión de Editorial Vida es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

STOP ¡ATRÉVETE A SER FELIZ!

Publicado por Editorial Vida
Miami, Florida

©2006 Silvano y Patricia Espíndola

Edición: *Madeline Díaz*

Diseño interior y de cubierta: *Good Idea Productions Inc.*

Derechos reservados

ISBN: 0-8297-4607-2

Categoría: Vida cristiana / Vida práctica / Ánimo y Consejería

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

06 07 08 09 10 ❖ 9 8 7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

- *INTRODUCCIÓN* 11

CAPÍTULO 1

- *EL GRAN DESAFÍO DE LA FAMILIA CRISTIANA* 17

CAPÍTULO 2

- *LA DIFERENCIA ENTRE FAMILIA Y HOGAR* 25

CAPÍTULO 3

- *EL REINO PRIVADO* 31

CAPÍTULO 4

- *LOS CIMIENTOS* 57

CAPÍTULO 5

- *¿LA ARENA O LA ROCA?* 67

CAPÍTULO 6

- *MOVIÉNDONOS DE LA ARENA A LA ROCA* 79

CAPÍTULO 7

- *CONSEJOS PARA LOS DOS* 121

APÉNDICE

- *GUÍA DE ESTUDIO* 129

AGRADECIMIENTOS

A mi esposa Patricia, por su amor, su sabiduría y sobre todas las cosas por su interminable pasión y amor por el Señor, los cuales día a día me contagia.

A mis cinco fierecillas, David, Pablo, Marco, Silvana «la ita» y Timoteo, que son para Pato y para mí como «profesores de lujo» que nos enseñan y capacitan a diario sobre el difícil pero apasionante arte de ser papás.

A mis padres Julio y Tere. A mamá porque desde muy chiquito, al morir mi papá, me enseñó cómo ser papá y mamá a la vez, estoy convencido de que no sería lo que soy si «la Tere» no hubiera sido mi mamá, gracias.

A Julio, porque es un regalo inmerecido de parte de Dios, nunca tendré las palabras justas ni suficientes para decirle cuánto lo admiro, cuánto lo amo y cuánto veo al Señor en su vida, gracias.

Aunque parezca una frase gastada, no me importa... toda mi gratitud para el más importante, para el más grande, para el que se ganó nuestro corazón, para el dueño absoluto de nuestras vidas, para lo mejor que tenemos... para Jesús nuestro Señor.

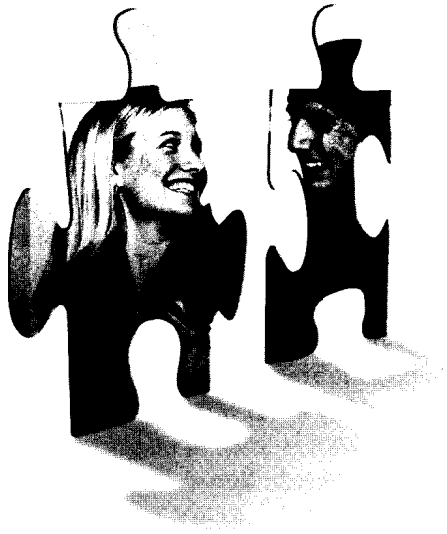
A tantos escritores mejores y más conocedores del tema que nosotros, y a todos los que leerán este libro, «lo pondrán en práctica» y nos harán llegar sus testimonios

DEDICATORIA

Este libro ha sido escrito y dedicado para todos los hombres casados o solteros, así como para todas las mujeres casadas o solteras, que quieren ser felices de verdad.

Para todas las parejas que aborrecen la mediocridad, que no se conforman con un mal matrimonio, con un más o menos buen pasar, con tener una buena pareja... este libro es para todos los que anhelan la excelencia, la cual en el matrimonio es sinónimo de «felicidad».

Tampoco queremos olvidarnos de nuestro club de «Atrevidos F.C.» (Full Compromiso [Compromiso Total]) y dedicamos este libro a todos nuestros queridos e intensos afiliados «atrevidos» (aquellas personas que se atreven a hacer cosas que otros no hacen... como ser felices).



INTRODUCCIÓN

Tenemos la absoluta seguridad de que estamos depositando en tus manos no un libro, sino una herramienta eficaz, un «cómo» factible para que puedas ser feliz de verdad.

Todo lo que emprendemos, estudiamos o analizamos tiene que hacerse bajo una cierta perspectiva, y anhélamos que la lectura de este libro no sea la excepción y que la hagas bajo la óptica de que *el matrimonio es una relación de uno, de dos y de tres.*

De uno

Es necesario entender que el matrimonio es un equipo, pero a su vez está formado por individualidades... y si estas son buenas mejor es el equipo.

Yo he escuchado decir en un ámbito donde me desenvolví gran parte de mi vida, el fútbol, que cuando aparecen las individualidades se arregla y se gana el partido.

Por ejemplo, en la selección Argentina, los que saben dicen que si las individualidades andan bien podemos ser campeones del mundo (espero que para cuando salga este libro al público esté festejando el título ganado por Argentina en Alemania)... ¿Y por qué no? Es mi libro y puedo escribir mi deseo.

Pasado este momento de ilusión, volvamos al tema, en el matrimonio las individualidades también son fundamentales, y a través de esta lectura serás de continuo empujado, desafiado y animado a hacer lo que tienes que hacer sin importar lo que el otro haga o diga.

Muchos matrimonios fracasan porque uno de sus integrantes no hace nada porque el otro tampoco lo hizo. Así caen en un ciclo que se vuelve mortal para la pareja, de ahí lo fundamental de entender, asimilar y creer que el matrimonio primariamente es *una relación de uno.*

Nada ni nadie puede impedirte hacer lo que tienes que hacer... solo tú mismo.

De dos

Es dramáticamente necesario entender que este es un equipo de dos y mixto, o sea formado por un hombre y una mujer, los cuales por lo general (por no decir siempre) son diferentes... muy diferentes. Y aunque parezca extraño, porque las personas saben esto, el hombre espera que la mujer reaccione como él y la mujer espera que el hombre reaccione como ella.

Créanme, si no entienden esta parte su equipo no tendrá ninguna posibilidad de éxito, ni siquiera de hacer un buen papel.

Más adelante se encontrarán con algunas diferencias básicas entre el hombre y la mujer, y

si quieres encontrar otras lee el nuevo y espectacular libro *Monólogos de Dante Gebel*. Sin embargo, en este punto quiero enfocarme en las diferencias básicas entre dos seres humanos: en sus temperamentos, los cuales definen el carácter; en sus mentalidades; en la velocidad e intensidad de sus reacciones.

No estoy profundizando en detalles de formación ni de experiencias ni de herencias, estoy hablando de lo básico y primario... ¿está claro no?

Permíteme darte un ejemplo:

¿Qué es lo que más nos molesta de nuestras esposas, lo que más nos hace enojar: lo que nos dicen o cómo nos lo dicen? Piensa por un momento y saca tu propia conclusión, que yo espero sin tratar de insinuarte la respuesta... ¿Ya tienes la respuesta? Afirmativo, has dado la contestación correcta, lo que más nos molesta es *la manera como nos lo dicen.*

He encuestado hasta el día de hoy a 355.000.036 hombres y todos han dado la misma respuesta, así que creo que ya voy a detener la encuesta.

Con humildad, quiero informarles a todos los hombres que después de dieciocho años de feliz matrimonio he encontrado la solución para este gran problema. Cuando Patricia me decía las cosas no me fastidiaba lo que me decía (ya que por lo general tenía y tiene la razón) sino cómo me lo decía; de inmediato me bloqueaba, me cambiaba la cara, el tono de mis respuestas, y desaparecían los deseos de agradarla y de darle la razón, comenzaba a justificarme o a tratar de dar explicaciones que lo único que lograban era encender más el fuego.

Hasta que un día, no recuerdo cómo, Dios me abrió el entendimiento y me hizo llegar a la siguiente conclusión: ¿Por qué quieres que ella reaccione y hable como si fuera una flemática si es colérica? Vaya, dije, claro yo había estado equivocado por mucho tiempo.

Ahora ya no me molesto por «cómo me lo dice», pues entiendo que es apenas lógico que una persona de temperamento fuerte levante la voz y se acelere, ella no está tratando de faltarme el respeto sino que es su manera de expresarse y sacar lo que tiene dentro; he aprendido a escucharla, acepto su manera irritable de decir las cosas y ella acepta mi pausada reacción sanguíneo-flemática.

No hay equipo bueno sin equilibrio, no todos pueden ser delanteros ni todos defensores, es fundamental entender que las diferencias temperamentales con nuestra pareja han sido puestas allí por el Dios sabio que nos complementa a la perfección, mezclando el aceleramiento con la paz para que no nos estrellemos ni vayamos demasiado lento.

Entender que el matrimonio es una relación de dos es comprender y aceptar que somos diferentes y que no hay manera de funcionar bien sin la continua dosis del verdadero amor, que

de forma sencilla y profunda dice: «No busques lo tuyo, busca lo del otro, vive para hacer feliz al otro, no hay espacio para el egoísmo y no importan las fallas, ya que este amor cubre multitud de ellas».

¿Quieres ser feliz?...

Vive para hacer feliz a tu cónyuge.

De tres

Aquí es donde el equipo se vuelve invencible, aquí radica el secreto.

En la última boda que me tocó ministrar al finalizar la ceremonia le dije a la joven pareja:

—¿Quieren saber el secreto de mi matrimonio?

—Claro que sí —contestaron.

—Hemos logrado formar y mantener un matrimonio de tres.

Ni en los momentos más bravos dejamos al Señor afuera, ni siquiera cuando hemos estado enojados. Partimos de la base de que Dios no tiene la culpa, no entiendo por qué los cristianos cuando nos enojamos no queremos hablar con Dios, como si lo castigáramos. Dios no tiene la culpa de nuestras necedades, ni de nuestras rebeldías, ni de nuestros pecados.

Te aconsejo que aceptes que él no tiene la culpa y que aun enojados oren igual, todo cambia cuando él entra a la cancha.

Hay equipos a los que les está yendo mal, y no los entiendo, tienen a Maradona y a Batistuta en el banco de suplentes y no los ponen a jugar, seguro que si lo hicieran arreglarían el partido y terminarían ganándolo por goleada.

Hay matrimonios a los que les está yendo mal y tienen a Dios a un lado, y no lo dejan entrar en sus vidas. ¿Qué están esperando? Denle su lugar al Señor y verán cómo les arregla la vida y les da felicidad y paz.

El cordón de tres dobleces no se rompe.

Ahora sí, no más preámbulos, si estás dispuesto a darle la vuelta a esta página considera no abandonar hasta terminar, y no esperes a terminar para empezar a aplicar.

Y si no vas a terminar ni aplicar... ni le des la vuelta a la hoja, haz algo mejor, regala este libro a otro que quiera ser feliz, porque gente deseosa esperando una solución hay en todos lados.

Sin embargo, Dios ha puesto este libro en tus manos, y mi consejo es que no lo sueltes hasta que no descubras por qué lo hizo.

CAPÍTULO 1

EL GRAN DESAFÍO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Un hogar estable, fuerte, cálido y seguro es quizás el deseo más grande de todas las familias de la tierra, sin importar la raza, el color, el continente o las costumbres. Y a su vez es una necesidad imperiosa del mundo de hoy, ya que a donde quiera que nos volteamos nos encontramos con familias sufriendo, divorcios, niños traumatizados, ambientes llenos de peleas, celos, maltratos, griterías y discusiones.

Y lo más doloroso es que estos son matrimonios que se unieron con la ilusión de ser felices, pero todo quedó solo en eso, una ilusión.

Panorama de la familia actual

El panorama de la familia del siglo veintiuno es crítico, dramático, carente de estabilidad, ya no representa el refugio estable y seguro de otros tiempos no tan lejanos, los votos ya no son el punto vital de la ceremonia matrimonial donde la nueva pareja podía descansar con confianza. Si hoy los quitaran, creo que pocos se darían cuenta.

Extrañamos mucho a aquellos hombres de verdad, que cuando daban su palabra todo el mundo sabía que la sostendrían hasta las últimas consecuencias, y a aquellas mujeres respetuosas, que antes de respetar a sus maridos se respetaban a sí mismas.

Hoy la palabra de los hombres casi no tiene valor, los hombres de principios casi no existen, vivimos rodeados de caricaturas de hombres que solo alcanzan el nivel de la mediocridad... ¡que piensan que con sus tres «pro» —*pro*tección, *pro*visión y *pro*creación— ya cumplieron! Algunos de ellos parecen estar esperando la más mínima oportunidad para salir corriendo.

¿Y las mujeres respetables? Están en vía de extinción. En su carrera por igualarse con los hombres han perdido la razón de su existencia: ser la ayuda idónea, el complemento ideal del hombre, cuidadosas de su hogar y edificadoras de sus casas. Hoy las cifras de adulterios por parte de la mujer son casi escandalosas, tema que hace algunos pocos años ni siquiera se mencionaba.

Otra cifra que crece a pasos agigantados es la de los niños de padres separados, he escuchado a algunos padres decir: «Ellos entienden» o «Es lo mejor para ellos», sería bueno preguntarles a los niños qué piensan y sienten.

No estoy proponiendo que «aguanten por los niños», si así fuera este libro no existiría. Estoy plenamente convencido de que muchas parejas que se han separado lo han hecho creyendo en realidad que era lo mejor y que ya no había arreglo. Sin embargo, también estoy convencido de forma absoluta de que carecieron de las herramientas necesarias para hacer las cosas bien. La mayoría de los que se han dado una segunda oportunidad y lo han reintentado lo único que hicieron fue «volver a la casa, poner lo mejor de sí y aguantar lo más posible», para irse a la postre «engañados» con la conciencia tranquila de que lo intentaron todo y en definitiva no dio resultado.

La mentira sobre el matrimonio

Vivimos rodeados y bombardeados por los medios, que presentan de continuo como solución a los problemas matrimoniales el «cambio de figura», lo cual sucede con tanta frecuencia que [illegible] nuestra sociedad con el rótulo de «desechable», todos se sienten usados y tirados a la basura.

Ya nadie cree en el matrimonio, ya nadie cree en la fidelidad, ya nadie cree en la felicidad, ya nadie cree que exista un futuro diferente, ya nadie cree que se pueda cambiar, ya nadie cree en nada ni en nadie.

Anécdota

Un par de meses atrás fui a una carnicería argentina a comprar carne para agasajar a mi querida suegra que estaba de cumpleaños, mientras me preparaban el pedido, el carnicero se puso a conversar con una mujer de unos cuarenta años (eso fue lo que ella dijo). Le contó que se había casado y después le hizo la pregunta que pienso que ninguna persona soltera que esté por encima de los cuarenta años quiere escuchar: «¿Y tú, ya te casaste?» La respuesta de ella creo que resume el dolor, la amargura, la resignación y a la vez la rabia acumulada, en fin... es el producto final del trabajo publicitario del diablo, el grito del inconsciente colectivo, engañado, de la sociedad actual: «¿Yo?, no, ¿para qué? No me compliqué la vida a los veinte, ¿para qué me la voy a complicar a los cuarenta?»

Yo solo escuché, en ese momento traían mi pedido, hubiera querido decirle muchas cosas, decirle que Dios tiene otro plan para ella, que no tiene que seguir cenando en la más dolorosa soledad, mas no dije nada, solo elevé una oración por ella que estoy seguro que mi Señor escuchó.

Sé que esta señora es una representación de una gran parte de nuestra sociedad, que vive envuelta en una rutina asfixiante y oscura. Dios es el único que puede llenar todos sus vacíos y transformar por completo su realidad.

Este panorama, por desgracia, está conduciendo a que los jóvenes no se quieran casar, y los que toman la decisión de hacerlo reciben de la sociedad una mirada incrédula y la pregunta: «¿Están seguros?»

Esta pregunta no refleja el deseo de que no se equivoquen, es la misma interrogante que se le hace a aquellos que están parados al borde de un precipicio con el mar al fondo a punto de saltar. Esa pregunta encierra caras y expresiones de terror, duda, lástima, impotencia, desesperanza y resignación. Nadie lo dice... pero son pocos los que en realidad creen que funcionará.

La verdad sobre el matrimonio

En verdad me duele y me molesta que se venda la idea de que el matrimonio no es lo mejor cuando en realidad es el estado ideal para un hombre y una mujer. ¿Acaso ya han olvidado lo que Dios dijo, después de crear al hombre? «No es bueno que el hombre esté solo, le haré una ayuda idónea, ideal, adecuada para él» (¡Fíjense que no dijo: «Le haré *varias* ayudas idóneas»!).

También el matrimonio es el estado ideal para los hijos.

Parece como si el mundo hubiera perdido la capacidad de ver y oír el llanto y el dolor de los niños, las lágrimas de los divorciados, los fines de semana eternos de los solitarios, las heridas de los traicionados, la amargura y el resentimiento de las víctimas del adulterio.

Es hora de empezar a cambiar esta película de terror por una comedia en la que la gente vuelva a sonreír, donde vuelvan a creer que se puede ser feliz y vean de nuevo que Dios no los ha olvidado.

No obstante, para eso hay que vencer la ignorancia y prepararse (este libro tiene ese fin), hay que crear espejos para que los jóvenes vean que sí es posible. Y para eso, si me permiten usar una frase futbolística, «hay que meter a Dios en el partido», no lo podemos dejar afuera, él es el que arregla el partido y nos conduce a la victoria.

El propósito de este libro

A través de más de diecisiete años de pastorado he visto pasar a cientos de parejas por mi oficina, ya fueran novios, matrimonios o uniones libres (personas que han decidido vivir juntas sin unirse de forma legal en matrimonio), buscando orientación.

Y permítanme una aclaración antes de continuar: Consideramos que existe una unión libre cuando la pareja tiene dos o más años de convivencia demostrables. En muchos países una pareja que lleva viviendo junta ese tiempo se considera de hecho una unión, y si hay una separación tiene los mismos efectos legales que la de un matrimonio legítimamente constituido.

No condenamos la unión libre, ya que en casi todos los casos las parejas obran de buena fe y en ignorancia de lo que en realidad le agrada a Dios. Tampoco la avalamos, sino que cuando llega una pareja en esa situación a nuestra iglesia los animamos a que lo más rápido posible inicien los pasos del proceso de matrimonio, porque la idea es que la pareja haga las cosas bien y permanezca dentro de los parámetros de Dios, y no andar legalizando el pecado así porque sí.

Ineludiblemente tienen que legalizar su situación delante de la ley civil y de Dios, porque creo con firmeza que el estado de bendición aprobado por Dios para una pareja es el matrimonio. *Es allí adonde Dios envía su bendición y es allí adonde lo más rápido posible deben conducir su relación estas parejas.*

Hecha esta necesaria aclaración, continuemos. Al ver a tal cantidad de parejas necesitadas de consejo, deseosas de formar un hogar cristiano, con la mejor intención pero carentes de herramientas para lograrlo, es que me dispuse a profundizar en este tema tan necesario, tan urgente y tan dramático. Y Dios en su misericordia, en realidad es así, nos dio unos puntos sencillos para guiarlos no solo a formar una familia cristiana, sino a un reto mayor, al gran desafío de *transformar esa familia en un hogar.*

Este libro no tiene el objetivo de engrosar tu biblioteca, ni de que acumules más conocimientos sobre el tema, sino de *trasmitirte vida*. No es mi deseo darte métodos, sino formas sencillas y factibles de hacer realidad la Palabra de Dios en tu vida familiar y matrimonial.

En realidad no es mi intención que sea un libro más, sino más bien una invitación de alguien que es feliz en su matrimonio y en su familia, una invitación a que te sumerjas de cabeza en la fascinante y atrevida aventura de ser feliz.

Anhelo que este libro sea un instrumento que te ayude a encontrar respuestas, a descubrir el camino correcto. Quizás te rías

o llores porque seguro verás tu vida, tu matrimonio y tu familia reflejados en las siguientes páginas; y tal vez te encuentres con conceptos que chocarán de frente con lo que siempre creíste y con lo que la sociedad dice. No los deseches antes de analizar las razones y los argumentos que expondré.

Seré directo y sin rodeos, porque no pienso buscar palabras lindas, rebuscadas, místicas, ni adornadas. No es mi estilo. Sé que Dios me ha dado una manera sencilla y directa, por eso quiero que te sientas como si estuvieras charlando con un amigo, con un café de por medio, al que le interesa tu vida y está dispuesto a decirte la verdad, sin importar cual vaya a ser tu reacción... y a tenderte una mano, porque no lo dudes... todos necesitamos aprender... todos necesitamos ayuda... nadie nace sabiendo y en estos asuntos menos. Sin embargo, creo que arrancamos bien, ya que el hecho de que estés leyendo este libro dice que quieres aprender, y si Dios lo puso en tus manos no lo sueltes hasta descubrir por qué lo hizo.

La gran promesa

¡Así que vamos adelante! Lo que dice Dios en Jeremías 29: 11: «Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor— planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza»... ¡es para ti!

Presta mucha atención a las tres palabras más importantes de este versículo: «Afirma el Señor». Porque si lo que dice allí lo afirmara yo o alguna otra persona, estarías en todo tu derecho a dudarlo, y si quieres hasta a desecharlo, pero qué bueno para todos que el que afirma esto es el que no miente ni cambia.

Créeme, el matrimonio feliz *existe*, el hogar que siempre soñaste *existe*, descansan sobre esas palabras del Señor, y no te voy a mentir, requieren esfuerzo para perseverar, valentía y osadía para creerle a Dios, sabiduría para actuar en el momento y la manera adecuados, y coraje para dar el primer paso y hacer cosas que quizás nunca te imaginaste hacer.

El gran desafío de la familia cristiana

Podrías estar pensando: *Bueno Silvano, no demos más vueltas, ¿cuál es gran desafío de la familia cristiana?*

Ya te lo voy a decir, primero veamos lo que la gente contestó al ser interrogada sobre este tema:

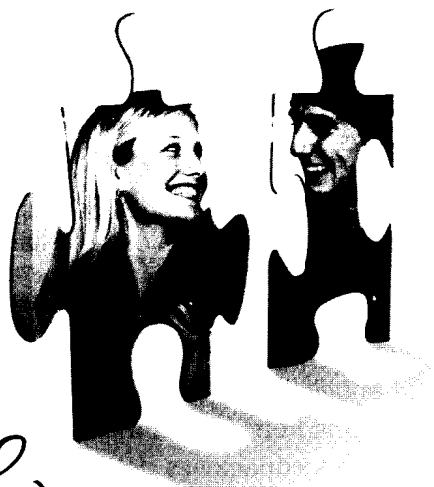
- Permanecer unidos:..... 45%
- Agradar a Dios: 10%
- Servir a Dios: 10%
- Criar bien a sus hijos: 5%
- Ser felices:..... 5%
- Trabajar juntos y prosperar:..... 2%
- Vencer la soledad: 1%
- No tenían la menor idea:..... 22%

Bueno, no más preámbulos... el gran desafío de la familia cristiana es: TRANSFORMARSE EN UN HOGAR CRISTIANO

¿Quéé́é? ¿Tanta expectativa para esto? Que hasta parece decir lo mismo, que no tiene palabras atractivas como éxito, poder, grandioso, prosperidad, bendición, abundancia... yo en realidad esperaba otra cosa.

No te apures, porque de aquí en adelante comenzaremos a hilar fino, así que guarda tu furor, porque lo necesitarás más adelante.

CAPÍTULO 2



LA DIFERENCIA ENTRE FAMILIA Y HOGAR

LA FAMILIA CRISTIANA

Una familia cristiana no es lo mismo que un hogar cristiano.

Es relativamente fácil formar una familia cristiana, para hacerlo solo necesitamos que un hombre y una mujer cristianos se unan en matrimonio y tengan un hijo... y ya tenemos una hermosa familia cristiana.

Hay millones de familias cristianas, pero déjame decirte que por desdicha el porcentaje de hogares cristianos es muy bajo.

El hogar cristiano

Un hogar cristiano no es lo mismo que una familia cristiana.

Para poder definirlo mejor permíteme analizar esta frase palabra por palabra.

1. Hogar

En mi país, Argentina, a la chimenea o al lugar donde arden los troncos en invierno para dar calor se le llama «hogar». De ahí es que para mí el hogar:

- Es un lugar cálido.
- No es un lugar físico, sino donde quiero estar, mi refugio.
- Es a donde anhelo llegar rápido después del trabajo.
- Es donde el ritmo frenético del mundo no tiene acceso.
- Es donde las preocupaciones del trabajo no tienen cabida.
- Es donde las obras de la carne, como lo son las peleas, las discusiones, las griterías, los celos enfermizos, los adulterios y las borracheras, no tienen lugar para habitar.
- Es donde la desconfianza que destruye no existe.
- Es donde la inseguridad emocional o sentimental no se conoce.
- Es donde la frialdad y la indiferencia conyugal no tienen razón de ser.
- Es donde (en mi caso) el pastor deja su rol (aunque soy el pastor de mi casa) y se transforma en el papá y en el amado esposo que mi esposa espera con entusiasmo.

Al entrar allí me encuentro con mis cuatro príncipes: David, Pablo, Marco y Timoteo, y con mi princesita Silvana (aunque ella dice que es la reina). Y por supuesto con mi reina Patricia. Seguro que algún mal pensado estará cavilando: «Este, de modo indirecto, nos está diciendo que él es el rey». Y sí, de repente en mi casa lo soy, pero eso sí, un rey integral, porque lavo, plancho, barro, trapeo y hago todo a la par de la reina y de los príncipes, y no se me ladea la corona.

¡Ahh! El hogar... definitivamente es el lugar donde habita el calor del amor, la frescura de la alegría, la calma de la paz, y donde de continuo hay tiempos de refrigerio para sus habitantes en la presencia de Dios.

¡Ey! Silvano, baja a la tierra un poquito... ¿y los problemas?

Ah sí, de eso también hay, pero por lo general la mayoría los arregla mi Papá, el verdadero Rey...

¿Y la minoría?

¿Esos? Todavía no los he podido solucionar, porque son los que estoy tratando de resolver yo...

2. Cristiano

Aquí lo esencial es que Cristo está presente. Las actitudes, las palabras, los hechos de ese hogar se identifican con las actitudes, palabras y acciones de Jesucristo.

Aunque parezca obvio igual debo decirlo: No puede existir un hogar cristiano donde no esté Cristo, donde no habite Cristo, donde no mande Cristo, donde no se adore a Cristo, donde no se refleje, ni se respire a Cristo.

Sin embargo, hay muchísimas familias cristianas donde habita el Señor, pero en un rincón de la casa, parece un inquilino, no tiene voz ni voto. Allí no manda Cristo, no se adora ni se refleja a Cristo, es un lugar a donde el esposo no quiere volver rápido, donde la esposa vive en una total inseguridad emocional y sentimental, y donde la desconfianza, las discusiones, los celos, la frialdad y la indiferencia son el pan de cada día.

Creo que es en la actitud de los esposos con respecto al deseo de regresar a sus casas donde quizás se halle una de las más grandes diferencias entre una familia cristiana y un hogar cristiano, ya que en los casos que solo existe una familia cristiana el hombre definitivamente no quiere volver rápido a su casa. «¿Para qué?», dicen. «¿Para pelear, discutir y gritar? No, gracias». Pero cuando existe un hogar cristiano los esposos y padres están desesperados por volver y estar allí.

Anécdota

Mi esposa Patricia y yo estábamos viviendo en Buenos Aires, Argentina. Ya éramos pastores pero todavía jugaba fútbol profesional. Recuerdo que cuando terminaban los entrenamientos al mediodía, me bañaba y vestía a la carrera, pues estaba desesperado por irme a mi casa donde mi esposa me esperaba. Mis compañeros me decían textualmente:

—¡Para! ¡Para! ¿Adónde vas tan apurado?

—Voy a ver a mi esposa.

—¿Para qué? ¿No ves a la bruja todos los días?

Yo me reía y me iba... Lo de bruja no era una alusión personal a mi esposa, sino que en el ámbito del fútbol profesional argentino no sé si será así ahora, se les decía cariñosamente a las esposas brujas (¡Aunque algunas en realidad lo eran!).

En ese tiempo no podía entenderlos como los entiendo hoy.

Algunos llegaban a sus casas a las ocho o nueve de la noche, y no es que hicieran algo malo, se quedaban jugando billar o cartas o hablando, pero ese no era el punto, sencillamente no existía el deseo de volver a casa, tenían casas, tenían familias... pero no tenían hogares.

Hombre, si el deseo de volver a tu casa está muerto o se está muriendo, este libro es para ti. Mujer, si la desconfianza y la inseguridad emocional y sentimental son tu pan de cada día, este libro es para ti.

Quizás algunos no quieran leerlo hoy, sino será mañana. Pero el día que quieras disfrutar de un hogar, este libro te estará esperando. Sin embargo, ¿para qué perder tiempo? ¡Que sea hoy!

¿Por qué?

Porque esto no es cuestión de sufrir y aguantar, sino de *disfrutar la vida*.

Hoy es un buen día para empezar a construir el hogar que siempre soñaron, vamos anímense, sé que no se van a arrepentir.

Construyendo el hogar cristiano

La construcción del hogar cristiano comienza por el matrimonio, por la relación del hombre y la mujer.

Esposo y esposa, presten atención a lo siguiente: Ustedes empezaron con la idea de formar una familia y ahora se están dando cuenta de que lo que tienen no es lo que soñaron. Ustedes anhelaban un hogar, pero ahora vislumbran que un hogar no nace de forma espontánea ni por casualidad ni por suerte, **hay que trabajar, no basta con solo desearlo.**

Hay que atreverse a dar los primeros pasos. Es como aprender a caminar o a andar en bicicleta, al principio cuesta un poco pero después es fácil, y lo mejor, uno quiere más; el que aprendió a caminar ahora quiere correr. Así ocurre con el hogar cristiano. **cuando uno empieza a recibir los primeros frutos ya no quiere detenerse, quiere más...** y te tengo una gran noticia, en el hogar cristiano siempre hay más de la mano de Dios.

El anhelado hogar descansa sobre columnas que hay que construir y dos de las más importantes son: **el reino privado y los cimientos.**

CAPÍTULO 3

EL REINO PRIVADO

Al observar el panorama de los matrimonios de estos tiempos, veo que la sociedad los trata como si fueran una democracia, todos opinan, todos se creen con el derecho de criticar y de juzgar, y en muchísimos casos los de afuera (padres, suegros, amigos, parientes en general, lejanos o cercanos, autoridades de la iglesia, etc.) creen tener la autoridad para inmiscuirse y tomar decisiones por ellos.

He visto cómo varios matrimonios se acabaron por culpa de terceros, por la presión de afuera; y se separaron, en algunos casos, sin siquiera desear hacerlo. **He visto morir a varios matrimonios y familias por el envenenamiento de terceros.**

Quiero informarles a todos los matrimonios y a todos los interesados en los mismos que ***el matrimonio no es una democracia.*** Y decirle a los terceros, por más buenas intenciones que tengan, que mantengan la distancia y con sabiduría y amor se abstengan de las críticas y los comentarios hirientes acerca de

uno de los cónyuges, en otras palabras, que no se inmiscuyan sin el absoluto consentimiento de la pareja... ¡de los dos!

Por este motivo la creación del reino privado es el primer paso en la construcción del hogar cristiano, ya que es de imperiosa necesidad **privatizar el matrimonio si de verdad existe el deseo de ser felices, lo cual es el deseo de Dios para cada pareja.**

Todo reino tiene un rey *(si el tuyo aún no lo tiene, deberías ahora mismo solucionar ese tema y darle a Jesús tu corazón y el trono de tu casa)*, y este no es la excepción: el rey de este reino es el Rey de reyes, Jesucristo. También debe tener habitantes, este los tiene, y son solo dos: el esposo y la esposa. Tal cosa le da un carácter de exclusivo y de no estar abierto al público, por más respetable que sea es absolutamente privado.

Como todo reino que se respete tiene enemigos, por eso debe poseer murallas que tienen que ser custodiadas celosamente, ya que cualquiera de estos enemigos, si logra penetrar los muros, tiene el poder de destruir el reino privado. Así que hay que tener mucho cuidado y conocerlos, para cuando aparezcan impedir su ingreso.

Los enemigos del reino privado

(Pongan algunos nombres sobre las líneas)

1. La parentela .....
2. Los hijos .....
3. La iglesia .....
4. Los amigos.....
5. El trabajo .....
6. Las finanzas .....

Silvano, ¿estás seguro de que estos son mis enemigos?

Tuyos no, pero de tu reino privado absoluta y decididamente sí.

1. La parentela

Creo que es necesario marcar la diferencia entre familia y parentela.

Familia: Está constituida por el esposo, la esposa, los hijos de la pareja o los que viven bajo el mismo techo, lo que llamamos «el núcleo familiar».

Parentela: Son los que tienen algún vínculo familiar, pero están por fuera de lo que llamamos el núcleo familiar, aquí se encuentran: los padres, los suegros, los hermanos, los primos, los tíos, los abuelos, los nietos, etc. Quizás alguno de estos pueda incluso vivir bajo el mismo techo, pero de todas maneras pertenece a la parentela.

También hay que tener en cuenta un tema muy delicado: *los hijos por fuera del actual matrimonio.* El manejo de este asunto es muy complicado y desencadena una situación de continuo conflicto, que además por lo general va acompañada de una alta dosis de cargo de conciencia por no poder tener a esos hijos viviendo con uno y otras cuestiones. El mal manejo de esta situación está destruyendo familias que están luchando por convertirse en hogares.

Por ende, al referirnos a la parentela la dividiremos en dos partes: el resto de la familia y los hijos por fuera del actual matrimonio.

El resto de la familia

Como decía antes, está constituido por padres, abuelos, suegros, bisabuelos, hermanos, primos, sobrinos, nietos, tíos, padrinos, etc. ¿Cómo penetra este enemigo al reino privado?

- Por el oído
- Por cordones umbilicales que aún no se han cortado
- Por falta de pantalones de parte del hombre

Por el oído

Para nadie es un secreto el daño que causan las palabras de crítica, de comparación, de desaprobación, de culpa, de juicio; estas son palabras que producen amargura, dolor, heridas, distanciamientos, y la destrucción de matrimonios y familias.

No debemos permitir que ninguno de nuestros familiares hable mal de nuestros cónyuges, he visto cómo muchas esposas permiten que sus familiares cercanos hablen mal, critiquen y descalifiquen a sus esposos con palabras tales como: «Es un

inútil, te dije que no te casaras con él, es un vago, es un flojo, es un egoísta, es un patán». ¿Has escuchado alguna vez conceptos «tan bien intencionados» como estos?

También he visto a hombres permitirles a sus familiares cercanos decir de sus esposas barbaridades como estas: «No cocina como yo, es una antipatica, no saluda, te está alejando de los tuyos, no te atiende, no mantiene la casa impecable». ¿Has escuchado alguna vez conceptos «tan amables» como estos?

Quiero recordarles amados esposos que Dios dice en su palabra que ustedes *son uno*.

¿Por qué crees que si dejas que golpeen una parte de tu cuerpo, el resto no se va a dar por enterado? ¿O acaso cuando te duele el oído el resto del cuerpo dice: «Bueno oidito, trasnocha solito porque nosotros nos vamos a dormir»?

Sabes que eso es imposible, pues bien, así de imposible es que tu reino privado se mantenga en pie, y **así de imposible es que puedas tener el hogar soñado si permites que golpeen a tu cónyuge y crees que no es contigo.**

Tú puedes, en Cristo, frenar esas lenguas destructoras, y no solo no los escuches, **tienes que hablar con ellos, porque si es cierto que te aman y quieren lo mejor para ti, deben cerrar sus bocas ya que también te están destruyendo a ti.**

Versículos para tener en cuenta y meditar

«El charlatán hiere con la lengua como con una espada, pero la lengua del sabio brinda alivio» *(Proverbios 12:18)*.

«El perverso provoca contiendas, y el chismoso divide a los buenos amigos» *(Proverbios 16:28)*.

«La lengua de los sabios destila conocimiento; la boca de los necios escupe necedades» *(Proverbios 15:2)*.

«La lengua que brinda consuelo es árbol de vida; la lengua insidiosa deprime el espíritu» *(Proverbios 15:4)*.

Por cordones umbilicales que aún no se han cortado

«Me voy a casa de mi mamá» es una frase que suena como de un niño, pero he notado que no solo es una frase, sino también es una *actitud*.

Aquí hay dos puntos peligrosos: Primero, hay hombres o mujeres que a veces pasan más tiempo en la casa de los padres que en las suya, o que almuerzan y cenan más veces en la casa materna que en las suya, o que siempre consultan y tienen en cuenta más a sus padres o a su familia que a su pareja. Segundo, existen hombres o mujeres que se llevan a vivir a sus familiares a su casa. Esto no es bíblico ya que la palabra de Dios dice: «Honra a tu padre y a tu madre», no que los lleves a vivir a tu casa. Al contrario, dice de modo claro: «El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser» (Génesis 2:24).

Estoy en contra de que se abandonen a los padres o se les dé la espalda a los familiares si uno les puede dar una mano, ese no es el punto, es más, hay abuelos que viven un tiempo con la familia y son una bendición, así como también otros familiares... pero que no sea para siempre y si lo quieres hacer así, trata de que tu pareja esté cien por ciento de acuerdo, porque si no es así vas a tener una bomba en tu casa que va a estallar en cualquier momento.

Un consejo: **Disfruten a sus padres y a su familia pero corten el cordón umbilical, entiendan que su núcleo familiar está formado por sus cónyuges y sus hijos.**

Por falta de pantalones de parte del hombre

La parentela muchas veces destruye hogares en formación porque los hombres permiten situaciones en las cuales tienen que hablar y se quedan callados.

Creo que los hombres estamos llamados en este tiempo a defender a nuestras esposas, no estoy haciendo un llamado a que nos levantemos en armas y nos agarremos a golpes con toda la familia, no, solo digo que **hay que hablar con ellos con respeto, con amor, pero también con firmeza.**

Que a todo el mundo le quede claro que no vamos a permitir que se hable mal de nuestras esposas, o que en las reuniones familiares les manden indirectas o puyas, o que hagan chistecitos que busquen ridiculizarlas.

Digo esto porque he visto a muchas mujeres defendiéndose solas ante el destructivo comentario machista de su esposo: «Estás exagerando, no es como dices, solo estaban bromeando, mi familia es así, tú los conoces».

Hombre, es hora de amarrarte los pantalones y marcar pautas claras para toda la familia, nadie se va a morir ni a deprimir, al contrario, todos te lo agradecerán, en especial tu esposa y tus hijos (e incluso los familiares en cuestión). Hazlo y seguro que la paz reinará en tu casa y seguirás a paso firme tu camino hacia el anhelado hogar.

Quiero que quede claro que no estoy diciendo que todos los familiares son unos monstruos conozco a muchas familias que son una bendición, son un regalo del cielo y no deben sentirse cuestionados o atacados, el punto es que **los esposos debemos ponernos alertas y estar pendientes de guardar y proteger a nuestras esposas de ciertos familiares que quizás con buena intención o sin ella tratan de pisar de una manera equivocada un terreno que es exclusivo de la pareja.**

La parentela buscará introducirse en el reino privado, si eso pasa, van a ver a su familia tambalearse. **Hoy es un buen día para unirse, orar y empezar a levantar las murallas de protección del reino privado, y si en la parentela hay algún problema, llegará hasta la muralla y los esposos juntos le llevarán al Rey Jesús la situación, y él dará la salida y de adentro saldrá la solución.**

Hasta ahora hemos visto una de las partes de la parentela, veamos ahora la segunda.

Los hijos por fuera del actual matrimonio

De cada cien matrimonios que tienen hijos por fuera, noventa y nueve tienen serios problemas en el manejo de esta peculiar situación.

En realidad lidiar con ella es algo difícil, porque cuando esta situación aparece lo hace de una manera sorpresiva, inesperada, ya que la mayoría da por entendido el punto y no sospechan lo que puede pasar. Casi ningún consejero toca este asunto sino hasta que aparece, pero la clave está en ponerlo sobre la mesa y hablarlo aun antes de casarse.

No es fácil, ni para el esposo ni para la esposa, saber que el «ex» o la «ex» ha estado llamando al celular o al trabajo, como a escondidas, a su pareja.

Además he visto con dolor y tristeza cómo muchas veces estos

niños, inocentes de las decisiones equivocadas de sus padres, son usados para manipular económica o emocionalmente.

¡ATENCIÓN!

Hago un llamado dramático a [illegible] madres, para que en el nombre del Señor no sigan utilizando a sus niños, manipulándolos para obtener ventajas económicas o emocionales, o solo con el fin de vengarse o perturbar, créanme que Dios no se quedará con los brazos cruzados, ya que lo único que están consiguiendo es ahondar las heridas, ya de por sí profundas, en el corazón de los seres que quizás ustedes más aman... sus hijos.

En nuestra iglesia Casa sobre la Roca, cuando una pareja va a iniciar el proceso de matrimonio, la primera consejería es conmigo. Si veo que uno de los dos, o los dos, viene de un matrimonio con hijos, o si sencillamente hay hijos por fuera, les exijo como un requisito más redactar un acuerdo por escrito, firmado por ambos y por mí como testigo, donde quede registrado y explicado de forma terminante cómo van a manejar el tema de los hijos por fuera de su actual relación.

Cierta vez al proponerle analizar este punto a una pareja que no estaba muy bien y que no me conocía lo suficiente, el hombre se molestó bastante conmigo.

Él era divorciado y tenía dos hijos de su anterior matrimonio, ella era soltera. Les expliqué la cantidad de problemas serios de peleas, celos, conflictos y manipulaciones que había visto, e incluso cómo muchos estaban al borde del divorcio, así como por qué era importantísimo hablar de este tema y llegar a un acuerdo por escrito sobre cómo iban a manejar esta situación antes que se presentara.

El hombre seguía mirándome muy serio. Entonces les hice la siguiente pregunta:

—¿Dónde irían a vivir esos niños si muriera la mamá?

—Con nosotros —respondió él con rapidez.

—¿Y tú estás de acuerdo? —le pregunté a ella.

Se puso pálida y no dijo nada, creo que la tomé por sorpresa y no supo qué responder, seguro que nunca lo había pensado.

—Eso no va a pasar —replicó él, a esta altura ya muy molesto.

—¿Y por qué no puede suceder, acaso ella es inmortal? —le dije, lo cual lo molestó aun más.

—Eso no va a pasar y punto —apuntó él levantando la voz.

Le pedí que se tranquilizara, porque todavía teníamos que seguir con el tema, y continué con más preguntas «tranquilizadoras»:

—¿Estás dispuesto a no desautorizarla cuando discipline a tus hijos? ¿Estás dispuesto a disciplinar con firmeza el día que uno de ellos le falte el respeto a tu esposa? ¿Estás dispuesto a respaldar a tu esposa cuando uno de tus hijos le diga la nefasta y divisoria frase, por desgracia bastante común en esta clase de parejas: "Usted no se meta que no es mi mamá"?

La miré a ella y añadí:

—¿Estás dispuesta a que su "ex" lo llame cada vez que le dé la gana o cada vez que le pase algo a los niños, por insignificante que sea? ¿Estás dispuesta a mantenerte en paz, sin molestarte, y a dormir tranquila sin que tu confianza se altere, al enterarte de casualidad de que su "ex" lo llama casi a diario al celular? ¿Estás dispuesta a aceptar que una parte de sus ingresos tenga que ser utilizada para cubrir las necesidades básicas o "imprevistas" de sus hijos? ¿El día que tengan un hijo, estás dispuesta a tolerar que lo maltraten los otros? ¿Estás dispuesta, cada quince días, a dejar de compartir tus tiempos familiares y tus deseos de hacer otra cosa para ir a buscar a sus hijos y regresar temprano para devolver a los niños a casa de su mamá?

A esta altura él ni se movía, se había dado cuenta de lo tenaz que era y que se podía volver esta situación, y de que si no hablaban y se ponían de acuerdo ahora, seguro iban a tener que pelear... y mucho.

Lo miré y le dije:

—Ponte en el lugar de ella... ¿Te gustaría, estarías muy feliz, comprensivo y de acuerdo ante el hecho de que su "ex" la llamara a menudo cuando no estás en casa?

—Pero ese no es nuestro caso —replicó rápidamente.

—Sí, pero te molestaría... ¿o no? Por qué no reconoces que el solo pensarlo te incomoda.

No dijo nada... y terminé diciéndole:

—¿Por qué no puedes aceptar que es posible que ella no esté de acuerdo y que también le puede molestar?

Ya no hubo más alegatos, y su silencio fue la aceptación de que estábamos ante una situación muy complicada y existía la imperiosa necesidad de hablar y llegar a un acuerdo... por escrito y firmado por los tres.

A veces somos muy caraduras (como le dicen en mi país, Argentina, a los sinvergüenzas) cuando damos por hecho que nuestra pareja va a tolerar lo que no sabemos si nosotros toleraríamos.

Quizás pienses que mis preguntas a esa pareja fueron muy duras y agresivas, no sé, lo que sí sé es que he visto y veo a cada rato a muchos papás mandar dinero a sus hijos a escondidas, y a muchas mujeres maltratadas por esposos celosos. Creo que el sufrimiento de estas personas en cuestión y el dolor de esos inocentes niños son más duros.

Las parejas que en nuestra iglesia han hablado la situación y llegado a un acuerdo de cómo van a manejarla viven tranquilas, no tienen que ocultarse nada. No digo que sea agradable ver al cónyuge hablando con su "ex", pero existe el amor, la confianza y la paz de que esto ya fue hablado y acordado, y de que lo que está sucediendo cuenta con la aprobación conciente y voluntaria del cónyuge.

No quiero cerrar este punto sin antes dejar constancia del descanso, la grata sorpresa y la gratitud de estas parejas que a pesar de no tener problemas para hablar del tema, al darse cuenta de lo importante que era decían: «Nunca nos había siquiera pasado por la mente lo vital de abordar esta situación y de llegar a un acuerdo antes de que la misma se presente».

Así que esposos, mucho cuidado con la parentela, ámenlos, bendíganlos, oren por ellos, respétenlos, pero que no entren al reino privado.

Si se presenta algún problema en la parentela o con ella, que llegue hasta los muros del reino privado, ahí los esposos juntos le llevarán el problema al Rey Jesús y de adentro saldrá la solución, así la unidad y la bendición seguirán reinando en la pareja y en este caso también la parentela será bendecida.

2. Los hijos

¿Pueden nuestros hijos ser uno de nuestros enemigos? De nosotros no, pero del reino privado definitivamente sí. **Una de las señales más fuertes y destructivas de que los hijos han penetrado los muros del reino privado es *la constante desautorización entre los padres.***

El manejo de permisos, la forma de disciplinar, la flexibilidad o dureza en cuestiones relacionadas con el estudio, los juegos, el tiempo de televisión, la hora hasta la que pueden permanecer fuera de la casa, la aceptación de ciertas amistades, etc., llevan a los esposos a desautorizarse delante de sus hijos, y créanme, *los hijos no van a dejar pasar la oportunidad de salirse con las suyas si saben que para lograrlo solo deben enfrentar a sus padres.*

Hay una realidad, en Colombia la expresan así: «El mico sabe a que palo trepa», en Argentina afirman: «El mono sabe a que árbol se sube», en el resto del mundo se dice igual o parecido, pero no importa, ya que los hijos le tienen tomado el tiempo a sus padres.

De continuo están probando si es cierto que papá dijo «no», son especialistas en desafiar la autoridad, para saber hasta dónde pueden llegar. Lo cierto es que saben perfectamente que mamá *amenaza*, pero que no pasa de eso (no sé por qué tengo la sensación de que hay muchas aludidas por ahí). Ellos saben que mamá le va a pedir a papá que intervenga y que este dirá: «¡Chicooos!, y seguirá leyendo el periódico o mirando la televisión. También saben cuál de los dos es más firme y sencillamente no se le acercarán mucho, solo lo tratarán como última instancia. **Además tienen muy claro que no hay muchas posibilidades de manipulación ni de quejas, ni de pataletas fingidas, cuando los papás están de acuerdo y no se desautorizan.**

Una pareja que aconsejábamos y discipulábamos en Argentina (que cuando lea el libro, aunque no diga sus nombres sabrá que estoy haciendo referencia a ella, narrando algo que ellos mismos han contado como parte de su testimonio), en el pasado era un desastre, hoy son unos siervos de Dios tremendos a los que amo con todo mi corazón.

Al tener a su primer hijo se agudizaron los graves problemas que ya tenían, porque de alguna manera ese niño no solo se

acostó en medio de ellos en la cama, sino que generó una división.

Eran ella y su hijo contra él, todo era para el hijo, y poco y nada para el esposo, incluso su intimidad entró en crisis, porque el apartamento donde vivían era muy pequeño y no había poder humano que sacara al niño de la cama.

La guerra tomó fuerza, y ocurrió lo que con mucha gracia cuenta mi suegra, la cual por cierto es muy usada por Dios para ministrar a las mujeres. Es tanta la convicción que Dios pone en sus palabras que las mujeres no solo cambian la manera de pensar y son restauradas emocionalmente, sino que cambian hasta de peinado, de ropa, adelgazan y se ponen hermosas para sus maridos, como deben ser las hijas de Dios. Amo mucho a Esther Lu, aprendo mucho de ella y su vida es una inspiración para mí y para muchísimos más.

Pues bien, lo que ella de forma jocosa cuenta es esto: «Había una mujer que vivía con su esposo, ambos eran creyentes, y aunque aún no gozaban de un hogar cristiano, lo anhelaban. Pasado un tiempo ella quedó embarazada y tuvo un hermoso niño, por supuesto *más lindo que el esposo,* y amó y se apegó tanto a ese niño que lo puso en primer lugar en su vida. Su hijo siempre estaba antes que su marido, y cada vez que cocinaba o asaba pollo, le daba la pechuga y los muslos al hijo y las alitas al esposo, siempre lo hacía así... las pechugas y los muslos para el hijo y las alas para el esposo, y le dio tantas alas al hombre... *¡que voló!*»

Bueno, a mis queridos discípulos les pasó algo parecido, pero ese pájaro volvió y trabajó, y ella recapacitó, y juntos pusieron las cosas en orden. Dios los restauró y hoy disfrutan de un sólido hogar cristiano, que obviamente descansa sobre un ahora sí *reino privado.*

En el manejo de los hijos la pareja siempre tiene que estar de acuerdo, si no lo está, estos se les colarán en el reino, que al instante dejará de ser privado, y los problemas se agudizarán de un modo escandaloso.

El Señor le ha dado prioridades al hombre: Primero está Dios y su relación personal con él, luego su cónyuge, y en tercer lugar los hijos.

No es al revés. Si los hijos tienen problemas, estos deben lle-

gar hasta los muros del reino privado, sin afectar la unidad ni la paz de la pareja, y allí los esposos juntos llevarán en oración la situación al Rey Jesús, y este dará la solución. La pareja seguirá feliz, en paz, y los hijos serán bendecidos con la estabilidad, porque el orden es una de las características más fuertes del hogar cristiano.

3. La iglesia

Los comentarios que voy a hacer en este punto pueden ser tergiversados o aprovechados por personas que solo están buscando una oportunidad para pelear, discutir y reclamar sus derechos; **así que dejo claro y sostengo que la bendición no reposa en los extremos sino en el centro, ya que solo el equilibrio trae la paz.**

¿La iglesia es un enemigo del reino privado?... ¡Sí!

He visto y conocido a muchas parejas que viven peleando y su estilo de vida es un infierno porque uno de ellos desde que se volvió cristiano vive metido en la iglesia todos los días.

Seguro habrá personas que me tildarán de cualquier cosa menos de espiritual, pero en cuanto a esto prefiero sus juicios antes que los reproches y los comentarios amargos, por ejemplo, de los hijos que ven poco a alguno de sus padres y empiezan a suplir esa necesidad con «amigos» de ocasión, o el de los esposos a los que sus esposas no atienden porque viven metidas todo el día en la iglesia.

Seguro muchos dirán: «¡Qué sierva!» ¿Pero qué dicen el esposo y los hijos? Como diría un viejo amigo argentino: ¡Busca el equilibrio viejo, el equilibrio!

¿Y qué de aquella mujer que está casada con el gran siervo de Dios que siempre está disponible a cualquier hora, no solo en la iglesia sino también en su casa, para dar consejerías en persona o por teléfono, y que dos o tres veces a la semana tiene que ir a orar a la casa de alguna familia en problemas y regresa a su casa a altas horas de la noche?

Conocí un hombre así, todo el mundo lo amaba y todos decían: ¡Qué siervo!... ¿Su esposa? Bien gracias... nunca quiso saber nada del cristianismo, no podía ni quería ver la iglesia ni en pinturas... ¿Y sus hijos? El varón anda lejos de Dios, y la niña aún anda con el Señor, pero cada uno por su lado.

Recuerdo que alguna vez le di el siguiente consejo: «Cuida tu hogar, tu esposa te necesita, dedícale más tiempo», pero no lo hizo, su deseo de servir era demasiado grande, tan grande que lo colocó en un extremo peligroso y permitió que su reino privado se destruyera al dejar que la iglesia se metiera allí dentro.

Quizás tu matrimonio esté sufriendo por esta razón, y sé que no es fácil entender el enojo y el malestar de los otros cuando lo único que pretendes hacer es servir al Señor, pero créeme, ellos tienen la razón, te has ido a un extremo, aunque sin intención, y todos lo sienten y sufren las consecuencias.

La solución no está en pelear reclamando derechos o en defenderse, sino en reconocer el problema, pedir perdón y ponerse de acuerdo, restablecer la unidad y comenzar juntos la restauración del reino privado.

Permíteme compartir contigo seis cosas que he implementado en mi vida, a través de las cuales el Señor me ha permitido acercarme al ansiado equilibrio:

- Respeto un día de descanso a la semana
- Apago el celular cuando llego a mi casa
- Juego con mis hijos
- Salgo a solas con mi esposa
- No llego tarde a mi casa dos días seguidos
- Nunca olvido...

Respeto un día de descanso a la semana

Ese día no estoy para nadie, solo para mi esposa y mis hijos. Y eso de que «no estoy para nadie» es cierto e inviolable.

Recuerdo que cuando vivía en Bogotá, Colombia, la gente de alguna manera averiguaba el teléfono de mi casa y me llamaban justo el lunes, que es mi día de descanso (el tuyo puede ser cualquiera, pero si es el domingo, no olvides que ese es el día del Señor y debes congregarte). En ese tiempo trabajaba y vivía en nuestra casa una señora llamada Lila y su hijita Jenny, ellas merecen un capítulo aparte, porque fueron y son ángeles que Dios puso en nuestras vidas. Jenny es una hija más, y mis otros hijos así la tratan y la llaman su hermana. Y María Elvira, «Lila», no era la que trabajaba en mi casa, era la que mandaba.

(Lila y Jenny, las amo con todo mi corazón, sé que ustedes leerán esto, pero no lo escribo para ustedes, que ya lo saben, sino para que adonde este libro llegue todo el mundo sepa que los ángeles de carne y hueso existen, y que mi familia y yo tenemos el privilegio de tener un par.)

Pues bien, como les decía, cuando un lunes sonaba el teléfono, Lila al principio venía y me decía:

—Fulano está al teléfono.

—Dile que me llame mañana a la oficina —le contestaba.

Ella iba, transmitía el recado, y volvía con cara de suspenso:

—Dice que es urgente.

Creo que solo la primera vez la sorprendió mi respuesta, porque después solo sonreía:

—Dile a Fulano que si es de vida o muerte, o urgente, *no me necesita a mí, necesita a Dios,* que ore y si sobrevive, que me llame mañana a la oficina.

¿Qué piensas de esa respuesta? ¿Te parece arrogante o inmisericorde? No lo creo, ya que reconozco que la primera opción siempre, siempre, siempre debe ser el Señor.

He aprendido de mi pastor Darío una frase que creo ha repetido más de cien veces, y cada vez la entiendo más y es obvio que también hago que la gente la repita: «El Señor es mi pastor, el pastor no es mi Señor»; y he aprendido del pastor José (Pepe) Andrés Vargas que: «El Señor siempre tiene la última palabra».

Hoy la respuesta sigue siendo justo la misma. Y si alguien llega a mi casa el día de descanso, sencillamente me encierro en mi habitación hasta que la persona se va. ¿Y saben qué? No me da vergüenza, ni pena, ni nada.

El día de descanso es para reposar del trabajo, y yo amo mi trabajo, me fascina estar con la gente, nadie que me conozca podría decir que eso no es cierto, pero amo más al Señor, y sé que es ordenanza de él que descanse un día a la semana. También amo más a mi esposa y a mis hijos, por eso hago planes con ellos.

Pato (Patricia) y yo tomamos una siesta después del desayuno y del almuerzo, luego voy a recoger al colegio a mis hijos y nos divertimos jugando, o vamos al cine o lo que sea, y siempre, siempre, siempre, los teléfonos están apagados.

Apago el celular cuando llego a mi casa

Como habrás notado estoy convencido de que no soy Dios, gracias Señor por eso, no creo ser indispensable, no creo ser el hombre orquesta.

Creo que soy un pastor y por ende debo pastorear en la iglesia pero también en mi casa, por eso en mi hogar hago lo mismo que en mi oficina cuando estoy en una consejería: dejo mi celular afuera con mi secretaria, por respeto a la persona aconsejada, aunque no lo apago por si alguien llama.

En mi casa también, por respeto a mi esposa y a mis hijos, lo dejo afuera, es decir, lo apago.

Es increíble cómo la iglesia se puede meter por el teléfono de tu casa o por tu celular y destruirte el reino privado y a la larga quizás también a tu familia.

Juego con mis hijos

Les dedico tiempo, voy a verlos a las actividades del colegio, eso es fundamental para ellos. En esto le doy gracias a mi esposa, porque ella es la que está pendiente de las fechas y actividades, y como sabe que la amo y que me gusta consentirla, me dice su frase matadora: «Para los chicos y para mí es importante que estés ahí»... ¿Quién puede resistirse?

Salgo a solas con mi esposa

Tenemos cinco hijos, y así como ellos necesitan tiempo y atención, mi esposa más. A ella le fascina, y a mí también, que hagamos planes a solas; sé lo que le gusta y trato de consentirla. Después del Señor, ella es el regalo más grande que he recibido.

Puede ser que pienses: *Esta bien Silvano, todo está muy romántico y muy bonito, pero ¿de dónde saco plata para sacarla todas las semanas a comer o al cine o a pasear?*

¿Quién está hablando de dinero? Cuando hay está bien, pero *tampoco está bien que nunca haya para la esposa.* ¡Cuidado con esto!

Nosotros salimos a caminar solos, a patinar, a dar una vuelta en automóvil, hablamos, oramos, y claro, a veces vamos al cine, a tomar un helado o a comer. De una visita al médico nos

inventamos una salida para desayunar o almorzar juntos, cualquier ocasión es una buena oportunidad para transformarla en un paseo; pero que quede claro que *más importante que la actividad es sacar tiempo para estar a solas.*

Solo tienes que pedirle a Dios que te diga de qué manera puedes consentir a tu cónyuge.

No llego tarde a mi casa dos días seguidos

Esto es fundamental, hay que organizar la agenda o el trabajo de tal manera que se pueda llegar a casa temprano día de por medio.

Hay gente que me ha dicho que eso para ellos es imposible, yo les he dicho que estoy de acuerdo, para ellos es imposible... ¡pero para Dios no!

¿Por qué no involucran al Señor en este tema? Oren dispuestos a creer que para Dios nada es imposible, he recibido muchos testimonios de personas que han orado a Dios por esto, y sus horarios fueron cambiados de forma milagrosa. Ellos oraban al principio con bastante escepticismo, pero poco a poco el Señor les fue mostrando que su sostén es él y no las horas extras, que a él le agrada que pensemos y le demos a nuestra familia la prioridad que merece, que él está dispuesto a obrar si se lo pedimos y lo permitimos.

Nunca olvido...

Que mi esposa necesita, más que un pastor, un esposo.

Que mi esposa necesita encontrar en mí un hombre, un líder, un amigo, un apoyo.

Que mi esposa necesita, más que regalos caros, un esposo que la ame y se lo demuestre cada día, prestándole atención, escuchándola y dedicándole tiempo.

Que mi esposa necesita, más que el respeto de la gente, un esposo que la honre y que la cuide.

Que mis hijos necesitan, más que un pastor, un papá.

Que mis hijos necesitan, más que quince días de vacaciones al año, a un papá al que puedan ver y con el que puedan compartir varias veces en la semana.

Que mis hijos, más que regalos, necesitan abrazos, besos, atención, tiempo.

Que mis hijos, más que órdenes e instrucciones, necesitan un ejemplo a seguir.

Conclusión

Mi vida no es la iglesia. Mi vida es Jesucristo.

La iglesia es una parte importantísima, pero no más importante que mi relación personal con Dios, no más importante que mi esposa, no más importante que mis hijos.

Así que te repito lo que dice mi amigo argentino: «¡Busca el equilibrio viejo, el equilibrio!»

Y si hay problemas en la iglesia, mi esposa y yo nos juntamos y le llevamos el caso al Rey Jesús, y él nos da siempre la solución, manteniendo todo en orden y en paz tanto en la iglesia como en nuestro reino privado.

4. Los amigos

Silvano, ¿estás seguro de que los amigos son nuestros enemigos?

De nosotros no, pero del reino privado sí.

Y este enemigo del reino privado es uno de los más peligrosos, ya que todos creemos en la amistad, pero cuando el concepto de amigo se tergiversa para convertirse en compinche, se vuelve destructivo.

Estoy convencido de que tener verdaderos amigos es uno de los regalos más grandes que podemos recibir de parte de Dios. Pero la «compinchería» no me gusta y se la confunde con la amistad con mucha facilidad. El compinche es misterioso, solapado, se acerca más a un cómplice que a un amigo, parece como si siempre escondiera algo, y genera de continuo cierto grado de desconfianza.

El compinche tiene una característica que lo identifica siempre: es amigo... pero solo de uno de los dos. Esta persona siempre produce malestar en la otra parte de la pareja y es motivo de discusión. Creo que si tienes un amigo o amiga que fastidie o incomode a tu pareja, tienes que tomar medidas urgentes, porque al producirse el malestar esto es signo evidente de que

tu reino privado ya no es privado, y la formación de tu hogar corre peligro.

Hay amigos que generan una buena influencia al matrimonio y son una bendición, estos tienen algunas características en común:

- Son amigos de los dos o tienen la aprobación absoluta de la pareja.
- No son muy visitadores, no se la pasan metidos en la casa de uno.
- Están cuando uno de verdad los necesita.
- Traen paz a la pareja y están listos para orar y para animar.
- Son siempre una mano extendida que socorre en el momento oportuno.
- No hablan mal de los demás, o sea no envenenan a la pareja contra nadie.
- Corrigen con amor y señalan los errores para poder cambiar.
- No dicen que sí a todo.

Creo que todos deseamos tener amigos así. De este perfil era Jonathan, el hijo del rey Saúl, que era amigo del rey David y estuvo dispuesto a morir por ayudar a su amigo.

Pero estoy seguro de que nadie quisiera tener «amigos» como Judas Iscariote, que lo venden a uno por unas cuantas monedas, o que tal como los «amigos» de Job: Elifaz, Bildad y Zofar, que no hicieron más que echarle sal en las heridas al pobre hombre. Como dicen por ahí: «Con amigos como estos para qué quiero enemigos».

Esos eran malos, pero permíteme presentarte a uno peor, porque este es un compinche, «amigo» de uno de los dos (un consejo: de sujetos como este hay que huir a mil), su nombre era Jonadad. A veces, cuando me he referido a este personaje, le he cambiado «sin darme cuenta» la «n» por la «d»... pero te puedo asegurar que se lo merece.

Era sobrino del rey David y compinche, digo... un amigo muy astuto (así lo llama la Biblia) de uno de los hijos del rey, llamado Amnón.

La historia es fascinante por su cantidad de enseñanzas y

por lo cruelmente parecida a muchas historias de este tiempo, y se encuentra narrada en 2 Samuel 13. Te animo a que la leas, pero de todas maneras permíteme resumir la historia:

Amnón está desesperado por su media hermana Tamar, hasta el punto de que se enfermó con la sola idea de no poder acostarse con ella (pero entonces en el versículo 3 aparece nuestro oscuro personaje)... Sin embargo, Amnón tenía un amigo muy astuto, que se llamaba Jonadad, el cual le pregunta qué le pasa. Amnón le cuenta su problema y este amigo astuto, como tantos que abundan alrededor de nuestras vidas, le dice, palabras más palabras menos, lo siguiente: «Tranquilo, haz esto y aquello y conseguirás lo que deseas», y así fue.

El final de la historia es una de las enseñanzas y llamados de atención más grandes para los jóvenes, y aunque no estoy tocando este tema, no aguanto las ganas de aunque sea dejar un concepto para que lo pienses y medites: *El enamoramiento no es amor verdadero.*

Lee con atención los versículos 3, 4 y 14-17 y saca tu propia conclusión, seguro te encontrarás con algo muy común, muy de hoy y doloroso por cierto.

Pero volvamos a nuestro personaje, si pusieran este suceso en historietas, estoy seguro de que a Jonadad lo llamarían Jodadad, y lo dibujarían de rojo y con cuernitos en la cabeza.

Como dije antes, por desgracia estos personajes abundan y quieren inmiscuirse en tu relación de pareja, en tu familia, y destruir tu reino privado con consejos egoístas y parcializados, seguramente listos para entrar en escena cuando haya algún problema con un aparente e interesado: «¿Por qué no me cuentas lo que te pasa?», como lo hizo Jonadad, y teniendo ya preparada la daga para asesinar tu matrimonio o tu familia.

Mira, en el momento en que uno de los dos cónyuges empieza a molestarse por la presencia o por las frecuentes llamadas de ciertos amigos o amigas, esto significa que tu reino ya no es privado, hay intrusos, tu hogar se tambalea, y tienes que cortar de inmediato con esta situación. Toma la mano de tu cónyuge, oren por este tema, llévenlo juntos al Rey, y él les dará la salida como siempre lo hace y la paz regresará a tu casa y tu reino volverá a ser privado.

No dudes en hacerlo y en hacerlo rápido aunque parezca

cruel, créeme que no lo es, al contrario, es sabio hacerlo.

Lamentablemente he visto parejas separarse y pelearse por defender a su amigo o a su amiga, también he presenciado la destrucción de hogares por influencia de los consejos de estos «amigos y amigas»

Creo que tu hogar, tus hijos, valen mas que estas falsas amistades, porque las amistades verdaderas te bendicen, te edifican y nunca te destruyen.

Hoy mismo deberían por separado, y luego juntos, orar a Dios por sus amigos y amigas, prestando más atención a aquellos que solo son amigos de uno de los dos y que no cuentan con la total aprobación del otro. En lo personal estoy convencido de que las aprobaciones parciales son una desaprobación total, y deben permitirle al Señor y Rey Jesús guiarlos en amor a tomar decisiones sabias.

Ah, y espero que no tengas ningún amigo llamado Jonadad.

5. El trabajo

¿El trabajo como un enemigo del reino privado?

Sí, si le permites entrar puede llegar a ser fatal.

La actual crisis económica ha convertido al trabajo en algo indispensable, necesario, vital, y se está convirtiendo peligrosamente en una bendición más grande que el que da la bendición, se ha vuelto más importante la dádiva que el dador de la misma, la provisión que el proveedor... *esto es aún más peligroso que el no tener trabajo.*

En este tiempo se está ubicando al trabajo en un sitial que no le corresponde y hay muchas personas que por él han abandonado poco a poco su relación con Dios. Ya se congregan muy poco o nada, con la excusa de que el domingo es el único día que tienen para descansar; se han olvidado de que el domingo no es el día de descanso ni el de la familia sino que fue, es y será el día del Señor.

No creas que estoy a favor de la vagancia, de la irresponsabilidad, creo que hay que trabajar y ser responsable, pero estoy en contra de que se viva para trabajar.

Estoy en contra por completo de que se deje al Señor por el trabajo, ya que eso no es sabio, no es saludable, no es correcto

ni te conviene, porque el Señor es el que te da las fuerzas, el talento, la salud, e incluso el trabajo. «Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo dé» (Juan 3:27). O sea, que no tendríamos trabajo ni nada si Dios en su amor y misericordia no nos lo hubiera dado.

Hoy vivimos en la época de los «laboradictos», gente adicta al trabajo, que engañados están perdiendo sus familias por unos centavos más.

¿Centavos? Lo que me estoy ganando son miles.

Son centavos cuando los comparas con los mejores años de tus hijos, con la paz de tu casa, con tu felicidad matrimonial.

Hay gente que le está entregando a algunas empresas los mejores años de sus vidas, sin saber cómo estas les pagarán en el futuro.

Creo que el trabajo es una bendición de Dios y no, como reza una conocida canción, que «el trabajo Dios lo hizo como un castigo». Estoy en contra de la teología de la miseria, que dice que para agradar a Dios tengo que ser bien pobre y vestir harapos. También estoy en contra de la teología de la prosperidad, que dice: Venga a Cristo y reciba al instante casa, carro y beca; **aunque sí creo que Dios nos da casa, carro y beca cuando somos obedientes, perseveramos en vivir su Palabra y lo ponemos a él en primer lugar.**

Estoy alineado con la ética protestante del trabajo de Max Weber, que indica: Dios prospera la obra de nuestras manos.

Vivimos en la época de más alto índice de:

- Divorcios y separaciones
- Delincuencia juvenil, la cual avanza rápida y trágicamente para convertirse en delincuencia infantil
- Alcoholismo y drogadicción en la juventud y en la niñez
- Rebeldía en los preadolescentes
- Adulterios, violaciones, promiscuidad, abortos, desvíos sexuales
- Pornografía infantil-juvenil
- Violencia familiar

Vivimos en la época de más alto índice de muertes a causa de estos males y debido a las enfermedades de transmisión sexual o las drogas.

Seguro estarás pensando: *¿Qué tiene que ver todo esto con el trabajo como enemigo del reino privado?*

Muchísimo, porque la adicción al trabajo ha convertido a este en el enemigo que está causando más consecuencias funestas sobre la unidad de las familias, en especial sobre los hijos, *ya que ellos están creciendo sin papás, de la mano de los "amigos"* más experimentados del barrio, aleccionados e influenciados tremendamente por el medio ambiente agresivo de los colegios y las ciudades que los guía hacia las pandillas o hacia el rechazo, o metidos en la Internet navegando entre la basura y viendo sin control toda clase de programas de televisión.

Tus hijos no necesitan cinco pares de zapatillas, dos televisores, tres computadoras, cinco pantalones ni mil regalos, ellos necesitan un papá y una mamá que les den tiempo y atención, ellos necesitan «un hogar».

Tu esposa no necesita solo dinero y regalos, ella necesita tiempo para hablar y para que la escuches, necesita compartir, orar contigo todos los días, necesita sentirse amada y atendida.

Tu esposo no necesita una rival, necesita una ayuda idónea sabia que edifique su casa, que cocine, que atienda y reciba a los hijos cuando llegan del colegio, que lo reciba a él al llegar del trabajo, necesita a la reina de la casa y no a la gran ejecutiva que tiene mucho cerebro y poco corazón, que parece no dolerle ni importarle la realidad —muchas veces difícil— que están viviendo sus hijos.

Este enemigo no solo roba tiempo, sino que se introduce en tu reino privado a través del estado de ánimo. No son muchos los que por amor a su familia dejan el trabajo fuera de su casa, la mayoría lo lleva consigo al hogar, y cada vez que algo no anduvo bien, no se les puede ni hablar, viven molestos o deprimidos.

Si este es tu caso, permíteme decirte algo: tu cónyuge no tiene la culpa, tus hijos no tienen la culpa, Dios no tiene la culpa.

El único problema es que tu reino ya no es privado, se ha introducido un enemigo que puede robarte la paz y todo lo que tienes, y si no actúas rápido puede destruirte, dándote cuenta de ello quizás cuando ese trabajo tan cuidado, tan idolatrado, sobre el cual has depositado tu vida, sea movido y te quedes en el aire y no tengas de donde acarrarte.

Si hay problemas de trabajo o en el mismo, únete a tu cónyuge y de la mano vayan al Rey Jesús y declaren ante él estas verdades:

- Señor, nuestras vidas estuvieron y están en tus poderosas manos.
- Señor, tu eres nuestro proveedor y supliras todo lo que nos falte porque así lo has prometido (Filipenses 4:19).
- Señor, gracias por tener para nosotros planes de bienestar y no de calamidad, para darnos un futuro y una esperanza (Jeremías 29:11).
- Señor, en toda situación somos más que vencedores (Romanos 8:31-37).
- Señor, no somos esclavos, somos tus hijos y herederos de todas las bendiciones. (Gálatas 4:4-7).
- Señor, gracias por el descanso prometido al llevar a ti nuestras cargas, cansancio y agobios (Mateo 11:28-30).
- Señor, gracias porque podemos acostarnos en paz y asimismo dormir porque solo tú nos sostienes (Salmo 3:5).

Señor, gracias porque mañana cuando despertemos nuevas serán tus misericordias, y porque en el día no tendremos temor de malas noticias, ya que tú tienes buenas obras para nosotros, preparadas de antemano (Lamentaciones 3:23; Salmo 112:7; Efesios 2:10).

Quizás esto no sea lo que estés viendo en tu vida hoy, *pero es la verdad*, es lo que Dios dice en su Palabra para cada uno de nosotros, y si juntos se aferran al Señor y a sus palabras, él mismo se encargará de que cada una de estas promesas y otras más se vuelvan realidad en sus vidas. **No se olviden de que los *imposibles son su especialidad.***

Al escribir estas últimas frases, siento en mi corazón que son muchos los que necesitan declarar cada una de estas promesas, pero que no tienen fuerzas para creer que así como dice sucederá.

No pienses en tus fuerzas o en lo que otros pueden hacer, ni en lo que a otros les pasó o no les pasó, sencillamente descansa en las manos del Señor Jesucristo y piensa si alguna vez te ha fallado como para que dudes de él... La respuesta es no, él nunca nos ha fallado, ¿no es cierto? ¿No te parece escuchar en lo

profundo de tu corazón: **«Confía en mí, así como lo hice antes, otra vez lo haré»? Busca una Biblia y leamos juntos Isaías 43:1-4, luego levántate, levanta a tu familia, limpia tu reino privado, y sigamos el camino hacia el anhelado hogar cristiano.**

6. Las finanzas

Al referirme a las finanzas me estoy refiriendo al producto del trabajo, a los ingresos y a su manejo.

El mal manejo de las finanzas ha llevado al ocaso a matrimonios y familias que de no ser por este asunto tendrían una vida familiar más que agradable.

He detectado dos problemas: la pérdida de la confianza en el cónyuge y el manejo de los ingresos por separado.

Pérdida de confianza en el cónyuge

La pérdida de la confianza se genera cuando uno de los dos tiende a gastar de modo impulsivo, sin control o de forma desordenada. Esto es lo que llamamos comúnmente «gastos de impulso», cuando el dinero se va y no sabemos en qué, y es una acción que provoca un desbalance peligroso de las finanzas.

O también surge cuando se hacen gastos a escondidas del otro o sin consultar, tomándose decisiones financieras que a la postre perjudican a la familia entera.

Las dos formas provocan la pérdida de la confianza en el otro, y esto produce un desgaste demasiado fuerte en la pareja y hace tambalear el reino privado.

Manejo de los ingresos por separado

Son muchos los casos donde los dos trabajan, o sea que el tiempo de compartir no es mucho ni entre ellos ni con sus hijos, y a esto le sumamos la no muy usual y no muy aconsejada decisión de manejar los ingresos por separado, encargándose cada uno de pagar las diferentes cuentas (por ejemplo, uno paga la hipoteca o la renta de la casa y los servicios, mientras el otro se encarga del mercado y del colegio).

Hasta ahí no hay problemas, la situación se empieza a poner complicada cuando los ingresos de uno de los dos se reducen,

y se termina de complicar si el que disminuye sus ingresos o pierde el trabajo es el hombre.

He conocido a hombres humillados por tener que «pedirle prestado a sus esposas», siempre me cuesta mucho digerir esto, pero de todas maneras cada pareja maneja el dinero como quiere. Mi consejo es tener un «fondo común», todo a la misma bolsa, entonces uno de los dos (el que esté más capacitado) administra, o sea se encarga de pagar los gastos fijos, y después informa a su cónyuge de cuánto les queda para el resto de la quincena o del mes, tomando juntos de común acuerdo las decisiones acerca de en qué gastarán ese excedente.

Cuando el manejo del dinero empieza a causar irritación en la pareja esto quiere decir que el reino ya no es privado, y es urgente resolver esta situación de la mano del Rey para que regrese la paz, el reino vuelva a ser privado y la bendición repose de nuevo sobre el área económica.

Conclusión

La parentela: los hijos por fuera de la actual relación y el resto de la familia, los hijos, la iglesia, los amigos, el trabajo y las finanzas son una bendición cuando ocupan su lugar.

Todos son necesarios y es vital tenerlos, pero si les permitimos interferir en nuestra relación matrimonial acabarán por transformarse en algo peligroso y perjudicial en extremo.

La creación del reino privado en nuestro andar hacia el anhelado hogar cristiano es como la preparación del lote donde se va a construir la casa, primero se saca todo lo que no sirve, la basura, las piedras, las malas hierbas, se fumiga para que no queden bichos malos, se levantan los muros y se aseguran los límites, al hacerlo el lote está listo para que en él se comiencen a poner los profundos y firmes cimientos sobre los cuales se levantará una hermosa, confortable y segura casa.

CAPÍTULO 4

Los Cimientos

¿Dónde estás parado? Esta pegunta se la he hecho a parejas, hombres, mujeres y jóvenes. La respuesta por lo general ha sido la misma, no lo saben, es más, algunos de ellos se quedan mirándome hasta que al fin dicen: «Nunca me habían hecho esa pregunta, es una pregunta muy difícil».

La primera gran enseñanza que reciben nuestros consejeros en su etapa de preparación es: **«No pelee con las ramas, los árboles se matan por la raíz»**.

Por ejemplo, llega el señor que es rudo con su esposa y se le agarra a solas y se le dice: «Oye fulano, ¿por qué no tratas con suavidad a tu mujer ya que eso le agrada a Dios?»

Entonces este señor se va a su casa contento, pasa un mes bien, y al tiempo el problema reaparece. He conocido a mucha gente así, que después de varias consejerías se frustran y no vuelven, los tildan de ciclotímicos pero no lo creo; estoy convencido de que no es una falla de la persona aconsejada sino

del consejero, que solo trató con la rama y no fue capaz de dar con la raíz del problema.

Es fundamental enseñarle a las personas acerca de dónde están paradas, cuando lo ven, entienden por qué viven como viven, por qué hacen lo que hacen, por qué están como están, y no solo esto, también debemos enseñarles cómo hacer para cambiar de verdad y para siempre.

La primera consejería

Permíteme contarte cómo es la primera consejería conmigo: Llega la pareja, toman asiento, y después del saludo les digo: «Hoy ustedes no van a hablar, salvo si yo les hago alguna pregunta». Se quedan mirándome con rareza, como si no entendieran entonces les aclaro: «Hoy solo van a escucharme».

A veces me parece cruel esto, porque me doy cuenta de que llegan con unas tremendas ganas de hablar, y si están mal, pareciera que esas ganas se multiplican.

¿Por qué hago esto? Por la sencilla razón de que me cansé de que me usaran.

¿Qué quieres decir?

Lo que estás escuchando, me cansé de que me usaran.

Explícame por favor.

En mis primeros años de pastorado recibía a la pareja en problemas y después del saludo adoptaba la posición del consejero sabelotodo y les decía: «Bueno, cuéntenme».

Eso era como decir: «Tienen licencia para decir lo que quieran, en especial todo lo malo acerca del otro, por supuesto». Y cada uno comenzaba a decir la porquería que era quien tenía al lado, claro, se sentían tranquilos porque yo estaba ahí, así que pensaban algo así como: *Aprovecho que está el pastor delante y le digo todo lo que no puedo decirle a solas*. Varias veces casi tuve que saltar por encima del escritorio para que no se dieran golpes.

Por lo general era poco o nada lo que lograba avanzar en esa primera cita. En las siguientes hablaba con ellos por separado y avanzaba un poco más, pero aún no estaba satisfecho, no era sencillo, ya que cada uno hablaba pestes del otro, quien, obviamente, era el culpable de lo mal que estaban.

Del fracaso al éxito

Dios me fue enseñando y cambié dos cosas fundamentales, las cuales volvieron las frustraciones en un éxito total en las consejerías. Primero, no los dejo hablar en la primera cita. Y segundo, he cambiado el fatídico «cuéntenme» al estar a solas con cada uno, por la siguiente pegunta: **«¿Qué es lo que podrías hacer para que esta relación mejore que *no* estás haciendo?»**

No los dejo hablar en la primera cita

Casi todas las parejas llegan, como te decía antes, con muchas ganas de decir unas cuantas verdades... acerca del otro, por supuesto.

Y lo más importante para ellos es saber dónde están parados, pero no lo saben. *¡Hay mucha gente que sabe a donde quiere ir pero no sabe dónde está!*

Imaginemos lo siguiente: Una persona quiere viajar y conocer uno de los mejores países del mundo, Argentina, llama al 1 800 de Aerolíneas Argentinas (publicidad no pagada) y le dice a la persona que lo atiende:

—Quiero ir a Buenos Aires en primera clase en el próximo vuelo.

—Muy bien, caballero, gracias por escoger Aerolíneas Argentinas (y luego viene la pregunta inevitable). ¿Dónde se encuentra usted?

—¿Ehhh?, ehhh, eso no importa, sencillamente véndame el pasaje y ya, no hay problemas por el costo.

—Por favor, señor, no puedo emitir el pasaje si no me dice dónde se encuentra, si no sabe dónde está no sé cuánto le costará, y si no sabe dónde está...

—Usted no entiende, yo pago lo que sea, solo emita el pasaje y ya.

—Señor, creo que el que no entiende es usted, primero averigüe donde está y luego vuelva a llamar... adiós.

Este es un diálogo ficticio, pero si sucediera en realidad sería imposible vender el pasaje.

No obstante, en la vida de muchísimas personas, noviazgos, matrimonios y familias esto es una cruel realidad, **no tienen ni idea de dónde se encuentran parados, saben a dónde quieren**

ir, pero no saben dónde están. Quieren ser felices, pero no saben cómo hacer para lograrlo. Es frustrante saber lo que se quiere y no saber cómo obtenerlo.

Atención: *Cualquier decisión que tomes sin saber donde está parada tu vida será errónea, y ten presente que cada error cuesta caro.*

Al terminar esta primera cita es increíble la transformación que experimentan las parejas, porque al entender dónde están paradas entienden por qué viven como viven, y sobre todo no ven la hora de tener la segunda cita, donde aprenderán cómo hacer para cimentar sus vidas en el lugar correcto.

¿Qué podrías hacer para que esta relación mejore que no estás haciendo?

Nunca más le volví a decir a un esposo o una esposa en problemas: «*Cuéntame*», ahora la pregunta es: «*¿Qué podrías hacer para que esta relación mejore que no estás haciendo?*» Te aseguro que pagarías por ver la cara de sorpresa que pone la gente, no esperan algo así.

¿Cuál sería tu reacción ante esta pregunta? La de todos ha sido espectacular, pero les pido que hagan una lista, no mentalmente sino por escrito.

Al confrontarlos con esta pregunta se dan cuenta de que la culpa no es toda de la otra persona en cuestión, sino que ante sus ojos aparece una nueva realidad: ellos han hecho poco o nada por mejorar, y ven que es mucho lo que pueden hacer para que todo cambie. Los resultados han sido tremendos y sin dudas seguirán siendo grandiosos... **¡Haz tu lista! No importa el área en que tengas el problema, estoy seguro de que es mucho lo que puedes hacer que aún no estás haciendo.**

Los cimientos

El saber dónde está parada tu vida, tu pareja, y todas tus demás áreas, tiene que ver con los cimientos que tienes, presta mucha atención a lo que viene ahora porque ha transformado, restaurado y rescatado a muchísimos matrimonios, y ha conducido a la construcción del anhelado hogar cristiano.

Dios dice en su Palabra que solo hay dos lugares donde

puede estar afincada tu vida, dos terrenos donde edificar tus cimientos. Es increíble lo puntual que es Dios, veamos:

> «Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y esta se derrumbó, y grande fue su ruina» (Mateo 7:24-27).

Si leemos con detenimiento los versículos 25 y 27 en su primera parte, veremos que dicen exactamente lo mismo: «Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa» (por increíble que parezca al escribir esto estoy sentado en el estudio de mi casa en Pompano Beach, Florida, en los Estados Unidos, acompañado por el rugir de la lluvia y de los fuertes vientos del destructivo huracán Katrina).

Las lluvias, ríos y vientos representan los problemas que todos los seres de este planeta compartimos, son los mismos para todos, son las situaciones difíciles por las que todos atravesamos o podemos atravesar, por ejemplo, la muerte de un ser querido, una estrechez económica, una enfermedad o algún estrago climatológico, entre otras.

Son situaciones que pueden llegar y que muchas veces no podemos prever, solo queda afrontarlas, y de la mano de Dios sería lo ideal, ya que golpearán y azotarán nuestras vidas.

Pero hay problemas que no deberíamos atravesar, que no tenemos por qué sufrirlos, tales como los divorcios; las peleas; las inseguridades emocionales; los vacíos sentimentales; los celos enfermizos; los adulterios; los ambientes sin amor, sin detalles, llenos de discusiones, discordias, gritos, insultos y hasta violencia física.

Por desgracia, hay muchísimas familias viviendo bastante de esto último, y todo eso está golpeando los matrimonios, las familias, las vidas, las casas. Que una casa o familia se venga abajo y experimente una gran ruina, o se mantenga firme y

estable, solo depende de lo que tenga abajo, solo depende de dónde esté afianzada... *de los cimientos que tenga.*

Ya que esto es así, debemos hacer un paréntesis y profundizar en el pasaje bíblico anterior, analizando todo lo que este encierra. Veamos:

1. Un mensaje: la Palabra de Dios
2. Dos reacciones: la practican o no la practican
3. Dos personas: el hombre prudente y el insensato
4. Dos cimientos: la roca y la arena
5. Dos finales: estabilidad, seguridad, paz y por el otro lado una gran ruina

Insisto: ¡No puedes pasar por alto estas palabras! (Mateo 7: 24-27), porque con ellas Jesús cierra el Sermón del Monte, un sermón perfecto y único, llamado por algunos «la constitución nacional del reino de los cielos», un sermón con palabras y mensajes para todas las ocasiones; todos los problemas; el espíritu, el cuerpo y el alma; y para nuestra relación con Dios y los hombres. Un mensaje para cada segundo, cada minuto, cada día de nuestra vida y aun para después.

De modo definitivo, los cuatro versículos mencionados son la clave de todo el tremendo Sermón del Monte. Por eso creo que amerita un breve análisis a partir del cual, con toda seguridad, sacaremos lecciones valiosas para nuestra vida diaria.

Cinco puntos, dos cadenas

De este pasaje se desprenden dos cadenas, y una de las dos tiene tu vida: la de bendición y la de maldición. Estas dos cadenas se desglosan del primer punto: el mensaje.

1. El mensaje

Este está dirigido a todas las personas que podemos padecer los mismos problemas. El mensaje es la Palabra de Dios, lo que el Señor dice; todo depende de él y siempre se cumple, lo creas o no, porque sencillamente es la Palabra de Dios.

Muchos, como el incrédulo francés Voltaire, no creen en la Biblia como la Palabra de Dios, y pronosticaron su desaparición. Creo que les falló el pronóstico, porque hoy en día hay

más de cuatrocientos cincuenta millones en circulación en más de mil idiomas y dialectos.

«Tema toda la tierra al Señor; hónrenlo todos los pueblos del mundo; porque él habló, y todo fue creado; dio una orden, y todo quedó firme» (Salmo 33:8-9)

Todo lo hizo Dios, todo se sostiene y depende de él, todo está en sus manos (sí, incluida tu vida). Si Dios dice algo, esto sucede. Si Dios dice: «Silvano, sé sano», recibo sanidad... «Silvano, sé fuerte», recibo fortaleza... «Silvano, sé bendecido», recibo bendición... «Silvano, sé próspero», recibo prosperidad... «Silvano, sé perdonado», recibo perdón... «Silvano, recibe luz», ante mí se aclaran las tinieblas.

¿Te gustaría que Dios dijera eso de ti?

Pues te tengo dos noticias, una buena y una mala. ¿Cuál quieres oír primero? ¿La mala? De acuerdo, la mala es que *él nunca lo dirá, morirás esperando que lo diga.* ¿Y la buena?

La buena es que *ya lo dijo*. Podríamos preguntarnos entonces: ¿Y por qué la gente no lo vive? **Por dos razones: o bien no lo sabe o no lo cree.**

Anécdota

Había una vez una niñita que pertenecía a una familia muy religiosa que tenía una Biblia grande en un atril, abierta en el Salmo 91. Esta llamaba mucho la atención de la niñita, que siempre que pasaba por su lado la miraba y quería tocarla, pero su mamá no la dejaba, lo cual incrementaba su curiosidad.

Cierto día esperó a que no hubiera nadie cerca, se acercó a la Biblia, y justo cuando estaba por tocarla entró su mamá y le llamó con severidad la atención con estas palabras: «Ese libro es de Dios y no puedes tocarlo».

A los pocos días sucedió lo mismo, y recibió otra vez el regaño; y así ocurrió un par de veces más. Hasta que un día la niñita avanzó decidida a tocar la Biblia de todas maneras, y otra vez fue interceptada por su mamá, la cual ya muy enojada le dijo: «¡Ya te dije que ese libro es de Dios, no lo puedes tocar!» A lo que la niñita le respondió: «Bueno, si es de Dios y no lo podemos tocar ni leer... ¿por qué no se lo devolvemos?»

Debemos leer, estudiar, creer, orar, obedecer y practicar la Palabra de Dios. Porque cuando la creemos y la vivimos deja de ser un libro especial para convertirse en vida. **Como dice mi pastor, Darío Silva-Silva, la Biblia es «el manual del fabricante", ahí se nos dice qué hacer para que nuestras vidas funcionen a la perfección.**

Analicemos ahora las dos cadenas, de bendición y de maldición, que se desprenden del mensaje, la Palabra de Dios.

2. Dos reacciones

Solo hay dos maneras de reaccionar al mensaje: Lo ponemos en práctica o no.

Siempre me pregunto: ¿Cómo serían nuestras vidas si hubiéramos puesto en práctica toda la Palabra de Dios que nos han compartido? Creo que seríamos unas bombas espirituales... pero... por desgracia muchas veces actuamos regidos por la ley del mínimo esfuerzo. Al terminar la prédica decimos: «¡Vaya! Qué mensaje», sin embargo, cuando vemos que ponerlo en práctica nos demandará algún esfuerzo adicional, nos frenamos y con nuestra actitud decimos: «Mejor esperamos una palabra más fácil que produzca el mismo resultado o algo parecido».

La gente que se rige por la ley del mínimo esfuerzo no logra superar los niveles de la mediocridad... pero démosle gracias a Dios de que eso no nos sucede ni a ti ni a mí... ¿no es cierto?

Siempre lo he dicho y nunca me cansaré de predicarlo: *El cristicnismo no es una religión, es vida*. Una vida sencilla donde si quiero tener éxito solo tengo que hacer lo que Dios dice y el resto va por su cuenta

3. Dos personas

Solo existen dos tipos de personas: el prudente y el insensato.

La diferencia entre estos dos la marca la respuesta que le dan al mensaje, que es la Palabra de Dios. Si la pones en práctica, eres prudente. Si no lo haces, eres insensato.

¿Qué dice Dios del insensato? Dice de todo, menos algo bueno. Podría citar media Biblia, pero veamos algunas cosas de las que dice Dios:

- Oye y no practica (se hace el sordo o el tonto)
- Es contencioso, peleón, conflictivo
- Es orgulloso
- Dirige su vida hacia la pobreza
- El látigo está preparado para su espalda
- Va hacia la soledad
- Habla sandeces
- Va hacia la ruina
- No valora el consejo
- Niega a Dios en su corazón (no con sus palabras)

En fin, creo que no es buen negocio ser necio, imprudente, cabeza dura, terco o como le quieras llamar al insensato.

¿Qué dice Dios del prudente? Para saberlo deberíamos leer la otra mitad de la Biblia, entre muchas cosas dice:

- Oye y practica lo que Dios dice
- Calma las peleas
- Es humilde
- Tendrá honra
- Prosperará
- La gente lo prefiere
- Valora el buen consejo
- Tendrá seguridad y paz

Recuerda, solo una cosa te hará prudente, no hay cursos intensivos, solo el oír y practicar la Palabra de Dios.

4. Dos cimientos

La roca y la arena. (Ampliaré esto en el siguiente capítulo)

5. Dos finales

Estabilidad y paz... o destrucción y ruina.

No hay más que eso, no hay medias tintas, sabiduría o imprudencia, frío o caliente, luz o tinieblas, verdad o mentira, seguridad o desespero, estabilidad o destrucción y ruina.

Conclusión

Cadena de maldición

Si oyes la palabra de Dios y no la practicas, te conviertes en una persona insensata, necia, torpe que ha decidido edificar sobre las bases inseguras, poco confiables y endebles de la arena. La Palabra de Dios es verdad, créelo por favor, vendrán lluvias, vientos y ríos, es decir, los problemas normales que todos podemos padecer, los cuales golpearán tu casa, y si esta tiene sus cimientos en la arena, se caerá y grande será su ruina.

Cadena de bendición

Si oyes el mensaje de Dios y lo practicas, te convertirás en una persona sabia, prudente, que estará edificando su vida sobre la roca, y cuando los problemas normales golpeen tu casa, esta no se caerá, por la sencilla razón de que está cimentada sobre la segura y confiable roca.

Creo que es un buen momento para tomar algunas decisiones, y en este caso tú escoges qué hacer y qué no; cuál persona quieres ser: prudente o insensata; dónde edificar tus cimientos: en la arena o en la roca; y qué final quieres darle a tu vida: seguridad o ruina.

Tú escoges qué cadena te pones: la de bendición o la de maldición. Alguien dijo, creo que con gran acierto: *«El hombre solo es libre para escoger su propia cadena»*.

Ten la total seguridad de que hay un final feliz reservado y preparado para la vida de todo aquel que decide edificar su vida, su familia, su trabajo, sus sentimientos y su futuro sobre la Roca.

Capítulo 5

¿La Arena o la Roca?

Hemos visto que solo hay dos lugares posibles donde poner nuestros cimientos: la arena o la roca.

Conozco y he aconsejado personalmente a miles de personas que vivían en la inestabilidad de la arena llevando unas vidas infelices y desilusionadas, ya que llevaban años queriendo cambiar pero no sabían como hacerlo. Querían ser felices pero no tenían las herramientas para lograrlo.

Créeme, todos necesitamos aprender; y como decía antes, nadie nace sabiendo. Así que de aquí en adelante lo único que necesitarás es humildad y sinceridad. Humildad para reconocer que puedes aprender «algo». Sinceridad para reconocer que necesitas ese «algo». Y mucho de ese «algo» está en este libro.

La arena

La arena es un lugar peligroso para edificar algo que no sea

carpas playeras, tiendas o kioscos de paja, porque cuando sube la marea o viene la tormenta, la arena se mueve y todo lo que tenía arriba se va al piso

Al referirme a ti como una persona individual y a la arena como algo espiritual, digo que esta representa cualquier institución, iglesia, persona, trabajo, relación o posesión. ***Es cualquier cosa sobre la cual tengas puesta tu confianza fuera de Dios.***

Vivimos en unos tiempos en los que Dios está permitiendo que muchos pisos se muevan de una forma dramática: las instituciones están desapareciendo; las finanzas se están yendo al piso; las relaciones se están rompiendo, y las posesiones se están perdiendo.

Todo terreno que no esté sobre la roca inconmovible se moverá, y todo lo que tenga edificado arriba se caerá, por desgracia será así. ¡Por lo tanto, mantente alerta!

La roca

La roca es un lugar firme y seguro, pero no te voy a engañar... ¡cuesta ahondar allí! Sin embargo, cuando logras cimentar en ella, dormirás seguro y confiado, porque no importa lo que pueda venir en contra... ¡tu casa no caerá!

¿Y cuál es la roca espiritual? Mira lo que dice la palabra de Dios: **«Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y *la roca era Cristo*» (1 Corintios 10:4).**

Toda persona que ha puesto su vida, su matrimonio, su familia, sus sentimientos y su trabajo sobre la Roca, no tiene razón para dudar, ni temer, ni desconfiar... ¡porque Cristo nunca falló ni fallará!

¿Dónde está afianzada tu vida?

Con anterioridad tocamos de forma superficial este punto, pero ahora es necesario profundizar.

Definitivamente, no basta con saber adónde queremos ir, tenemos que saber dónde estamos parados, en el área matrimonial es así:

¡Las parejas pelean y no saben por qué!

¡Las parejas se unen para vivir en amor, alegría y paz y viven absolutamente lo contrario!

¡Si no sabes donde está afianzada tu vida, jamás sabrás porque vivís lo que vivís!

¡No puedas ser feliz si no estás parado en el lugar correcto!

Veíamos en el pasaje de Mateo 7:24-27 que solo hay dos lugares donde podemos edificar nuestros cimientos: la arena o la roca.

Cuando llevo este pasaje al área netamente espiritual y vivencial del matrimonio o la familia encuentro un paralelo perfecto con Gálatas 5:19-23, en el cual podremos ver la grandeza de Dios, ya que en solo cinco versículos encerró a todos los que han existido antes que nosotros, los que existimos en este tiempo y todos los que existirán después de nosotros, hasta que todo esto se acabe.

Nadie puede vivir nada diferente a lo que está escrito en estos cinco versículos. En ellos, el ambiente de cada familia está descrito claramente, por esta razón lo que viene de aquí en adelante es vital que le prestes toda tu atención, porque seguro que lo que estás viviendo en tu casa está definido en las próximas líneas.

Cinco versículos únicos

Dios me mostró con toda sencillez y claridad que la arena y la roca espirituales están definidas en estos cinco versículos bíblicos:

> «Las obras de la naturaleza pecaminosa [la carne] se conocen bien: inmoralidad sexual [adulterio, fornicación], impureza [lascivia, morbo] y libertinaje; idolatría y brujería; odio [enemistades], discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades [contiendas, peleas], disensiones, sectarismos [herejías] y envidia [homicidios], borracheras, orgías, y otras cosas parecidas. Les advierto ahora, como antes lo hice, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría [gozo], paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad [fe], humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas» (Gálatas 5:19-23).

La roca es el Espíritu de Dios. La arena es la carne o la naturaleza pecaminosa.

Mi esposa Patricia y yo hemos dado seminarios y conferencias en varias ciudades acerca del matrimonio, la familia, los sentimientos, el noviazgo y el sexo. Estábamos trabajando fuerte en consejería en estas áreas **cuando Dios le habló con claridad a mi corazón: «Lo que les he dado es para todos».**

Recuerdo la primera vez que prediqué acerca de este tema en nuestra iglesia en Bogotá, allá por el año 1998. Mi pastor Darío Silva-Silva estaba de viaje, y yo estaba encargado de ese fin de semana, así que prediqué en los cuatro servicios para unas seis mil o siete mil personas que había en ese momento. El impacto fue tremendo.

Tenía la siguiente orden: «Enséñales donde están parados, para que después puedan ser felices».

Comencé de la siguiente manera:

«Levanten las manos las personas casadas y en unión libre que cuando se unieron lo hicieron con el deseo de ser felices y de vivir en un hogar lleno de amor, paz y alegría».

Muchísimas manos se levantaron. Luego me dirigí al resto de la congregación, a los que aún no se habían casado y lo pensaban hacer en un futuro, y les pregunté:

«¿Quiénes cuando se casen (porque no se van a unir fuera de la voluntad de Dios) lo van a hacer con el deseo de ser felices y de vivir en un hogar lleno de amor, paz y alegría?»

Todos levantaron las manos y aplaudieron. Volví mi atención al primer grupo, al de los que ya estaban casados, y les dije:

«Les voy a hacer una pregunta más, pero no quiero que respondan, no se muevan, no miren al costado ni arriba ni abajo, cualquier movimiento los delatará, la respuesta la van a escuchar con claridad en sus corazones. ¿Cuántos de ustedes, que se casaron y unieron con el deseo de ser felices y vivir en un hogar lleno de amor, paz y alegría, *no lo han logrado*?

El silencio era tan profundo que se podía hasta escuchar los pensamientos, y con ellos la respuesta obvia. Si hubiera terminado allí, ese breve mensaje se podría haber llamado «Los gritos del silencio», y estoy seguro de que toda la iglesia se hubiera retirado sin decir una palabra... pero el sermón no terminó allí.

Era increíble ver a la multitud siendo confrontada con una

realidad que quizás ellos pensaban que siempre permanecería secreta; no estaban parados donde ellos creían, no eran felices y esa verdad había salido a la luz.

A partir de allí empezaron a entender el significado de frases desafiantes como: **«No te conformes con vivir en una familia cristiana cuando Dios tiene para ti un fascinante y feliz hogar cristiano esperándote más cerca de lo que imaginas».**

A partir de ese momento comenzaron a encontrar respuestas a preguntas tenaces, que no solo ellos tenían, sino que según creo la mayoría de los cristianos tiene y batalla con ellas, y que si no se resuelven pueden atar sus vidas al desánimo, la infelicidad y la derrota, viviendo con un concepto equivocado de Dios y del cristianismo.

Algunas preguntas tenaces

¿Dónde está afianzada mi vida?

¿Si somos cristianos, por qué seguimos peleando, discutiendo y ofendiéndonos?

¿Si tenemos a Cristo en nuestros corazones, por qué persisten los celos y los incontrolables y destructivos arrebatos de ira?

¿Por qué mi esposo me golpea si ya somos cristianos?

¿Por qué aun siendo cristianos algunos adulteran, se emborrachan, ven pornografía en la Internet, y aun casados se masturban?

¿Será posible que esto cambie y vivir de un modo diferente?

¿Acaso Cristo no es la solución de todos los problemas?

Quiero que sepas que no son pocos los cristianos que no entienden por qué viven como viven, que batallan con esta clase de cuestionamientos y le abren las puertas de sus vidas de par en par al enemigo.

Antes de continuar quiero dejar algo bien claro: Jesucristo fue, es y será por siempre la solución de todos nuestros problemas, y es la respuesta a todas las preguntas del hombre.

Podrías estar pensando: *Todo muy bonito pastor, pero... yo he acudido a consejería varias veces, han orado por mí en varias oportunidades, he asistido a varios seminarios y hasta han*

orado por nuestra liberación como diez veces, y ¿sabe qué? Todo cambia por un breve período y después seguimos peleando, gritando, discutiendo, en iras, celos, y continuamos viviendo en un ambiente familiar muy tenso. ¿Qué pasa?

Es mucha la cantidad de personas que he atendido que no saben que pasa, las veía llegar indiferentes, descreídas acerca de que pudieran encontrar la respuesta para esa pregunta atormentadora, y luego experimentaba la felicidad de verlas salir con una luz de esperanza, y al tiempo, las observaba vivir una realidad diferente por completo. ¡Qué regalo tan grande del Señor!

La respuesta

La respuesta es sencilla, como todo lo de Dios; no es que Cristo no sea la solución, no es que las oraciones no sirvan o que la consejería no sea efectiva. **Solo es que han estado tratando de matar el árbol por las ramas en lugar de ir a la raíz, por eso desaparecían los problemas por un tiempo y después aparecían otra vez, y a veces con más fuerza.**

El problema no está arriba: Dios no está enojado contigo.

El problema no está al lado: La solución no está en cambiar a tu pareja.

El problema está abajo: Los cimientos de tu matrimonio están en la arena o en la carne, espiritualmente hablando.

¿Pastor, me quiere decir que nosotros, a pesar de haberle entregado nuestras vidas a Jesucristo, podemos seguir con nuestros cimientos sobre la carne?

No lo dudes, absolutamente *sí*.

Cuando una parejita viene a mi oficina para consejería matrimonial, lo primero que debo saber y debo hacerle conocer a la pareja es «dónde están parados», lo cual sale a la luz después de cinco sencillas preguntas.

Todo transcurre así:

—¿Cuánto tiempo llevan de novios?

—Tres años.

—¿Cuánto llevan de cristianos?

—Dos años (humm... hay un año complicado).

—¿Cuánto tiempo en realidad firmes con el Señor?

—Un año (humm... otro año volando).

—De acuerdo, ¿listos para la pregunta del millón?

¡Sí! Ja, ja, ja...

—¿Tuvieron relaciones sexuales?...

—Oh, eeehhh... sí... (humm... gravísimo).

—Bien, ahora sí ya están preparados para la última pregunta, la de los diez millones: ¿Cuándo fue la última vez? (ya no se escucha ninguna risa).

Las respuestas más comunes que he recibido a esta pregunta son: un mes, o quince días, o una semana.

Qué tristeza para Dios que la mayoría de los cristianos vivan engañados. Se han inventado una versión propia del cristianismo, donde no hay intimidad con Dios, se ora de modo insuficiente, se lee poco la Biblia, y se va a la iglesia solo los domingos.

Se han inventado un cristianismo de cruz barata, donde hay lugar para el pecado disfrazado de debilidad, problema, atadura, vicio o enfermedad.

Debo reconocer que no son fáciles las consejerías conmigo, son duras, descarnadas, reales; el Silvano simpático y chistoso desaparece cuando tengo delante de mí a una pareja que está yendo derechito al fracaso. Y lo peor de todo es que la mayoría de estas personas juran que están firmes con Dios y que están «relativamente bien». ¿Dónde están los cimientos de estas parejas? Por supuesto, en la arena, en la carne o naturaleza pecaminosa.

La mayoría de los noviazgos cristianos —y no hablo en este momento de aquellos que todavía no conocen al Señor Jesús y su Palabra— están cayendo en la fornicación, que es como llama Dios a todo acto de inmoralidad sexual y al sexo antes del matrimonio, están cambiando por cinco minutos de excitación sexual toda una vida de felicidad. Esto último se lo he enseñado como mil veces a mis amados Timoteos (este es el nombre del ministerio de jóvenes de nuestra iglesia), y seguro que se los recordaré mil veces más, solo porque los amo y porque el

mundo todos los días los presiona para que tomen decisiones equivocadas y caigan.

Mi esposa Patricia y yo hemos predicado seminarios sobre el tema de los sentimientos, el noviazgo y el sexo en muchos lugares, a muchos jóvenes de diferentes iglesias. En todos, al terminar se han acercado líderes que son columnas de esos ministerios juveniles para decirnos que han caído, añadiendo a modo de excusa: «¿Por qué no escuchamos esto antes?»

Es triste ver la realidad de muchos jóvenes y de muchísimas familias cristianas que viven resignados a una vida y una realidad que no quieren, que no habían soñado, y que no saben cómo cambiar.

Anécdota

Hace como tres años, recién empezando nuestra iglesia en Miami Lakes, Florida, al finalizar un servicio a mitad de semana se me acercó un joven y me pidió algo extraño: que lo acompañara a su casa. Me dijo estas palabras: «Pastor, mi esposa y yo nos convertimos al Señor aquí en Casa sobre la Roca hace unos cuatro meses, estamos felices en la iglesia, pero resulta que hace como diez meses, al comienzo de nuestro matrimonio, tuvimos una pelea y yo le di un golpe. Ella llamó a la policía y ahora cada vez que discutimos me amenaza con volver a llamarla. Hoy volvimos a pelear bastante fuerte, aunque le juro que no la toqué, y yo tengo miedo de regresar a mi casa solo, acompáñeme por favor».

¿Quién puede resistirse a una invitación así? Nada de: «Le invitamos a cenar, a tomar un cafecito». No, solo venga, acompáñeme para que nos peguen a los dos.

Nos fuimos en su auto, y mientras conducía me dijo:

—Llevamos un año de casados, somos jóvenes, nos queremos, le entregamos nuestras vidas a Jesucristo, la verdad no entiendo por qué peleamos tanto.

Yo lo miré y le dije:

—No te entiendo, me tienes sorprendido —él me miraba con cara de no entender nada—. Plantaste un manzano y el árbol después de un tiempo te da manzanas, ¿y tú te sorprendes? En realidad no te entiendo.

—Yo soy el que no le comprende, pastor.

—Mira, es fácil, lo normal es que si plantas un manzano, obtengas manzanas. Ahora, si plantas un manzano y te da uvas o peras, eso sí es para sorprenderse.

—Sigo sin entender.

—Voy a ser más claro. Tú y tu esposa plantaron su relación en la carne y ahora están comiendo el fruto de la carne, no podría ser de otra manera. Uno más uno son dos por dondequiera que lo mires, y esto no tiene excepción porque no es una regla, es una ley divina, ya que la palabra de Dios dice: «Todo lo que el hombre siembra eso cosecha».

Es increíble ver cómo las parejas edifican sobre la arena o la carne y después se sorprenden cuando viven lo único que la carne les puede dar: peleas, celos, iras, desacuerdos, adulterios, borracheras... ¿Qué más puede dar la carne?

No hay un culpable

Es necesario entender que no hay un culpable, ya que las parejas que están en crisis y llegan a consejería vienen con unas ganas tremendas de hablar pestes el uno del otro.

Como les dije antes, acostumbro a no dejarlos hablar en la primera cita, solo les digo: «Hoy lo único que les voy a enseñar es a comprender dónde están parados, y después de eso todo será más fácil para ustedes, créanme» (al principio nunca me creen).

Luego les hago las cinco preguntas de rigor, y como tienen muchas ganas de hablar el uno del otro, les cuestiono algo.

—¿Él te violó? —le pregunto primero a ella.

—No, por supuesto que no —es la respuesta.

Entonces lo miro a él y le digo:

—¿Ella te violó?

Y siempre recibo la misma respuesta, acompañada con la misma sonrisa:

—No, por supuesto que no.

(No sé que voy a hacer el día que la respuesta sea diferente.)

—Pero, ¿por qué nos pregunta eso?

—Para demostrarles que no hay un culpable, que ustedes

dos de común acuerdo plantaron su relación en la carne y ahora están comiendo de su fruto, así que no acepto recriminaciones, vamos a trabajar porque es hora de comenzar a sembrar el árbol en el terreno correcto.

Regresando a Gálatas 5:19-23

Una de las materias que dicto en nuestro Instituto Bíblico es precisamente Hogar Cristiano, y me gusta preguntarles a mis alumnos del segundo semestre, a la luz de este pasaje bíblico de Gálatas, cuáles son para ellos las peores obras de la carne.

Al parecer las peores, se encuentran en los extremos: inmoralidad sexual, adulterio, fornicación, lascivia, morbo, idolatría y brujería por un lado; y envidias, borracheras, orgías y homicidios por el otro.

Pero para mí las peores son las del centro: discordia, celos, arrebatos de ira, rivalidades, peleas, odio, desacuerdos y disensiones; porque estas conforman el ambiente de millares o millones de familias en el mundo, y de muchísimas familias cristianas.

Ahora, ¿qué pasa con aquellas parejas que tuvieron un noviazgo en el Señor, se cuidaron y no cayeron en fornicación, y aun así no tienen el hogar soñado, viven una relación fría y tensa, pelean, discuten, son presa de los celos, y tienen peligrosos arrebatos de ira más frecuentes de lo común? ¿Pueden tener sus cimientos sobre la arena?

Absolutamente sí, porque en el tema de los cimientos no solo cuenta lo que no haces sino que es más importante lo que sí haces. **Recuerda que el Señor dice que debemos edificar sobre la roca, y si la pareja no ora junta, no tiene disciplinas espirituales, no hacen lo que Dios dice que tienen que hacer, sin dudas estarán edificando sobre la arena y las obras de la carne no tardarán en aparecer.**

La pequeña zorra de la carne

La Palabra de Dios nos ordena que atrapemos a las zorras pequeñas, porque ellas arruinan nuestros viñedos en flor, y la flor es el paso previo al fruto. **«Atrapen a las zorras, a esas zorras pequeñas que arruinan nuestros viñedos, nuestros viñedos en flor»** (Cantares 2:15).

No tengo dudas de que la peor zorra pequeña de la carne es la disensión.

Digo que la disensión es la peor porque es la consentida. Estoy seguro de que si vemos una zorrita pequeña no nos generará temor, estoy convencido de que hasta la acariciaríamos y jugaríamos con ella.

Eso es lo que muchísimas personas y matrimonios hacen con las disensiones, que son lo mismo que «pequeños desacuerdos», «pequeños enfrentamientos», «pequeñas discusiones», no le prestan atención, creen que son cosas normales y que van a pasar, y estas disensiones, al ser consentidas y no resueltas con rapidez, echan a perder la alegría, la paz y la bondad de la familia, y le abren una puerta gigante a las discordias, peleas, iras y distanciamientos.

No estoy diciendo que una pareja no puede tener diferentes puntos de vista sobre un asunto, por cierto esto pasa; pero el no estar de acuerdo en una situación no necesariamente significa que estén en *desacuerdo*.

Un desacuerdo conlleva discusión y fastidio, lo cual si no se soluciona dará paso a los pleitos o peleas, estos a la discordia, esta a los peligrosos y detestables arrebatos de ira, de ahí se pasará a las contiendas (que son las peleas continuas) y así esta cadena destructiva continuará.

El no estar de acuerdo es solo una oportunidad para la pareja de practicar el amor ágape, que es el amor de Dios, un amor que siempre busca agradar al otro; al aplicarse, todo continuará todavía mejor que antes.

Está bien Silvano, ya no des más vueltas, ya nos dimos cuenta: «estamos parados sobre la arena». ¿Qué hacemos? Porque de todas maneras nosotros deseamos ser felices.

Me encanta que sean parte del grupo de los matrimonics que no se conforman con ser infelices o con estar más o menos, así que no más vueltas. En el siguiente capítulo analizaremos cómo cimentar nuestras vidas en el terreno correcto.

CAPÍTULO 6

Moviéndonos de la Arena a la Roca

Existen cinco pasos fundamentales para pasar de la arena a la roca.

1. Orar juntos
2. Crear disciplinas espirituales
3. No decirle al otro lo que no te gusta sino orar
4. Ser un verdadero hombre o una verdadera mujer
5. Hacer lo que tienes que hacer sin importar lo que el otro diga

Aquí nos encontramos con cuatro puntos fáciles y uno difícil.

1. Orar juntos

La mayoría de las parejas no oran juntas o oran muy poco. Esta es la triste realidad de los matrimonios en crisis o en camino hacia la misma; es la triste realidad de los matrimonios opacos, aburridos, fríos; donde la mujer se siente emocionalmente cada vez peor y el hombre tiene, cada día, menos ganas de regresar temprano a casa.

No hay manera de ser espirituales sin tener una relación con Dios. **Cuando las parejas entienden que en la oración está la fortaleza, la unidad, la restauración, la armonía y todo cuanto necesitan, comienzan a orar, empiezan a buscar a Dios, a darle un lugar en sus vidas, y Dios comienza a mostrarles que él es confiable, que es fiel, que es todo cuanto ellos necesitan, que todo lo que la pareja anhela y desea está escondido en él.**

Las parejas deben orar todos los días, sin que falte ninguno, y treinta minutos mínimo. Hay algunos que me han dicho: «Pero pastor, si nosotros no sabemos cómo orar», otros dicen: «Pero si nosotros apenas logramos orar unos pocos minutos y eso cada dos o tres días».

Entiendo que hay parejas que están empezando a caminar con el Señor Jesús, y para ellas lo más importante es comenzar, disponer su corazón y su voluntad para orar todos los días. No importa si lo hacen por poco tiempo cada uno al comienzo, si perseveran y no se detienen en dos o tres meses crecerán espiritualmente más de lo que se imaginan, y esto se reflejará en el aumento de la paz, la alegría y el amor en su relación matrimonial.

¿Y por qué las parejas no oran si saben que todo lo que desean está escondido dentro de una buena relación con Dios?

Por varias razones:

- Porque no entienden la importancia que tiene.
- Porque al ofenderse no se perdonan, y lo menos que quieren hacer es orar juntos, no entienden que *Dios no tiene la culpa*. Es increíble, el esposo se enoja con la esposa o viceversa y no quieren hablar con Dios.

- Porque hay una guerra espiritual y todo empuja a las parejas a tratar de buscar las soluciones y la felicidad sin una relación con Dios, o sea, separados de Dios. (Sería bueno considerar Juan 3:27 donde se nos dice con claridad: «Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda», y Juan 15:5b que afirma: «Separados de mí no pueden ustedes hacer nada»).

Orar juntos todos los días, sin dudas, es el primer gran paso para salir de la arena y comenzar el camino hacia la anhelada y confiable roca.

2. Crear disciplinas espirituales

Muchas veces las disciplinas espirituales con que cuentan las personas no van más allá de ir los domingos a la iglesia.

Las parejas casi no poseen ninguna de dichas disciplinas, es más, ni siquiera saben de qué se tratan, ya que no vinieron incorporadas con la ceremonia nupcial... ¡hay que trabajar en ellas!

¿Por qué crearlas?

Porque no nacen, no aparecen de forma espontánea.

¿Y por qué llamarlas disciplinas?

Porque es algo que cuesta un poco crearlas, después de un tiempo de repetir una acción, es cuando aparecen y se vuelven un hábito.

Conozco gente que se levanta todos los días antes de las cinco de la mañana para hacer ejercicios físicos, han creado esa disciplina y aun cuando quieren quedarse a dormir más... no pueden, igual se despiertan a la misma hora.

Una pareja recién casada, después de un par de meses de repetir una acción, empieza a ver esta disciplina hacerse realidad en sus vidas.

¿Por qué espirituales?

Porque tienen que ver con Dios y su Palabra, ellas transformarán nuestras vidas de adentro hacia fuera.

¿Cómo creo las disciplinas espirituales?

Para empezar, comiencen con despertarse veinte minutos an-

tes de lo acostumbrado, entonces uno de los dos lee unos cinco minutos algo o todo el proverbio del día (tengan en cuenta que el libro de Proverbios tiene treinta y un capítulos, uno para cada día), luego ora uno y después el otro, poniendo el nuevo día de trabajo, los niños, la familia y alguna otra petición en las manos del Señor.

Créeme, estos veinte minutos pueden transformar tu vida, tu familia y tus actividades.

Si la pareja tiene algún crecimiento en el cristianismo lo ideal es hacerlo de la siguiente manera:

- Lee el proverbio del día a solas.
- Hazlo con la actitud correcta: «Señor háblame a mí y solo para mí». (Somos muy buenos para recibir palabras que justo le vienen bien al otro, resiste esa tentación y deja que Dios te hable solo a ti.)
- Lo que te llama la atención, subráyalo y compártelo por la noche con estas palabras: «Mi amor, mira lo que Dios me habló a mí, para mí: "El que fácil se enoja comete locuras", y quiero pedirte perdón porque creo que me he estado enojando por cualquier cosa»... ¡Vaya! ¿Qué más puedo decir? El solo imagínártelo te hace erizar la piel... ¿o no?
- Después de compartir cada uno lo que Dios les habló o lo que les gustó, oren agradeciendo.

Estas disciplinas son una bomba para la pareja, ya que aportarán una comunicación profunda (permitirán que abran sus corazones para hablar acerca de algo que Dios les mostró y que sin dudas traerá mejoría a su relación matrimonial) y un crecimiento espiritual, ya que uno crece más cuando da que cuando recibe.

3. No decirle al otro lo que no te gusta sino orar

Este punto va en contra de lo que siempre hemos oído y de lo que siempre nos han enseñado. Nos dicen que todas las cosas hay que hablarlas; no estoy de acuerdo con eso, creo que todas las cosas hay que orarlas.

Estoy convencido de que todas las cosas buenas y que edifican hay que hablarlas, remarcarlas, no callarlas, pero no son muchos los que se detienen a señalar las cosas buenas, en vez

de eso pareciera que los seres humanos somos muy propensos a detectar y hacer notar las malas. Deberíamos esforzarnos por decir y remarcar las cosas buenas de nuestro cónyuge, nuestros hijos, nuestros padres, nuestros familiares, nuestras autoridades, de todos los que nos rodean y de la ciudad o país donde vivimos.

Con tristeza he visto destruirse relaciones por consejeros al parecer sensatos que les dicen a las personas: «Ustedes son maduros, hablen lo que les molesta y lo que no les gusta».

He tenido varios debates por enseñar esto, y de todos el Señor me ha sacado bien librado, y como sé que quizás tengas tus reparos y al inicio no estés de acuerdo, te pido que no deseches mi posición hasta no analizar los argumentos que expondré.

Empecemos tomando como base la siguiente conversación:

—¿Con qué fin, una persona le dice a otra lo que no le gusta?

—Con el fin de que recapacite y cambie.

—Parece una buena razón (dije «parece», no dije «es» una buena razón). ¿Y con qué otro fin?

—Para descargar mi corazón, porque ya no aguantaba más, ahora que le dije todo, me siento más libre, siento paz.

—Ese fin deja ver un poco de egoísmo. ¿Te importa, quizás, cómo quedó la otra persona?

—Puede ser, pero al fin y al cabo es lo que siempre he escuchado y es lo que los profesionales en la materia me aconsejaron.

Muy bien, vamos por parte. La primera razón era: «Para que cambie», contéstame con sinceridad... ¿En realidad cambió? ¿Viste mucho cambio? ¿O solo cambió por un tiempito, lo cual te ha hecho sospechar mas de una vez que fingió?

¿No te parece que estás jugando a ser Dios al querer hacer cambiar a otra persona, una virtud que solo le corresponde a Dios?

La gente no puede seguir engañándose y esperar que otros cambien a punta de cantaletas, o charlas al parecer maduras.

Nadie puede cambiar a otra persona, solo Dios. De ahí viene el consejo de orar. Esa exhortación significa que hables con el que todo lo sabe, con el que todo lo puede, con el que conoce

con exactitud lo que necesitas, con el que posee todo lo que siempre has deseado. **Es una invitación a que hables con el único que puede hacer el milagro de cambiar a una persona volviéndola nueva a través de Jesucristo.**

La segunda razón era: «Me da paz decir lo que no me gusta». Quizas esta sea la verdadera razon, sabes que el otro no va a cambiar, entonces *aunque sea que sufra*. No voy a hacer más comentarios.

La tercera razón era: «Todos los profesionales en la materia siempre dicen que es lo correcto, que es lo maduro». Creo que nunca reaccionaremos de manera madura a comentarios como estos: «No me gusta que mires a otras mujeres o a otros hombres». «No me gusta la forma de tu cuerpo». «No me gustan tus piernas». «No me gusta tu forma de ser». «No me gusta que grites por cualquier cosa». «No me gusta que llores por todo». «No me gusta que llegues a casa y te pongas a hablar por teléfono o a ver televisión». «No me gusta que te peines así, que te sientes así, que mires así, que no hagas esto, que hagas lo otro...», y la lista continúa.

¡Definitivamente, no creo que podamos reaccionar de forma madura a comentarios como estos, que apuntan justo adonde más nos duele!

¿Crees que habrá alguien que dirá: «Qué bueno que me digas lo malo, lo feo, lo desagradable que soy, agradezco tu sinceridad y te amo más que nunca»? ¡No conozco a ninguno!

Me gustaría hacer dos llamadas de atención. En primer lugar, cuidado con la sinceridad mal entendida. Este es un mal que por lo general padecemos los argentinos, creemos que ser sinceros es decir todo lo que pensamos. Pero esto no es sinceridad, es imprudencia. Ser sinceros es decir la verdad en el momento adecuado, de la manera adecuada, delante de las personas adecuadas.

En segundo lugar, cuidado con el método volcán. El método volcán se está experimentando en un colegio de Miami con el fin de que la relación de los padres mejore y así el rendimiento y comportamiento de los niños también. Este método consiste en que ambos padres se sienten uno frente al otro y cada uno por un tiempo determinado le diga a su pareja todo lo malo que es —o sea lo que no le gusta— mientras el otro no puede

responder hasta que le toca el turno. Después de esto tienen que dejar pasar unos días para «ya tranquilos» hablar del tema «como dos personas maduras».

Me imagino lo que estarás pensando, creo que coincidimos... ¡qué barbaridad! El solo imaginar las heridas profundas que se causan me hace sentir tristeza, porque lo que viene puede ser mil veces peor.

Ahora quiero preguntar: ¿Por qué sostener un formato que nunca a dado buenos resultados, que nunca funcionó ni funcionará? ¿Para parecer maduros? ¿Para mantener nuestro orgullo? ¿Para alimentar el egoísmo?

¿Por qué no le damos la oportunidad a Dios? Permitamos que nos muestre la verdad, que solo él puede cambiar a las personas. Entiende que Dios es un caballero y mientras tú quieras hacer su trabajo él va a dejar que lo intentes.

La oración correcta es esta: «*Señor, no me gusta que mi pareja hable así* (o que haga lo que sea), *cámbiala... ¡pero Señor, si ella está en lo correcto... cámbiame a mí!*»

Mi esposa y yo aprendimos esta lección por separado hace como dieciocho años, y hemos visto milagros. Es increíble cómo Dios la cambió. Lo curioso es que ella dice lo mismo, asegurando que fui yo el que cambió. Cuando lleguemos al cielo veremos quién tiene la razón.

Pero Silvano, ¿nunca vamos a poder hablar de estas cosas? ¿Qué pasa si está haciendo algo que no me gusta y lo hace sin darse cuenta? ¿No debo yo decírselo de una buena manera, ya que soy consciente de que no lo hace a propósito?

Para estos casos siempre aconsejo orar primero, ya que Dios debe ser siempre el primer consejero, y si él quiere que hables te dará el momento, el lugar y las palabras adecuadas, y el amor y la sabiduría necesarios. Si él no te da todas estas cosas no hables, porque vas a fracasar y no vas a conseguir el resultado que estás buscando.

Cuando uno le dice a la otra persona lo que no le gusta es como si pusiera un arma en su mano para que la use en el momento menos oportuno para ti.

Por ejemplo, si le dices: «Mi amor, no me gusta que te peines al medio», como están bien no hay problemas, se voltea el cabello hacia la derecha y todos contentos... pero, ¿cómo

te imaginas que se va a peinar cuando esté molesta contigo? ¡Humm...!

Es hora de que dejemos de jugar a ser Dios, es momento de arrojar nuestro orgullo y egoísmo a la basura y dejar que Dios haga su trabajo, el cual siempre será para bendición nuestra, como todo lo que el hace.

Por eso... ¡Ora!

4. Ser un verdadero hombre o una verdadera mujer

Ser un verdadero hombre

No sé por qué tengo la sospecha de que esta parte será leída con mayor atención por las mujeres.

Mujer, mi consejo es que si vas a leer lo que sigue (que es exclusivo para hombres) tienes que asumir el compromiso delante de Dios de no usar este material para martirizar a tu esposo con la consabida pero desagradable y poco provechosa frase: «No estás haciendo lo que dice el libro acerca de lo que un verdadero hombre tiene que hacer». Si frases por el estilo salen por tu boca, desde ahora te aseguro que tu relación matrimonial en lugar ir hacia delante irá hacia atrás peligrosamente.

Te aconsejo leer primero la parte «Ser una verdadera mujer», y después si quieres puedes leer esta parte, pero siguiendo la recomendación anterior.

Habiendo aclarado lo anterior, podemos continuar.

La Biblia dice: «El que halla esposa halla el bien y alcanza el favor de Dios».

Hombre, estar casado no es solo bueno, sino que alcanzamos el favor de Dios, o sea, que el Señor inclinará la balanza hacia nuestro lado cuando sea necesario. Así que quiero que empieces esta parte del libro con la plena certeza de que tener esposa no es una carga sino una gran bendición.

Ser un verdadero hombre, a simple vista, parece ser una tarea titánica en los actuales tiempos, donde existe tanta presión en el área económica. Además pareciera que el tiempo rinde cada vez menos, que las metas de las empresas son cada vez más elevadas, que las exigencias de los hijos para sus necesidades están por lo alto (en marcas, estilo y lo último en tecnología), que aumenta la demanca justificada de las esposas por

más tiempo de calidad para ellas a solas, y que se incrementa el apremio de la sociedad sobre las parejas para que abandonen los compromisos adquiridos delante de Dios y de muchos testigos. Por ejemplo, en Colombia, parece que se está gestando el golpe de gracia para muchos matrimonios que están luchando por sobrevivir con el catastrófico, innovador y desalmado «Divorcio Express», que puede tener lugar en cualquier centro comercial, en una mesa delante de cualquier notario o juez, seduciendo de manera maquiavélica a cambiar la figura de una manera rápida, económica y «madura» (ya me está aburriendo esta palabrita, le estoy agarrando fobia).

Pero cuando ahondas un poco, guiado por la Palabra de Dios, te das cuenta de que no es tan titánico, ni siquiera tan difícil, y mucho menos imposible. Es bien factible ser un verdadero hombre, solo se requiere disposición de corazón para creerle a Dios, humildad para desterrar el orgullo y poder perdonar, mucha sinceridad para admitir que necesitamos cambiar nosotros antes que los demás, y sobre todas las cosas «ser atrevido», para decidirse a hacer cosas que otros no hacen, o que a otros les da vergüenza. Ser un verdadero hombre significa no conformarse a ser infeliz, no resignarse a estar mas o menos, es ir por todo. Dios lo tiene y quiero compartirte cómo obtenerlo.

He conocido a muchos hombres a punto de tirar la toalla, cansados de intentarlo y no ver resultados, que luego de recibir y hacer lo que sigue, hoy son felices de verdad. Lo he visto muchas veces y sé que lo seguiré viendo cada vez más.

No se trata de nada original, se trata sencillamente de hacer lo que Dios quiere que hagamos, lo cual nos vuelve verdaderos hombres. Sin embargo, sé que muchos conocen algunas cosas que tienen que hacer, entonces ¿dónde radica el secreto del éxito? En que no solo vamos a hablar acerca de lo que tenemos que hacer, sino de cómo hacerlo.

El verdadero hombre posee características especiales que a la vez son responsabilidades que Dios ha dispuesto para nosotros, veamos.

El verdadero hombre ama a su esposa

«Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella ... Así mismo el esposo debe amar a su esposa

como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo» (Efesios 5:25,28).

Resulta increíble y un poco misterioso el hecho de que Dios en su Palabra no le da órdenes y consejos puntuales a la mujer acerca de su comportamiento y responsabilidad sentimental en la pareja. Es obvio que está escrito: «Ámense unos a otros», y que esto es para todos, incluidas las mujeres; pero ese no es el punto, sino lo abundante de las órdenes directas y los consejos que Dios le da al hombre para que ame a su esposa (fíjense que no dice para que ame a todas las mujeres).

El hombre es el encargado de producir y mantener una saludable relación amorosa con su esposa. Así como el hombre necesita sentirse respetado, con esa misma intensidad la mujer necesita sentirse amada por su esposo. Las mujeres se deprimen si no se sienten amadas por sus esposos, y esto representa un problema bastante serio para la tranquilidad práctica que el hombre necesita tener en su casa.

Les he enseñado a cientos de hombres a través de la siguiente frase la importancia de amar a sus esposas: **«Hombre, si quieres ser feliz... ¡vive para hacerla feliz!»**

Todos queremos ser felices, no he conocido a ninguna persona que no tenga este deseo, esta ilusión, pero al no tener las herramientas necesarias y la estrategia para lograrlo, todo queda en eso... una ilusión.

También están los deseos egoístas, que por la ignorancia en estos asuntos, empujan a las personas a buscar a toda costa el ser felices, sin darse cuenta de que **nuestra felicidad la encontramos al hacer feliz al otro.**

Dios lo expresa de forma muy clara en su Palabra en el pasaje culminante acerca del amor, 1 Corintios 13:5: «El amor ... no es egoísta». O como dice otra versión: «El amor no busca lo suyo».

Hombre, el verdadero amor no nace en un cuerpo o en un rostro, nace en el corazón de Dios, y él lo ha derramado en el nuestro y nos ha dado la capacidad de amar. El problema es que hemos perdido esta capacidad, y acerca de esto permíteme compartirte algo fundamental.

El ciclo de la muerte

Analicemos cómo perdimos la capacidad de amar con el verdadero amor.

Para la sociedad de hoy —tan emocional, sexual, superficial sensual— parecerá fuera de texto y contexto lo que voy a compartir, pero vuelvo a repetirte, no lo deseches hasta no analizar a fondo los argumentos que expondré.

- *El mundo le dice al hombre que tenga relaciones sexuales lo más rápido posible.*

He conocido a muchos papás que llevan a sus hijos de doce o trece años a frecuentar prostitutas para que sus hijos «se hagan hombres». La sociedad les pregunta a los niños de hoy: «¿Cuántos años tienes, trece y todavía nada? ¿Qué te pasa, eres del otro bando o qué? No podemos negar que la presión es tremenda.

- *El hombre* (no importa la edad) *ante tanta presión cede y cae en fornicación.*

Cosa que a todo el mundo le parece lo más normal de este mundo.

- *Al caer en fornicación* (así es como se llama el sexo fuera del matrimonio, por más que algunos quieran hacernos creer que es «hacer el amor»), *el hombre pierde la capacidad de amar con el amor verdadero.*

Mi esposa Patricia y yo hemos dictado en varias ciudades seminarios sobre el tema de los sentimientos, el noviazgo y el sexo. Al hablar acerca de las consecuencias del sexo fuera del matrimonio (fornicación), la gente y los jóvenes quedan muy impresionados porque las únicas consecuencias que ellos reconocen y temen son el embarazo no deseado y contraer alguna enfermedad. Así que cuando termino de exponer las doce o trece consecuencias, una nueva dimensión se abre delante de sus ojos y de su vida, y se dan cuenta de que la más terrible, casi sin dudas, es que *la fornicación mata el amor verdadero, incapacita al hombre para amar con ese amor y levanta en su lugar un sentimiento parecido.* Cuando las parejas se casan

basadas en este sentimiento falso, que los lleva a creer que no pueden vivir sin la otra persona a pesar de las discusiones, peleas y separaciones, se sienten muy extrañadas cuando llega la inevitable separación, ya que se casaron engañados por ese sentimiento falso que nace de la fornicación.

El problema grave aparece al poco tiempo de casados, cuando van al botellón del amor para tomar su ración diaria y no encuentran nada, esta es una realidad testificada por millones de parejas en todo el mundo, lo que sentían no era amor verdadero, sino un sentimiento falso detrás del cual se esconde lo que realmente los unió... *la atadura de la fornicación.*

He guiado a centenares de hombres que, aunque eran casados, tenían severos problemas para amar a sus esposas, renunciar a esta atadura, y liberar sus vidas y preparar sus corazones para que el amor verdadero pudiera fluir.

También he aconsejado a varios hombres que de forma desprevenida han llegado a mi oficina según ellos con un tremendo «chicharrón» (así le dicen en Colombia a un problema muy grande):

—Pastor... ehh, ehh, no sé como decirlo, pero... ya, ya... no amo a mi esposa.

Estoy convencido de que la mayoría de las veces la respuesta que desean escuchar es: «Bueno, si el amor se acabó... ya no hay nada que se pueda hacer, todo terminó». Pero la respuesta que les doy es un poquito diferente:

—Qué bueno que ya se acabó esa porquería.

El asombro asoma a su rostro.

—Es que la palabra de Dios dice que «el amor verdadero nunca deja de ser»; y si lo que sentías por tu esposa ha dejado de ser, quiere decir que no era amor verdadero; y si no era verdadero era una porquería. Pero de divorcio o tirar la toalla ni hablar, vamos a trabajar para que el amor verdadero nazca y fluya en tu corazón.

He atendido a algunas mujeres con el mismo problema, ya no sienten nada por sus esposos, y en este caso la respuesta es la misma.

- *Al perder su capacidad de amar, el hombre queda incapacitado para cumplir con su primera responsabilidad en el matrimonio, que es amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia.*

El hombre debe amar a su esposa *como* Cristo amó a la iglesia, entregándose por ella, muriendo por ella, sacrificándose por ella, ese «como» es fundamental, porque si solo dijera que el hombre debe amar a su esposa, estaríamos ante un problema aun más grande, ya que la amaría «a su manera».

Para muchos amarla a su manera es simplemente quererla, no abandonarla, proveerle, ignorarla, en algunos casos soportarla, y a veces, por desgracia, hasta golpearla. ¡Qué bueno que el Señor nos dice exactamente cómo debemos hacerlo!

- *Al no amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia, el resultado es un matrimonio monótono, aburrido, asfixiado por la rutina, frío... un matrimonio «cinco picos».*

Llamo matrimonios «cinco picos» a aquellos en los cuales el esposo le da a su esposa cinco picos (besitos en la boca) al año: el día de la madre, en el cumpleaños, en el aniversario, en navidad y en año nuevo.

Es obvio que son matrimonios monótonos, aburridos, fríos, que no irradian alegría, ni amor, ni satisfacción, ni deseos de imitarlos.

Los únicos momentos en los cuales aparece un poco de cariño son en los que anteceden a la relación sexual, las cuales cada vez son más rápidas y menos placenteras.

- *El resultado final de es este círculo de la muerte es la destrucción de la célula básica de la sociedad: la familia.*

Por desdicha, este círculo de la muerte abarca a más matrimonios de los que nos imaginamos. Esta es la triste realidad que viven día tras día incontables parejas, en la que el hombre no solo no está enamorado de su esposa, sino que ha delegado su responsabilidad de amar.

Hombre, toma la decisión de amar a tu esposa, decide amarla sin importar lo que pienses o lo que sientas, hazlo por obediencia a Dios y verás que con el tiempo esa decisión se convertirá en un sentimiento verdadero que hoy no tienes y que nunca has sentido.

Vuelve a los detalles, vuelve a sembrar el amor, a regarlo todos los días de la mano de Dios, esa es tu primera responsabilidad.

El verdadero hombre es cabeza espiritual de la familia

«El la purificó lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a si mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga, ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable» (Efesios 5:26-27).

Esta es otra responsabilidad del hombre que él ha delegado en la mujer. Podemos verlo con claridad en las iglesias, ya que siempre el porcentaje de asistencia de las mujeres dobla al de los hombres.

Cuando las familias tienen a la cabeza a un hombre al que le importan las cosas de Dios, que busca al Señor y guía su casa por la senda Dios, ese hogar funciona bien, la esposa vive en paz y seguridad, y los hijos se levantan envueltos en un manto de principios que harán de ellos futuros hombres y mujeres de calidad, además, las muchas presiones que soportan los niños y los jóvenes de hoy en día no tendrán fácil acceso a ellos.

En cambio, cuando las familias tienen a la cabeza a un hombre que no busca ni sigue a Dios, seguro la esposa vivirá en angustia e inseguridad en todas las áreas y se lo hará saber *a diario* a su esposo, creando un ambiente tan tenso que empujará a los hijos a querer estar más tiempo en la calle que en su casa, donde sin dudas seguirán el ejemplo y el consejo de amigos más experimentados y tendrán un final desconocido... ¿o acaso será conocido?

Hombre, nosotros representamos al Señor en nuestras casas, somos los pastores de nuestra familia, ora todos los días con tu esposa y con tus hijos, lee la Biblia con ellos, llévalos a una iglesia de sana doctrina, guía a tu familia a Dios y su Palabra, y él se encargará del resto.

Asume a partir de hoy tu liderazgo espiritual y verás cómo vienen sobre tu casa tiempos de amor, paz y alegría de parte del Señor. Si tomas esta decisión, créeme que no pasará mucho

tiempo sin que notes que habrás tomado la mejor decisión de tu vida para ti y tu familia.

No esperes que tu esposa lo haga, no es su responsabilidad, y si aun así ella lo hiciera los resultados no serían los mismos.

Para cerrar este punto lee con atención lo siguiente conclusión: ***Si el esposo es espiritual, Cristo gobierna esa casa; y si Cristo gobierna esa casa, ese hogar será una bendición para todos sus integrantes.***

El verdadero hombre es el proveedor

«Pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, *lo alimenta* y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia» (Efesios 5:29).

Creo que todos los hombres aceptamos esta responsabilidad y no debemos sentirnos mal si en algún momento no podemos cumplirla como a nosotros nos gustaría, siendo la mujer la que mientras tanto asume el rol de proveedor, pero que quede claro que esto no debe ser la norma.

Lo normal es que el hombre sea el proveedor mayoritario de la casa, y si su esposa tiene que trabajar, sería mejor que lo hiciera solo media jornada, para poder recibir en casa a los hijos cuando llegan del colegio.

El hombre no solo debe proveer lo material, también debe dedicar tiempo, brindar atención, dar amor, proveer oportunidades para su esposa y sus hijos, o sea, estar atento a todas las necesidades en todas las áreas.

El verdadero hombre es el protector

«Pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo: al contrario, lo alimenta y *lo cuida*, así como Cristo hace con la iglesia» (Efesios 5:29).

«Si hay que pelear, peleo yo». Este dicho popular, más que una frase, es una actitud que caracteriza a los hombres que

entienden solo una parte de su papel como protector de su familia.

No solo hay que proteger a nuestras esposas físicamente, a veces es más importante protegerlas desde el punto de vista anímico y emocional, ya que son muchos los ataques que ellas pueden recibir de la misma familia, de sus compañeros de trabajo, de sus vecinos, de sus amigos, de sus hijos y de muchos otros.

Hombre, hay que estar atentos a que nadie ofenda a nuestras esposas; es triste ver como muchas veces las mujeres tienen que defenderse solas y los esposos no son capaces de protegerlas, de abrir sus bocas o de hacer algo y marcar un precedente.

Hombre, si golpean a tu esposa física, emocional o espiritualmente, los moretones y los dolores también los sufrirás tú, más todas las consecuencias que se desprendan de esas situaciones.

¡Manténganse alertas, se han visto a muchos esposos desenfocados, defendiendo más a sus familiares, amigos u otras personas que a sus propias esposas! ¡Estén atentos!

Cierro este punto con lo más importante: la protección espiritual. Debemos orar por nuestras esposas, estar pendientes de sus necesidades espirituales, de sus preocupaciones y sus luchas; protegerlas es escucharlas para poder así llevar con ellas sus cargas.

El esposo protector vela, está atento a intervenir ante cualquier situación que amenace la seguridad y la paz de su esposa, sin importar a quién involucre ni el área en que sea; esa es su responsabilidad.

El verdadero hombre es el que ordena las prioridades

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo» (Efesios 5:31).

Definitivamente es imposible ser uno con nuestras esposas sin antes sacar del primer lugar de nuestras vidas incluso los afectos más cercanos como son nuestros padres.

No estoy diciendo que cuando uno se casa ya no puede ver, ni hablar, ni visitar a los parientes cercanos, al contrario, estos familiares por lo general son una bendición para la nueva pareja.

Analicemos lo siguiente para entender este punto:

No está mal que, al principio del matrimonio, la esposa visite o llame seguido a sus padres, entiendan que ella se está enfrentando a muchas situaciones nuevas en su vida, antes era una hija, ahora es la señora de una casa; pero si el hombre está más en la casa de sus padres que en la suya, el mensaje que su esposa estará recibiendo no será el mejor, y los reclamos y problemas no tardarán en aparecer.

Tampoco podemos pretender que nuestra esposa se sientan muy bien si la sacamos de su familia y la encerramos en una casa hasta que el esposo vuelva.

Debemos entender que las mujeres tienen más necesidad de hablar con personas adultas que los hombres. Nosotros estamos fuera, hablando e interactuando con la gente, y no es justo ni amoroso que lleguemos a nuestra casa y prendamos el televisor o las ignoremos, como tampoco se ve nada bien que el esposo esté todo el día fuera y cuando vuelva a la tarde pase primero por su casa paterna y esté allí un par de horas antes de llegar a su casa.

Hombre, tú marcas la pauta y las prioridades no solo espirituales sino familiares, no en vano Dios dijo: «Dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos llegarán a ser un solo cuerpo», ese es el paso que Dios y toda la familia están esperando que el hombre dé.

El verdadero hombre comprende, respeta y honra a su esposa

«De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto [dándole honor], ya que como mujer es más delicada [un vaso frágil], y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes» (1 Pedro 3:7).

En la familia que va camino a convertirse en un hogar feliz no hay lugar para el «mero macho» que golpea, grita, amenaza y deshonra a su esposa.

Dios requiere de nosotros comprensión. Muchos consideran que comprender a una mujer es algo imposible —esa es la conclusión a la que han llegado infinidad de hombres— pero póngale la firma a que muy pocos de ellos se han interesado en aprender, en preguntar, en indagar, en leer y en estudiar sobre las mujeres o acerca de las diferencias entre ellas y los hombres.

No es tan difícil comprenderlas cuando aprendemos algunas diferencias sustanciales entre ellas y nosotros.

Algunas diferencias entre las mujeres y los hombres

- **La mujer recuerda todo... todo... ¡todo!**

Ella se acuerda de lo que pasó y de lo que hablamos con lujo de detalles, del día, la hora, el lugar, y hasta del tono que usamos y la cara que pusimos.

Es algo que no podemos cambiar, no te esfuerces ni te fastidies, solo compréndela y acéptala, no pelees con ella (créeme, no tienes la menor posibilidad de ganar... ni de empatar... ni de perder con decoro), como dice Dante Gebel: «La mujer tiene la capacidad de dormirse y despertarse al otro día para retomar exactamente donde terminó la noche anterior». El hombre no, cree que eso ya pasó, y si acaso tiene un remoto recuerdo de lo sucedido.

Creo que el mejor consejo para un hombre sigue siendo el que alguna vez dio Katy Arias, una de nuestras mejores consejeras:

—Hombre, olvida todo lo que pasó, no es necesario que tres personas vivan recordándolo todo el tiempo.

—¿Tres personas?

—Sí, no es necesario que el hombre recuerde su pasado, para eso están su esposa y el diablo.

- **La mujer necesita más tiempo... para todo**

En el sexo:

Ella es como la tortuga y el hombre como la liebre (hombres, tengan cuidado de no comprender esto y solo pensar en nuestra satisfacción).

En los viajes:

Necesita preparar las valijas con una semana de anticipación para que nada falte; esto por lo general nos fastidia, pero después terminamos agradeciéndolo. Si el viaje es en automóvil, el hombre querrá romper el último récord, si la última vez demoró cinco horas, esta vez tratará de mejorar esa marca. A la mujer esto no le interesa, mientras nosotros somos competitivos ellas son sociales.

Ellas querrán parar en todas las estaciones de servicios para ir al baño o peinarse. No sé cómo mi esposa lo hace, pero cada vez que entra a un baño sale con una amiga. ¿En qué tiempo pudo hablar y hacer todo lo demás?

En el baño:

No sé si te habrá pasado, pero siempre en el último minuto, cuando ya todos estamos listos para salir, las mujeres tienen que ir al baño (no te fastidies... compréndela... quizás Dios la está utilizando para darte a ti y a los demás paciencia).

Por esta razón, si van a salir y tienen solo un baño, asegúrate de entrar primero, si no estarás en serios problemas.

En las compras:

Si el hombre necesita comprar un pantalón, entra al centro comercial, se demora diez minutos, y gasta lo que vale. Si la mujer tiene la misma necesidad, entra al centro comercial, se demora tres horas, y gasta veinte veces más.

En las discusiones:

Los hombres con cinco minutos ya tenemos y nos sobra, pero las mujeres no, ellas necesitan llegar al fondo de la cuestión, saben que nosotros no nos acordamos de las cosas, por eso tratan de refrescarnos de continuo la memoria.

Pero más allá de eso tienes que entender que la mujer necesita sacar todo lo que tiene por dentro, y no una vez sino varias. Esto desespera a los hombres, que no entienden que están casados con una mujer y ellas necesitan decir varias veces lo

mismo para sanarse y poder descansar; no lo hacen para fastidiarnos sino que es una necesidad de ser mujer.

Creo que al fin encontré la razón por la cual algunos hombres le gritan y hasta golpean a sus esposas, es porque no sabían lo anterior y creían que actuaban contra ellos, además porque en el fondo saben que no tienen la menor posibilidad de salir airosos de una discusión.

Déjame enseñarte un método que bendice mi vida cada vez que lo utilizo y que de modo definitivo puede hacer cortas las discusiones. ¡Créeme que de verdad funciona! Es el «método de la *no* defensa».

Funciona así: Si te equivocaste *no* tienes defensa, así que *no te defiendas*, solo pide perdón y ya (aquí la mayoría de los hombres tratamos de justificarnos en lugar de simplemente reconocer la falla... ¡eso enfurece más a las mujeres y alarga la discusión!). Y si no te equivocaste *no te defiendas* (muchos por defenderse terminan pareciendo culpables), **deja que Dios saque tu justicia a la luz.**

En la casa:

Ellas necesitan más tiempo en la casa, aunque esto no quiere decir que precisan estar allí todo el tiempo. No te equivoques, nuestras esposas necesitan salir, tener un día libre de sus quehaceres domésticos, en el cual nosotros podamos estar con los niños y ellas tomar un té con las amigas o lo que sea, **y en especial necesitan salir con nosotros sus esposos... ¡a solas!**

En las conversaciones:

Las mujeres necesitan hablar más... mucho más de lo que nosotros nos imaginamos. El problema que tenemos los hombres con esto es que ellas por lo general tienen una puntería increíble y quieren hablar exactamente a la hora del partido, de la película o del programa que queríamos ver.

Quizás la posición de los hombres parezca razonable para todos, han hablado todo el día y llegan a la casa y quieren descansar, incluso mentalmente; pero la esposa solo ha hablado con los niños y tiene muchas ganas de charlar, y no está dispuesta a que sea con otra persona diferente del esposo. Así que aquí es donde aparece el famoso «justo ahora». Sí, acertaste, justo en ese momento los hombres debemos pensar que esto es en realidad importante para nuestras esposas, y que ellas son

más importantes que un partido o que una película. **Lo que para nosotros sería la vida perfecta (que nadie nos hablara), para ellas puede ser catastrófico en su área emocional, se sentirían rechazadas, menospreciadas, miserables, deprimidas...**

¿Silvano, estás hablando en serio, todo eso sentirían?

Sí y mucho mas.

Pocas cosas han producido tanta felicidad, tanta llenura, tanto amor en mi esposa como prestarle atención y escucharla en el momento en que ella lo necesitó, después no sabe que hacer para agradecérmelo, **solo puedo decirte que la paz y el amor que se sienten después de que un esposo escucha y atiende a su esposa en el momento justo es indescriptible, te animo a que lo compruebes.**

- **La mujer necesita sentirse amada, el hombre respetado**

Una mujer nunca aceptará que su esposo diga: «Te respeto pero no te amo».

Un hombre nunca aceptará que su esposa diga: «Te amo pero no te respeto».

La autoestima del hombre depende del respeto que gane a través de sus logros profesionales, económicos o deportivos, entre otros. La autoestima de la mujer, por el contrario, depende un cien por ciento del trato afectivo y amoroso del esposo.

Jamás el hombre podrá sustituir el romanticismo, los detalles de amor, una rosa, un «te amo» sorpresivo, una llamada inesperada solo para escuchar su voz o una cena romántica por todos los electrodomésticos del mundo, ni por una linda casa, ni por toda la ropa de última moda, ni por todo el oro del mundo ni nada material. **Recuerda tu primera responsabilidad: «Amarla como Cristo amó a la iglesia».** Dios definitivamente sabe lo que hace.

No quiero saturarte de diferencias, me imagino que hay otras que ya habrás advertido, trabaja en esas y en estas, tenlas presentes, practícalas y verás que Dios no te está pidiendo imposibles. **Lee varias veces estas diferencias hasta que estés** listo no solo para vivirlas sino también para compartirlas con

otros hombres, y cuando oigas por ahí que ser comprensivo en la vida conyugal es un imposible, tendrás argumentos para no creer esa mentira.

Respeto y honra

Pero Dios no solo espera comprensión sino también respeto y honra para nuestras esposas.

Por desgracia he conocido a muchos hombres —más de los que hubiera deseado conocer— que no han hecho más que irrespetar y deshonrar a sus esposas, y luego no saben por qué son infelices y por qué tienen trabas en todo lo que hacen.

¿Cómo se puede deshonrar a una mujer? A través de las palabras o las acciones.

Le he enseñado a muchos hombres que a las mujeres no se le hacen chistes acerca de su apariencia física («Te presento a mi armario o escaparate», me dijo un hombre delante de muchas personas al presentarme a su esposa. Todos se rieron, yo no, y su esposa tampoco), o su capacidad intelectual («Ella no puede hacer la comida y mascar chicle a la vez». No te equivoques, ellas hacen varias cosas a la vez, los que no podemos aplaudir y mascar chicle a la vez somos nosotros), o su sensibilidad emocional («Es que ella llora por cualquier cosa». He conocido muchísimos hombres que darían sus vidas por ser un poquito más sensibles).

Estos chistes no son graciosos, son tremendamente destructivos, destruyen la autoestima de nuestras mujeres, acaban con su honra y a la vez arrasan con nuestros matrimonios, arruinan a nuestros hijos y devastan nuestras vidas.

Dios nos dice que tratemos a nuestras esposas con delicadeza, como a vasos frágiles, para que nuestras oraciones no tengan estorbo. ¡Cuántas trabas se quitarían de nuestras vidas si tan solo hiciéramos lo que Dios dice, y cuánta felicidad, paz, alegría y amor nos envolvería!

Comprensión, respeto y honra es lo que tu esposa se merece, no por sus actos sino por ser tu esposa; por lo que es y no por lo que hace o dice.

Comprensión, respeto y honra es lo que Dios espera que le des a tu esposa, es lo que tus hijos esperan, es lo que traerá tu bendición.

Cierro este capítulo de las responsabilidades del hombre verdadero con un versículo tremendo: «No envíes a la guerra a ningún hombre recién casado, ni le impongas ningún otro deber. Tendrá libre todo un año para atender su casa y hacer feliz a la mujer que tomó por esposa» (Deuteronomio 24:5).

¿Crees que puedo agregarle algún comentario a este versículo?

Creo que el poder de síntesis del Señor en cuanto a nuestras responsabilidades es abrumador.

Dios, para nosotros, todo lo resume a esto: que el hombre atienda su casa y haga feliz a su mujer... de eso trata este libro.

Como te decía antes, todos necesitamos aprender, ya que nadie nace sabiendo; por eso déjame recomendarte tres libros que me han bendecido como hombre: *El gozo del amor comprometido* de Gary Smalley; *Amor y respeto* del Dr. Emerson Eggerichs y *Lo que las esposas desean que los maridos sepan sobre las mujeres* del Dr. James Dobson.

Ser una verdadera mujer

Una verdadera mujer dista mucho de la imagen superficial que tratan de vendernos en los medios en estos tiempos, la cual en lugar de exaltarla la degrada hasta el punto de convertirla en un objeto comercial.

Por otro lado existe un absurdo demérito —por parte de cierto sector de la sociedad— a uno de los papeles más importantes de la mujer, como lo es el ser ama de casa.

Por desgracia, ser ama de casa ha llegado a ser sinónimo de insignificancia, comodidad, vagancia, inferioridad e irrealización.

La presión sobre la mujer para que se iguale con el hombre es brutal, y lo peor es que la empujan a campos donde para estar a la par ella debe transformarse casi en un hombre. Es ahí cuando muchas mujeres están perdiendo la esencia de lo que en realidad son. Están siendo empujadas hacia fuera del hogar, a pasar muchas horas fuera de su casa, a llevar una carga para la cual no fueron creadas. He conocido mujeres que trabajan duro y casi todo el sueldo se les va en el salario de la persona que cuida a sus hijos... en realidad no entiendo.

No quiero que pienses que estoy en contra de que la mujer trabaje, ese no es el punto, ya que las mujeres por lo general son excelentes trabajadoras; pero no estoy de acuerdo en que pierdan de vista sus prioridades, que cambien lo verdaderamente importante (su matrimonio, su hogar, sus hijos) por un falso deseo de realización que solo las conducirá a la tristeza, al stress, al cansancio, al fracaso, a la soledad y a la decepción personal.

Dios habla con claridad en su Palabra acerca de las características de la verdadera mujer (créeme, dista muchísimo del prototipo que el mundo nos quiere vender), **así que lo único que tienes que hacer** es creerle al Señor y agradarlo llevando a la práctica lo que dice que debes hacer.

Mujer, presta atención a lo siguiente, todas las responsabilidades de Dios para ti apuntan a tu hogar, a tu esposo y a tus hijos, no hay ni una que apunte hacia fuera de tu casa; piensa en esto con seriedad, porque Dios nunca se equivoca y él quiere lo mejor para tu vida, desea que seas feliz, plena, realizada y grandemente amada y consentida.

La verdadera mujer se somete a su esposo

> «Esposas, *sométanse a sus propios esposos* como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo» (Efesios 5:22-24).

Ya sé lo que estás pensando: *¡Hasta aquí me caíste bien!*

No te preocupes, son varias las que me lo han dicho en la cara y no de una manera chistosa, estaban hablando muy en serio.

Pero qué puedo hacer, no podemos negar que es Dios quien lo afirma, quien lo ordena, quien sencillamente lo dice.

Si leíste la parte de los hombres (y seguro que la leíste), habrás notado que no soy machista, pero es indudable que este quizás sea el punto más duro de aceptar por muchas mujeres.

¿Por qué?

Porque he comprobado, después de centenares de consejerías, que las mujeres no entienden bien el concepto, ni el propósito, ni el deseo de Dios.

No las culpo, ya que debido al machismo rampante de algunos de nuestros países es apenas lógico que las mujeres experimenten terror ante la más mínima sugerencia de someterse, es como si les dijeran: «Prepárense para que trapeen el piso con su dignidad, y cuidadito con quejarse».

Mujer, no te olvides de que Dios le ordena al hombre que te ame y que te trate con delicadeza como si fueras un vaso más frágil; en ningún momento Dios le dice al hombre que someta a su mujer, ni que mande a su mujer, ni mucho menos que la trate como un trapo de limpiar el piso, ni que la ofenda, ni que le grite, ni que le pegue.

No es el deseo de Dios que la mujer viva subyugada, ni que camine dos metros atrás de su hombre, como sucede en ciertas culturas orientales, donde la mujer no tiene voz ni voto.

Dios creó a la mujer como «ayuda idónea», como complemento ideal del hombre, porque no era bueno que este estuviera solo.

El hombre necesita a la mujer, sin ella está incompleto. Es como si Dios le hubiera dado una misión que solo no puede lograr, necesita ayuda, entonces aparece la mujer con todos los atributos y dones que al hombre le faltan.

Dios desea verte feliz, amada, consentida, cuidada, respetada y honrada, cualquier cosa que creas diferente a esto es mentira.

Te pido que no te predispongas y leas con atención lo que viene, sé que estaremos de acuerdo mucho antes de acabar el punto, si es que ya no lo estamos.

Someterse es sencillamente *reconocer una autoridad,* **no es sinónimo de esclavitud.**

La mujer debe reconocer a su esposo como la autoridad que Dios le dio. Esta es una autoridad delegada, no ganada. La misma no deja de funcionar cuando la mujer dice: «Es que él no se ganó ese reconocimiento»; repito, **no es cuestión de merecimientos, el hombre es la autoridad se lo merezca o no, él es la cabeza que Dios ha puesto sobre la esposa y la familia.**

Mujer, no caigas en el error garrafal de juzgar a tu autoridad, eso solo lo puede hacer Dios; estoy convencido de que si obedecemos y agradamos a Dios, él nos bendice. **Hazlo para Dios, mira a Dios, obedece y agrada a Dios, y él te bendecirá y se encargará de hacer lo que tenga que hacer con tu esposo.**

Confía en Dios y déjale a él los resultados. Recuerda, así como tú necesitas sentirte amada, el hombre necesita sentirse respetado. Dios no le dice al hombre: «Exige tu lugar, exige tu posición, exige que te reconozcan como la cabeza del hogar», esto es algo que la mujer tiene que hacer. Graba este concepto en tu mente y en tu corazón: ***Reconocer, exaltar y colocar al hombre como autoridad en la casa es la primera responsabilidad de una verdadera mujer.***

Te voy a dar un ejemplo de algo que he visto en mi casa. Cuando viene alguno de mis hijos y le pregunta a su mamá: «¿Mami, puedo ir al parque?», si yo estoy en la casa su respuesta es: «Pregúntale a papá».

Con ese simple gesto ella está haciendo algo tremendo para nuestros hijos, para nuestra familia, para ella y para mí.

Para ella: Porque está obedeciendo la palabra del Señor al levantarme y reconocerme como autoridad de la casa, **y todo acto de obediencia a Dios genera una bendición instantánea,** así que ella sin dudas será bendecida y honrada por el Señor, ya que él ha dicho: «Al que honra, honra».

Para nuestros hijos: Porque les está dando una lección de vida, está dándoles un legado de bendición, y a nuestra hijita la está preparando para que sea feliz en un futuro.

Para nuestra familia: Porque la está manteniendo dentro del orden de Dios, está asegurando su paz, su estabilidad y su seguro camino hacia un estado de felicidad estable.

Para mí: Porque me está honrando delante de mis hijos, y eso no tengo cómo pagarlo. Me está dando un mensaje inequívoco: «Me encanta que estés en casa». «Tú no eres un cero a la izquierda». «Reconozco que eres la cabeza de este hogar». «Eres importante, y qué bueno que te hagas cargo de estas situaciones». «Siempre que estés en casa, y aun fuera de ella, la última palabra es la tuya».

Quiero dedicar el segmento que sigue a aquellas mujeres

para las cuales someterse es aun más difícil de lo normal, ya que sus esposos no son muy «echados pa´lante» (este es un dicho que por el lado positivo caracteriza a las personas que avanzan sin cesar, y por el lado negativo se refiere a personas que no son muy emprendedoras, que tienen menos empuje que un auto varado).

Todo se complica cuando uno de estos hombres está casado con una mujer emprendedora, con dotes de liderazgo, una mujer de armas tomar.

Silvano, permíteme interrumpirte, ¿por qué esto no lo escribiste en la parte de los hombres?

Porque la solución no está en sus manos, sino en las de las mujeres, ya que no son ellos los que tienen que cambiar sino sus esposas y...

Detente ahí Silvano, que esto no me gusta nada, ¿cómo es posible que si mi esposo es un flojo, no tenga que cambiar, que la culpa sea mía y que la que tenga que cambiar sea yo?

Permíteme decirte dos cosas: La primera es que no se trata de que él no tenga que cambiar, él va a cambiar, **pero ese cambio solo es posible a través de la actitud de la mujer,** el hombre no puede generarlo por sí mismo, es la mujer la que en este caso tiene el poder de levantar o aplastar a su esposo. Y la segunda es que **no se trata de una cuestión de culpas,** es una cuestión de actitudes, déjame ponerte unos ejemplos:

Ejemplo 1:

Este es el caso del hombre que gana menos que su mujer, que su trabajo es menos importante y pasa más tiempo en su casa que su mujer, así que le toca hacer tareas que de modo habitual realizan las mujeres, como cocinar, atender a los niños, arreglar la casa, etc.

No está mal que el hombre ayude en estas funciones o que le toquen de vez en cuando, pero no es normal que le toquen siempre.

Si el hombre se siente menos y está apocado, la mujer lo va ha sufrir, ya que será castigada por él con el látigo de la indiferencia y el devastador silencio si es de temperamento flemático; o con insultos, golpes o infidelidad si es de cualquier otro

temperamento. La mujer se quejará de que él no es detallista, de que no la ama, y le echará en cara lo inútil e incapaz que es para sostener una familia... el sufrimiento será para todos, en especial para los niños.

¿Tiene el hombre que cambiar? En lo absoluto, pero él no puede lograrlo por sí solo, porque aun cuando consiga un gran empleo como la competencia está declarada, se lo echará en cara a su mujer *y tratará de mostrarle con actitudes poco sabias* (como llegar tarde a la casa sin previo aviso, no contestar las llamadas, provocar celos, quedarse a beber los fines de semana con sus amigos y crear inestabilidad atacando el área emocional de su mujer) *lo importante que es.*

Mujer, no importa si ganas más que él, el punto es que si el hombre siente que compites por ser la cabeza de la casa, reaccionará mal.

Si él no siente amenazado su liderazgo y siente que es honrado, reconocido y motivado por su esposa aun a pesar de la situación que está pasando, ese hombre se levantará, cambiará, se transformará y se desvivirá por su mujer para hacerla sentir amada, consentida, honrada y protegida... *¡que es, a la postre, lo que toda mujer anhela!*

Ejemplo 2:

Esto es un testimonio. Estoy convencido de que cada vez que nace un hombre nace un líder, no creo que existan hombres sin las cualidades y los dones para sacar adelante a una familia y formar y sostener una casa.

Existen los hombres apocados y flojos, pero no por naturaleza, sino por engaño o como consecuencia de las actitudes de terceros

Conocí en la ciudad de Bogotá, Colombia (amo a este país, es mi segunda casa), a una pareja en la cual los roles se habían invertido: ella parecía el hombre y obraba así, y él parecía la mujer, y gracias a Dios no obraba así.

Esa mujer no paraba, en tanto que él se veía cada vez más deteriorado, incluso en el aspecto físico; se le notaba envejecido, sin fuerzas ni ánimo, le había entregado su liderazgo a su mujer, y con él había entregado su razón de ser, su iniciativa, su empuje y sus deseos de salir adelante.

Mientras tanto ella era la proveedora mayoritaria de la casa. Cuando los hijos querían obtener permisos, si el papá decía no, miraban a su madre y entonces ella le asestaba el tiro de gracia a la autoestima ya moribunda de su esposo, desautorizándolo olímpicamente delante de los hijos. De la misma forma, cuando necesitaban dinero no se lo pedían a él sino a la mamá, porque ella manejaba las finanzas.

En cierta ocasión él se propuso organizar un negocio, ella no se lo impidió pero le cuestionaba todo lo que hacía: «Ese no es el mejor color, esas no son las sillas apropiadas», y otras cosas así por el estilo.

Él ya no la aguantaba más, no la quería ni ver, y eso la destruía. El hombre no desaprovechaba ocasión para hacerla sentir mal, aunque con cada comentario de su mujer la inseguridad lo abrumaba sobremanera. En ese punto fue cuando ingresé a la escena de sus vidas, ellos no eran cristianos, no sabían lo que Dios decía en su Palabra, pero el hacer lo contrario a lo que Dios ordenaba los estaba destruyendo.

Recuerdo que me reuní con ella, yo nunca hablé con él, ni antes ni después, y le dije algo así:

—¿Por qué quieres que tu esposo fracase?

—¿Quéé? ¿Por qué dice eso?

—Porque de continuo lo estás tirando abajo, criticas todo lo que hace.

—Pero ¿no ve que él no lo está haciendo bien? Yo solo lo estoy ayudando.

—No lo creas, si lo quisieras ayudar lo motivarías, lo animarías, lo honrarías con tus palabras, gestos y actitudes.

—Pero usted no entiende, él está arriesgando el poco capital que tenemos, y en realidad no creo que sea capaz de hacerlo bien.

—Acabas de dar en el blanco, no crees en él porque no está haciendo lo que tú harías en su lugar. Él lo siente a través de tus comentarios, tus gestos, tus actitudes, y eso lo destruye junto con tu matrimonio, y es posible que destruya tus finanzas también.

—¿Pero qué hago?

—Ya te dije, que él sienta tu apoyo incondicional, sé la ayuda idónea y no la carga dispuesta para él...

—¿Y si se equivoca y le va mal?

—No importa, esto no es un asunto de dinero sino de que recuperes a tu esposo, él es un líder y quizás no lo sabe y es hora de que le permitas que se entere.

Yo no sé cómo hizo esta mujer, pero cambió y lo apoyó. Resultaba cómico ver cuando le decía que le gustaba el color de las paredes y los cuadros que él había puesto. El esposo empezó a darle más participación, y ella le decía la frase irresistible que todo hombre anhela en su ser íntimo escuchar de la boca de su esposa: «Me parece muy bien como lo estás haciendo, lo que digas está bien para mí».

Ese hombre cambió, se motivó, empezó a avivarse y a hacer cosas que nunca había hecho; el negocio funcionó, prosperó, pero en eso no estuvo la bendición, sino en que ese hogar cambió. Él empezó a mostrar amor hacia su esposa como nunca antes, los hijos se equilibraron, y ella se convirtió en un ejemplo para mí y para muchas mujeres.

¡Ah! Ella no dejó su trabajo, pero ese no era el punto ni nunca lo será, *el punto es que la mujer cambió su actitud, sus palabras y sus gestos hacia él*, y produjo en su esposo un cambio que el hombre nunca hubiera logrado solo.

Dios se opone de forma clara al machismo, ya que nunca le dice al hombre que someta a su esposa y asuma su autoridad a la brava, no, sencillamente le dice que la ame porque sabe con certeza que toda su vida depende del amor que él como esposo le dé. A la mujer no le importa que otros la amen, ella cambiaría todo ese amor, todo lo que tiene, por el amor de su esposo.

Lo mismo sucede con él, no le importa que todos lo reconozcan como autoridad, todos esos reconocimientos son nada si no los encuentra en su casa y en especial de parte de su esposa. Por eso Dios no les dice a las mujeres: «Amen a sus maridos como Dios amó a la iglesia», sino que apunta a suplir la necesidad más grande en la vida del hombre: «Reconózcale su autoridad».

Resumo este punto así: *La mujer funciona perfecto y es feliz cuando la aman. El hombre funciona perfecto y es feliz cuando se le reconoce como autoridad.*

La verdadera mujer respeta a su esposo

«En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y *que la esposa respete a su esposo*»

(Efesios 5:33)

Acá podemos ver el mismo mensaje en contra del machismo y a favor de la autoridad. Quizás en este versículo se conjugan las dos necesidades más grandes de un matrimonio, el amor y el respeto. Dios piensa en los dos, amor para la mujer y respeto para el hombre.

Someterse y respetar parecen ser lo mismo y tener el mismo significado, pero no es así. Aunque producen en el hombre los mismos resultados, no son lo mismo; sin embargo, buscan suplir la misma necesidad en el hombre: mantener su autoestima en alto.

Someterse es reconocer una autoridad, *respetar es honrar esa autoridad.*

Creo que la mujer no debe solo respetar a su esposo, debe dar un gran salto hacia su felicidad y estabilidad *haciéndolo* respetar.

Si alguna persona escucha a mi esposa hablar de mí, creerá que está casada con «superman», con el hombre perfecto, porque nadie conocerá un defecto mío por boca de ella. Luego, al conocerme a mí, se dan cuenta de dos cosas. Primero, que sí tengo defectos y no soy perfecto para nada. Y segundo, que el amor es ciego.

Es cierto, no soy perfecto, pero no vas a conocer un defecto mío por boca de mi esposa, así como no vas a conocer un defecto de mi esposa por mi boca.

Mujer, ¿qué piensa la gente de tu esposo cuando te escuchan hablar de él? ¿Piensan que es superman o piensan que es un chambón, un bueno para nada, un inútil?

Mujer, que nadie vuelva a conocer un defecto de tu esposo por tu boca, respétalo honrándolo delante de la gente, de tus hijos y de tu familia.

Otra manera de hacerlo respetar es no permitiendo que otros lo irrespeten. Por desgracia, muchos hombres son ridiculizados

por la familia de su esposa a través de chistes denigrantes o comentarios que resaltan algún defecto, no lo permitas, no tienes que pelearte con ellos, pero habla y sienta un precedente, porque si permites que lo golpeen a él, tú y tus hijos sufrirán también.

Mujer, respeta a tu esposo, se lo merezca o no, recuerda que no es cuestión de merecimientos, sino de posición y obediencia, debes hacerlo por la sencilla razón de que él es tu esposo y Dios así te lo manda.

Si lo haces Dios te bendecirá, tu esposo se levantará y se esforzará por hacerte feliz, y tus hijos recibirán de parte tuya una lección de vida que resultará en un legado de bendición para su futuro.

La verdadera mujer es amorosa

«Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes *a amar a sus esposos y a sus hijos*, a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios» (Tito 2:3-5).

Me encanta que este sea un consejo para las mujeres jóvenes casadas y no para aquellas esposas que tienen cincuenta años de matrimonio, porque pareciera que para las jóvenes es un imposible reunir todas estas características debido a lo acelerado de la vida actual; sin embargo, para Dios no hay distinción de edades y todas deben reunir estas virtudes.

Estos versículos no los podemos dejar pasar porque agrupan casi todas las cualidades de una mujer verdadera: amorosas, sensatas (sabias), puras (en su conducta y en su habla), cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos (sometidas y respetuosas). ¿Te suena conocido?

Pero ocupémonos de la primera de ellas, ya que sin dudas la mujer debe ser amorosa con su esposo y con sus hijos; esta es una responsabilidad que apunta a su ambiente familiar y no tan solo a las personas. La mujer es como el estabilizador emocional del hogar, ya que percibe lo que cada integrante de su casa necesita e increíblemente Dios le dio la capacidad de consentir a cada uno. En realidad no sé cómo lo hacen, pero así

es; la mujer verdadera capta todo lo que sucede a su alrededor, mientras que nosotros los hombres solo captamos muy poco, en especial de nuestros hijos.

Cuando conozco mujeres que no son amadas por sus esposos y de todas formas mantienen el equilibrio emocional en sus hogares, me admiro. Esto me permite entender por qué por lo general a las mujeres les va mejor que a los hombres cuando les toca solas, o sea, cuando tienen que ser mamá y papá a la vez.

Cuando el hombre no aporta todo el amor que se espera de él, la familia sufre mucho; pero cuando la mujer no es amorosa el hogar entra en terapia intensiva, ya que ella provee el equilibrio emocional que tanto el esposo como los hijos necesitan para vivir en paz.

La verdadera mujer es sensata y sabia

«Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, *a ser sensatas* y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios» (Tito 2:3-5).

«La mujer sabia edifica su casa; la necia, con sus manos la destruye» (Proverbios 14:1).

La Biblia usa las palabras *sensata* y *prudente* como sinónimos de *sabia*, y creo que a las mujeres les puede faltar cualquier cosa menos sabiduría, prudencia o sensatez.

El versículo de Proverbios debería poner a pensar seriamente a todas las mujeres, porque no hay términos medios: son sabias o necias, y fíjate bien hacia dónde apuntan las consecuencias... ¡Acertaste! A tu hogar.

Si eres sabia edificarás tu casa, la levantarás, la bendecirás. Si eres necia la destruirás.

En Eclesiastés 8:5 de la versión Reina Valera, Dios nos da una clave gigante para entender la profundidad y la importancia de este punto, entre otras cosas dice: «El corazón del sabio discierne el tiempo y el juicio».

Discernir significa «distinguir con acierto», así que el versículo citado dice que el corazón del sabio «distingue con acierto» el tiempo y el juicio. ¿Te imaginas lo destructiva que puede ser una mujer que no es sabia ni sensata al no distinguir con acierto los tiempos que viven su familia, y en especial su esposo? Si no tiene sabiduría no captará que su esposo no tuvo un buen día en su trabajo y que es tiempo de callarse o desaparecer, y en lugar de esa opción escoge la misma cantaleta, los reclamos, como por ejemplo: «¿Por qué no me llamaste?» «¿Otra vez con esa cara?» «Seguro estabas con alguien, porque si no me hubieras llamado» «¿Y ese pelo que tienes en el saco?» «¿Y ese aliento?», y así sucesivamente.

El desenlace es obvio: peleas, griterías y todo lo demás.

Mujer, Dios tiene la sabiduría que necesitas, él ha prometido en su Palabra dársela sin reproche al que se la pida.

¿Por qué no empiezas ahora mismo y le pides al Señor Jesús que te dé un corazón sabio? Él lo hará... créeme. ¡Lo necesitas! Tu esposo necesita que lo tengas, tu familia necesita que lo tengas.

La verdadera mujer es pura

> «Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y *puras*, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios» (Tito 2:3-5).

He pasado un buen tiempo sentado delante de esta página, tratando de captar la profundidad de este requerimiento de Dios hacia la mujer.

Preguntándome: *¿Por qué no para el hombre?*

Es obvio que la pureza no es un requerimiento exclusivo para la mujer, cada ser humano, sea hombre o mujer, tiene la responsabilidad ante Dios de ser puro.

Asimismo creo que la pureza, como la santidad, va en contra del pecado, y además entiendo que se puede pecar de palabra, acción o pensamiento, así que debemos analizar la pureza en cada una de estas áreas.

Pureza de palabra:

Quizás esta es una de las áreas donde más precaución debe tener la mujer, ya que por naturaleza tiene más necesidad de hablar, de comunicarse y de descargar su corazón que los hombres. Por lo tanto, debe tener sumo cuidado para saber delante de quién lo hace y las palabras que usa, en especial cuando está molesta con su esposo.

Por algo será que los chismes, las murmuraciones, las críticas y las calumnias están por lo general relacionados con las mujeres, así como las groserías, los gritos y los improperios están relacionados con los hombres.

Qué feo se ve una mujer diciendo groserías, gritando improperios y amenazas, cuando todo el mundo quiere verla como una dama; y qué peligrosa y destructiva se vuelve cuando se enreda, perdiendo su tiempo, en calumnias, murmuraciones y chismes.

La pureza de labios es una virtud que identifica a las mujeres verdaderas.

Pureza de acción:

Las acciones son quizás el punto donde se marca la mayor diferencia entre el hombre y la mujer. En este mundo convulsionado y frenético de hoy, lastimosamente se ve a la mayoría de las mujeres en una competencia intensa con los hombres. El problema no es que la mujer no pueda hacer lo que el hombre hace (a veces lo hace hasta mejor), el grave problema es que para que la mujer haga lo que el hombre hace tiene que dejar su casa y sus hijos, dos cosas que están en el corazón de su razón de ser.

La mujer —en su afán de emparejar al hombre— a caído en situaciones que hasta hace unos pocos años atrás ni se mencionaban, como el adulterio. Hoy las cifras de este pecado en la vida de las mujeres casi han alcanzado las de los hombres.

Antes los espectáculos de hombres desnudándose para mujeres no existían; hoy hasta hacen películas al respecto.

Antes a los niños los criaban sus madres, y eso se reflejaba en sus estudios y en sus vidas; hoy los crían la televisión, las niñeras o cualquier otra persona, no sus madres... y eso también se refleja en sus estudios y en sus vidas.

No le estoy echando la culpa a la mujer de todo lo que les pasa a los niños y a los jóvenes, pero sí me gustaría que cada mujer revisara este asunto con sinceridad y le preguntara a Dios no acerca de lo que está ganando sino de lo que está perdiendo.

En cuanto a la relación con sus esposos, Dios habla de la importancia de las acciones de las esposas. Por ejemplo, en 1 Pedro 3:1-2 dice: «Así mismo, esposas, sométanse a sus esposos, de modo que si algunos de ellos no creen en la palabra, puedan *ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras*, al observar su conducta íntegra y respetuosa».

Por desgracia, no son pocas las mujeres que nunca han leído estos versículos, y muchas otras que sí los han leído hacen caso omiso a su mensaje, tratando de cambiar a sus esposos a punta de palabrería y reclamos a toda hora, o sea, con la tristemente famosa «cantaleta».

Mujer, no es cuestión de palabras sino de acciones íntegras, respetuosas y puras. Si hay pureza en las acciones de la mujer cualquier hombre puede ser transformado.

Pureza de pensamiento:

Si la mujer no tiene una salud mental fortalecida y protegida por la Palabra de Dios, es seguro que su vida, su matrimonio y su familia sufrirán.

Mujer, no debes dejar que el enemigo ensucie tus pensamientos con mentiras, sospechas, desconfianzas y temores, no aceptes pensamientos que no sean de Dios.

¿Y cómo hago para saber cuáles son de Dios y cuáles no?

Sencillo, ¿cómo es Dios?

Es puro, es todopoderoso, es amor, es perdón, es alegría, es vida, es vencedor, es bueno.

Pues así deben ser los pensamientos que debes aceptar. No permitas que se queden en tu mente aquellos que no sean de Dios. Ten en cuenta lo siguiente: No puedes impedir que los pensamientos lleguen pero sí puedes impedir que se queden.

De la pureza de tu mente depende tu estabilidad, tu paz y la de tu hogar.

La verdadera mujer es bondadosa y sumisa

«Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, *bondadosas y sumisas a sus esposos*, para que no se hable mal de la palabra de Dios» (Tito 2:3-5).

La bondad es contraria a la maldad. ¿Has escuchado esa dolorosa frase que dice: «No le hagas esa maldad»?

En realidad, no espero que la mujer sea una miel las veinticuatro horas del día para poder decir que es buena, o que sea una bruja para decir que es mala; **solo aspiro a que las mujeres entiendan que poner en peligro a sus hijos, a sus hogares, a sus matrimonios, y abrir la puerta para que cualquiera hable mal de la Palabra de Dios, es una maldad.**

La mujer sumisa es aquella que no solo reconoce una autoridad, sino que lo hace con alegría porque tiene la certeza de que está agradando a su Señor.

Y puse juntas a la bondad y a la sumisión porque quiero que quede claro que ser bondadosas y sumisas no quiere decir que sean tontas, como muchas pueden llegar a pensar. Estas son dos virtudes que exaltan a las verdaderas mujeres, no te dejes engañar.

La verdadera mujer es cuidadosa de su hogar

«Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y puras, *cuidadosas del hogar*, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios» (Tito 2:3-5).

Hemos llegado al corazón del mensaje de estos dos versículos y de la comisión del Señor para la mujer, ya que no hay ningún requerimiento que Dios haga a las mujeres que apunte fuera de su familia, fuera del esposo, fuera de sus hijos... fuera de su hogar.

El mundo quiere llevar a la mujer en contra de las órdenes

de Dios. La presión para que la mujer deje su casa y deposite la crianza de sus hijos en otras manos es muy fuerte, y créeme que esta presión no es con cosas desubicadas o raras, al contrario, es a través de razones lógicas, válidas, comprensibles, con fines nobles, aun lícitas, pero no son de Dios.

El Señor nunca empuja a las mujeres fuera de su hogar, si así fuera, ¿cómo se explicarían versículos como los siguientes?

«La mujer sabia *edifica su casa*; la necia, con sus manos *la destruye*» (Proverbios 14:1).

«Esposas, sométanse *a sus propios esposos* como al Señor» (Efesios 5:22).

«Que la esposa *respete a su esposo*» (Efesios 5:33).

«Por eso exhorto a las viudas jóvenes a que se casen y tengan hijos, y a *que lleven bien su hogar* y no den lugar a las críticas del enemigo» (1 Timoteo 5:14).

«Deben ... *amar a sus esposos y a sus hijos* ... ser *cuidadosas de su hogar* ... *sumisas a sus esposos*» (Tito 2:4-5).

«*Ganen a sus esposos* con su comportamiento y no con sus palabras» (1 Pedro 3:1-3).

He llegado a esta conclusión: El hombre provee y dirige el hogar, pero la mujer es la que lo edifica, equilibra y cuida.

Esta bien Silvano... pero la Biblia en Proverbios 31 al hablar y describir a la mujer ejemplar y virtuosa no define precisamente a una ama de casa encerrada entre cuatro paredes, sino a una mujer «echada pa´lante», trabajadora, empresaria, negociante, talentosa, activa, dinámica...

¡Vaya! ¡Ahora sí! Recojo el guante. Hablemos de la mujer de Proverbios 31, y espero que tengas la Biblia en la mano para que lo hagamos más rápido.

Primero quiero decirte que me encanta Proverbios 31:10-31. Creo que soy uno de los afortunados que ha hallado una mujer así, pues mi esposa encaja perfectamente en esa descripción,

así que no voy a hablar de ideales sino, en mi caso, de realidades.

No des más vueltas Silvano.

De acuerdo, vamos al grano. Nunca he dicho que un ama de casa tiene que vivir encerrada entre cuatro paredes, nunca he ni siquiera insinuado que un ama de casa no puede ser «echada pa´lante», trabajadora, empresaria, negociante, talentosa, activa y dinámica.

Solo he dicho implícita y explícitamente, y de todas las maneras y formas posibles, que ***el hogar es el primer ministerio de la mujer, y que las primeras personas que ella debe bendecir son a su esposo y a sus hijos.***

Para ver el perfil de la mujer de Proverbios 31 no tenemos que analizar solo lo que ella hace, sino la reacción de su esposo, la de sus hijos y la de la gente de la ciudad.

El esposo:

- Confía plenamente en ella (v. 11).
- La alaba: «Muchas mujeres han realizado proezas, pero tú las superas a todas» (vv. 28-29).

Los hijos:

- Se levantan, la felicitan y la alaban... (no dice «la extrañan»).
- Son felices, estables, dichosos de tener una gran mamá (v. 28).

Silvano... ese fue un golpe bajo.

No me interrumpas por favor, que vengo embalado.

La gente:

- Honra y admira a su esposo.
- Su esposo *es respetado* en la ciudad; *ocupa un puesto* entre las autoridades del lugar (no es un don nadie, ni un mediocre, ni un flojo, ni un fracasado, ni un gobernado que vive bajo la falda de su mujer. Es un hombre respetado por la gente, es una autoridad del lugar y tiene la gran bendición de estar bien casado) (v. 23).

Ahora sí, veamos qué dice de ella.

- Es muy valiosa (v. 10).
- Es plenamente confiable (v. 11).
- Es una bendición para su esposo (v. 12).
- Es alegre, diligente y trabajadora (vv. 13-14,16-19,24).
- Es responsable en el manejo de su hogar (vv. 15,21-22,27).
- Es misericordiosa (v. 20).
- Es confiada, digna y segura (v. 25).
- Es sabia al hablar y amorosa al enseñar (v. 26).

¿A qué hora esta mujer hizo tantas cosas? ¿Existirán muchas mujeres así? ¡Cuántas virtudes!

Cuando la mujer está centrada en que sus movimientos sean de adentro hacia fuera, su capacidad de producción es ilimitada. Cuando la mujer se centra afuera y lo que le queda va hacia adentro, su capacidad de producción se achica segundo a segundo hasta incapacitarla por completo.

Esto se ve clarísimo en Proverbios 31: Dicha mujer tenía su hogar funcionando a la perfección, el presente estaba preparado y el futuro previsto, sus hijos estaban felices y sin desequilibrios emocionales (tan comunes en los tiempos actuales), su esposo era feliz y respetado. No te engañes, la gente no respeta ni honra a un hombre que es pisoteado en su casa, acá no había secretos: la gente veía y oía a este esposo y a estos hijos alabar a esa mujer, y es obvio que querían tenerlos cerca.

Lo contrario también es cierto: Nadie quiere tener a su lado a un amargado y un resentido.

Nuestra iglesia tiene una norma que gracias a Dios ha permanecido inalterable a lo largo de los años, y es la siguiente: Las mujeres que tengan hijos en edad escolar no pueden ocupar un puesto de tiempo completo, pueden trabajar en la iglesia... pero solo medio tiempo, ellas tienen que estar en sus casas cuando sus hijos regresen de la escuela. El Señor bendiga a mi pastor Darío y a su esposa Ester Lucía por haber puesto y mantenido esta regla que ha favorecido a tantas vidas —en especial la de los niños, y entre ellos los nuestros— al darles la posibilidad de ser criados por sus mamás con todas las bendiciones que eso conlleva).

Mujer, por donde quiera que lo mires, Dios siempre te empujará a tu casa... no ha encerrarte sino a que le des prioridad. Levanta a tu esposo hasta que todos lo respeten y honren, cría a tus hijos con felicidad y equilibrio emocional, gánate su alabanza... si llegas a este punto habrás tocado el cielo con tus manos, disfrutarás de tu hogar, tu esposo y tus hijos, y todo lo que hagas por fuera será sin dudas tremendamente prosperado por ese maravilloso Dios que se siente agradado por tus acciones sabias, integras y ejemplares.

Nunca lo olvides: **Cuando Dios se agrada... bendice.**

Cierro este capítulo de la verdadera mujer con estos dos últimos versículos:

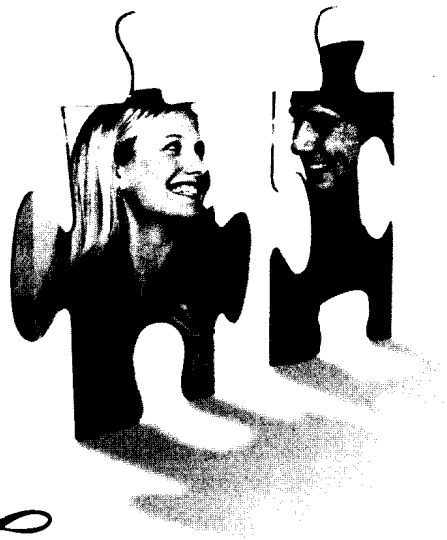
> «Engañoso es el encanto y pasajera la belleza; *la mujer que teme al Señor* es digna de alabanza. ¡Sean reconocidos sus logros, y públicamente alabadas sus obras!» (Proverbios 31:30-31).

Esta es la conclusión que Dios hace en el pasaje de la mujer virtuosa y ejemplar, **todo se resume a una sola cosa: a que la mujer tema al Señor.**

Este temor no es miedo, es un amor reverente que nos empuja a no quererle fallar y a buscar agradarle por encima de todas las cosas.

Dios no te pide muchas cosas, solo que le temas; si lo haces, este temor, este amor reverente, te empujará no solo a querer agradarle haciendo lo que te pide, **sino a ser una mujer verdadera, feliz y realizada.**

CAPÍTULO 7



Consejos para los Dos

Hay tres puntos claves que todas las parejas deben tener en cuenta.

- No negarse el uno al otro (1 Corintios 7:3-5)
- No dormirse enojados (Efesios 4:26-27)
- «Tanquear»

No negarse el uno al otro

«El hombre debe cumplir su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su esposo. La mujer ya no tiene derecho

sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Tampoco el hombre tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposa. *No se nieguen el uno al otro*, a no ser de común acuerdo, y sólo por un tiempo, para dedicarse a la oración. No tarden en volver a unirse nuevamente; de lo contrario, pueden caer en tentación de Satanás, por falta de dominio propio» (1 Corintios 7:3-5).

¡Qué error garrafal cometen tanto hombres como mujeres al no entender este importantísimo pasaje bíblico!

Es simple. Mujer, tu cuerpo le pertenece a tu esposo. Esposo, eso no te da el derecho de abusar de él, ni de jugar con él, ni de degradarlo; te da el derecho de cuidarlo, de respetarlo y de amarlo.

Hombre, tu cuerpo le pertenece a tu esposa. Esposa, eso no te da el derecho de anularlo, de castigarlo, de ofenderlo; te da el derecho de cuidarlo, de honrarlo y de amarlo.

He visto con dolor cómo muchas mujeres castigan a sus esposos con la abstinencia sexual, eso no me parece un error sino un *horror*, una brutalidad de parte de la mujer, ya que las consecuencias pueden ser nefastas para ella y para su hogar.

He visto con el mismo dolor cómo algunas mujeres son forzadas, ofendidas y lastimadas por hombres que no han entendido que ellas no son animales, y que es literalmente imposible tener sexo cada dos minutos, o sea, con la frecuencia desesperada que desean algunos hombres. Esposos, deben amar, respetar, honrar y cuidar la mujer que Dios les dio.

Presten atención a las palabras claves del pasaje anterior:

- Hay que cumplir con el deber sexual.
- Entender que el derecho no se exige, sino que se concede.
- Obrar de común acuerdo y en amor.
- La abstinencia no puede ser larga, es peligrosísima.
- Prohibido negarse el uno al otro (dentro de lo normal).

No dormirse enojados

Si se enojan, no pequen. *No dejen que el sol se ponga estando aún enojados*, ni den cabida al diablo (Efesios 4:26-27).

Creo que todos hemos luchado, luchamos y lucharemos con este requerimiento de Dios.

Como te decía, mi esposa Patricia y yo hemos aprendido y nunca olvidamos que *Dios no tiene la culpa*, ya que si nosotros discutimos, ¿por qué no hablar con él que no tiene nada que ver con nuestras necedades?

Es injusto que si te peleas con tu hermano no me quieras hablar a mí, ¿yo qué culpa tengo?

Pienso que ya captaste el punto. Los dos deben centrarse por mantener esta verdad a la vista, y sin duda sus matrimonios sufrirán el ochenta por ciento menos si sencillamente deciden no castigar a Dios por sus peleas.

Hay parejas que no tenían claro este mensaje y cada pelea era seguida por una o dos semanas de amargura, ya que no se hablaban a causa del orgullo que les impedía bajar la cabeza y reconocer su falla.

También habían castigado a Dios y no querían hablar con él los dos juntos.

Al aprender y mantener a la vista este sencillo principio, sus vidas dieron un giro de ciento ochenta grados, sus discusiones disminuyeron a un diez por ciento, y la duración del enojo pocas veces se extendió al otro día.

Recuerden: Esta es una responsabilidad compartida, apresúrense a hablar con Dios (orar), a pedirse perdón, y no dejen que su enojo vea la luz del otro día.

«Tanquear»

Este concepto Dios me lo regaló junto con la camioneta que nos dio.

Todo empezó después de una serie de consejerías que di a padres, hijos y esposos, en las que todos se quejaban de lo mismo: que los otros no ayudaban.

Los padres me decían: «Es que ellos no ayudan, y cada vez que hacen algo es de mala gana».

Los hijos me decían: «Es que ellos no ven lo que nosotros hacemos, si hacemos dos cosas nos recriminan: "¿Por qué no hicieron la tercera?" Nunca están satisfechos».

Los esposos me decían: «Ya nada la satisface, vive quejándo-

se y no sé por qué, pues todo o casi todo lo que me pide se lo doy».

Las esposas me decían: «Estoy que tiro la toalla, estoy aburrida, él no me da todo lo que necesito, yo me esfuerzo pero parece que no basta»

¿Que no, no? Creo que si Dios no fuera tan misericordioso, bueno y fiel, el primero que tendría que salir corriendo es el consejero.

Fue increíble, y la solución para todos fue la misma... «tanquear».

Qué risa me daba ver los gestos que hacían acompañando el «¿Quéééé?»

Pero ese es el remedio, «tanquear».

No entiendo, ¿qué significa?

Fue increíble porque los que más rápido entendieron el mensaje fueron los esposos, pero a los que mejor resultado les dio fue a los hijos, y en segundo lugar las más contentas fueron las mamás y las esposas.

La explicación es esta: Cuando el marcador de la gasolina llega a la E... ¿*De «Empty»?* (*empty* quiere decir *vacío* en inglés) No, a la E de *«Échele»*... esto quiere decir que está en lo último, y cuando se trata de mi camioneta el mensaje pasa de urgente a dramático. Entonces paro en la primera estación de servicios que encuentro y le pongo cuatro litros (aproximadamente un galón), salgo de allí, y a los dos minutos la camioneta «empieza a molestar otra vez» con su persistente y aburridora lucecita amarilla. En tal caso me vuelvo a detener en la siguiente estación de servicios y le echo cuatro litros más, arranco, y a los dos minutos la camioneta «empieza a molestar otra vez» con la porfiada lucecita. Después de repetir el proceso un par de veces más, me aburro, y antes de prenderle fuego a la camioneta, tomo la sabia decisión de «tanquearla» (término que significa, en una de sus acepciones, llenar el tanque por completo), y entonces *la camioneta no me vuelve a molestar por una semana.*

A los muchachos les explicaba cómo se ajustaba el concepto a ellos y a su situación de la siguiente manera:

«Tanquear» es ofrecerse, es hacer algo antes de que te lo pidan. ¿Sabes que te van a mandar a barrer? Entonces antes que

te manden, ofrécete: «Me brindo para barrer». Ya a varios papás les ha dado un infarto, no lo pueden creer, pero esto no para ahí. El joven sabe que después le van a pedir que saque la basura, entonces se ofrece: «Voy a sacar la basura». Hay desmayos en la cocina y es necesario llamar al 911 urgente, pero esto no ha terminado. Ahora el joven se ofrece otra vez: «Haré el café». En ese momento los padres empiezan a dar lugar a toda clase de pensamientos malos: *¿Será que nos quiere envenenar?*, y le dicen la frase tan esperada por todo joven: «No, está bien, anda a descansar que ya hiciste demasiado. Si quieres puedes salir al cine con tus amigos». ¿El resultado? Éxito total.

Cuando se trata de la pareja, recuerden que «tanquear» es ofrecerse, es hacer algo antes de que te lo pidan, es sorprender, es romper de forma olímpica la asfixiante rutina.

Hombre, acude a Dios y él te dará estrategias para consentir a tu esposa antes de que te lo pida, antes de que la persistente y aburridora *lengüecita*, digo, lucecita amarilla, te canse.

Mientras resuelves como vas a complacer a tu esposa, empieza por no hacer lo que sabes que a ella no le agrada.

Permíteme contarte cómo Dios me permitió ver la forma en que este concepto de «tanquear» le cambió la vida a un muchacho y quizás lo salvó de varias discusiones ácidas.

Él tenía cerca de un año y medio de casado y un hijito de más o menos la misma edad. Estaba feliz, esperaba con ansiedad cada día el término de su horario de trabajo y salía corriendo a su casa para ver y jugar con su bello y gracioso bebito.

El joven me contó esto todo emocionado, y yo lo único que hice fue bajarlo a la realidad, le dije: «Me parece bárbaro que desees estar con tu bebé, pero tienes que tener en cuenta que tu esposa estuvo todo el día lidiando con el adorable y gracioso niño, y que las mujeres necesitan hablar con gente adulta. Tú estuviste hablando e interactuando con personas todo el día y seguro no tienes muchas ganas de hablar, *pero si no piensas en tu mujer antes que en tu hijito,* créeme que no va a pasar mucho tiempo antes de que te prendan "la persistente y aburridora lucecita amarilla"».

Hombre, la primera persona a la cual tienes que consentir es a tu esposa, ten ciertos detalles, muéstrale que piensas en ella antes de que te lo pida. Ella quiere pasar tiempo contigo

a solas, quizás dar una caminata, tomar un café o un helado, disfrutar de un paseo en automóvil, no sé, pregúntale a Dios y él te va a decir cómo hacerlo.

Mujer, creo que no necesitas más explicaciones, pero déjame contarte una de las mejores «tanqueadas» que me dio mi esposa, te lo cuento para animarte a hacerlo y para que veas lo lindo y fiel que es Dios.

Un día cualquiera al llegar a mi casa comencé a percibir un particular y exquisito olor a milanesas argentinas. Entré casi corriendo a la cocina, y cuál sería la grata sorpresa al ver que mi amada esposa (en ese momento más amada que nunca) me había hecho milanesas.

La abracé, le di un besote, y después de los agradecimientos de rutina llegó la inevitable pregunta: ¿Y esto... a qué se debe?

Su respuesta me desarmó: «Es que quería consentirte y le pregunté al Señor acerca de cual sería la mejor manera de hacerlo, entonces él me dijo: "Hazle comida argentina"». (Definitivamente no hay nadie como mi Papá, ¡grande Pá!)

Patricia es colombiana, pero aprendió a cocinar en Buenos Aires, y es una experta haciendo comidas argentinas y colombianas.

Por supuesto que yo después no sabía qué hacer para consentirla, lo hice, y luego, como ocurre siempre, esto se convirtió en una cadena de consentimientos que no tenía fin, dando paso a un amor imposible de definir, pero maravilloso de vivir.

Me impresionó la fidelidad de Dios, porque es muy preciso y complaciente con sus hijos. Él está listo para decirte cómo consentir a tu esposo, solo confía en él y hazlo.

Conclusión

Si llegaste a este punto sabrás que no hay reversa, todo está ante ti, la felicidad la tienes delante Sin embargo, ten en cuenta esto: la posibilidad de ser feliz siempre estuvo ante ti, la gran diferencia es que ahora tienes las herramientas para lograrla.

Este libro no vale la pena contarlo.

Este libro no vale la pena compartirlo.

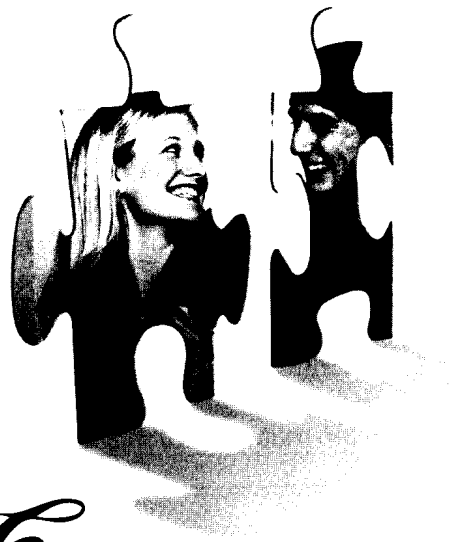
Este libro no vale la pena estudiarlo.

Este libro no vale la pena analizarlo.

Este libro no vale la pena regalarlo.

Este libro vale la pena vivirlo, sin esto todo lo otro carece de sentido.

Piénsalo.



COSAS QUE SE PUEDEN HACER

LISTA DEL ESPOSO

COSAS QUE PUEDO HACER QUE NO ESTOY HACIENDO

Para que mi relación matrimonial mejore necesito:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Para consentir a mi esposa necesito:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

LISTA DE LA ESPOSA

COSAS QUE PUEDO HACER QUE NO ESTOY HACIENDO

Para que mi relación matrimonial mejore necesito:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Para consentir a mi esposo necesito:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

GUÍA DE ESTUDIO

• HACIA UN MATRIMONIO FELIZ

El matrimonio feliz... existe, pero requiere esfuerzo, compromiso, conocimiento y preparación.

Para formar o restaurar un matrimonio se necesita mucho más que buena voluntad, esfuerzo y aguante. Se necesita una estrategia sólida de trabajo, factible, y basada en lo que Dios dice en su Palabra.

El problema principal de las parejas infelices se llama ignorancia... falta de preparación!

Notas

_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____
_____

• PANORAMA GENERAL DEL MATRIMONIO ACTUAL

Monotonía: La rutina los está matando de asfixia.

Infelicidad: Viven engañados... creen que la felicidad no existe.

Violencia: El ambiente es hostil, viven en constantes peleas, discutiendo y gritando.

Desconfianza: La falta de confianza y los celos se han robado toda la alegría.

Frialdad: Vivimos rodeados de matrimonios «cinco picos».

Amargura: No hay perdón, hay resentimiento.

Desconsideración: Creen que no se entienden.

Ignorancia básica: Hay desconocimiento de las diferencias normales entre un hombre y una mujer.

Notas

• Sin embargo... ¡hay esperanza!

A pesar del desolador panorama... ¡hay esperanza! ¡Hay palabra de Dios! ¡Hay promesa!

«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —*afirma el* Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza» (Jeremías 29:11).

«Si el Señor no edifica la casa, *en vano* se esfuerzan los albañiles. Si el Señor no cuida la ciudad, *en vano* hacen guardia los vigilantes» (Salmo 127:1).

El matrimonio feliz no nace de forma espontánea, se construye, se trabaja, se edifica, y necesariamente Dios y su Palabra tienen que estar presentes.

Notas

• Los cimientos y el reino privado

Son las dos cosas que hay que edificar de la mano del Señor.

Los cimientos:

Mateo 7:24-27	***La roca***	***La arena***
Gálatas 5:19-23	***El Espíritu*** (amor, alegría, paz, dominio propio, fe, bondad, fidelidad, estabilidad, gozo, FELICIDAD)	***La carne*** (adulterios, celos, odio, iras, pleitos, violencia, discordias, griterías, disensiones, lascivias, DESTRUCCIÓN Y RUINA)

Notas

• ¿Cómo me muevo de la arena a la roca?

No olvides que nadie lo hará por ti. Dios tampoco lo hará en tu lugar. Él no hará lo que nos toca hacer a nosotros.

Cinco pasos

1. Orar juntos

El noventa y nueve por ciento de las parejas en crisis... ¡no oran juntas!

2. Crear disciplinas espirituales

Muchas veces las disciplinas espirituales con que contamos no van más allá de ir los domingos a la iglesia... ¡Ellas no nacen! ¡Hay que crearlas!

3. No le digas al otro lo que no te gusta sino ora

Nadie puede cambiar a otra persona... solo Dios.

¡Cuidado con la sinceridad mal entendida!
¡Cuidado con el método volcán!

4. Ser un verdadero hombre o una verdadera mujer

(Véase en detalle más adelante)

5. Hacer lo que tienes que hacer sin importar lo que el otro diga

Nada ni nadie te puede impedir ser la persona que Dios quiere que seas... ¡solo tú mismo!

• El verdadero hombre

1. Ama a su esposa (Efesios 5:25,28)

No es egoísta, pone a su esposa en primero.

Hombre, si quieres ser feliz... ¡vive para hacer feliz a tu esposa!

2. Es cabeza espiritual (Efesios 5:26-27)

Si el esposo es espiritual, Cristo gobierna la casa; y si Cristo gobierna, ese hogar será una bendición.

3. Provee (Efesios 5:29a)

Es normal que el hombre sea el proveedor de la casa.

4. Protege (Efesios 5:29b)

Es el protector físico y emocional de su esposa, sus hijos y su casa.

5. Ordena las prioridades (Efesios 5:31)

6. Comprende a su esposa (1 Pedro 3:7)

¡Sí se puede! No es un imposible comprenderla.

7. Respeta y honra a su esposa (1 Pedro 3:7)

En el diseño de Dios no hay lugar para el «mero macho» que golpea, grita y amenaza, si lo hace, tendrá toda clase de tropiezos.

• La verdadera mujer

1. Se somete a su esposo (Efesios 5:22-24)

¡Someterse es sencillamente reconocer una autoridad... no es sinónimo de esclavitud!

2. Respeta a su esposo (Efesios 5:33b)

Lo respeta y lo hace respetar. Desde hoy en adelante, nadie conocerá un defecto de tu esposo por tu boca.

3. Es amorosa (Tito 2:4-5)

Ama a su esposo y a sus hijos. Ella es la niveladora emocional del hogar.

4. Es sensata... es sabia (Tito 2:5; Proverbios 14:1)

Distingue con acierto los tiempos, sabe cuándo callar y cuándo hablar, edifica un hogar de amor y paz.

5. Es pura (Tito 2:4-5)

Es pura e integra en sus acciones, pensamientos y palabras.

6. Es bondadosa y sumisa (Tito 2:4-5)

Es buena y se somete con alegría porque sabe que esto le agrada a Dios... pero no es tonta.

7. Es cuidadosa de su hogar (Tito 2:4-5)

Tiene la certeza absoluta de que el hogar es «su primer ministerio».

• Consejos para los dos

1. No negarse el uno al otro (1 Corintios 7:3-5)

2. No dormirse enojados (Efesios 4:26-27)

3. «Tanquear»

Es ofrecerse y agradar antes de que nos lo pidan.

Dios te dirá sin falta cómo consentir a tu cónyuge.

• El reino privado

A. Por ser un reino
Tiene un Rey: Jesucristo.
Tiene súbditos: los cónyuges.
Tiene límites y murallas.
Tiene enemigos.

B. Por ser privado
Es exclusivo.
No está abierto al público por más respetable que sea.

Los enemigos del reino privado

1. La parentela

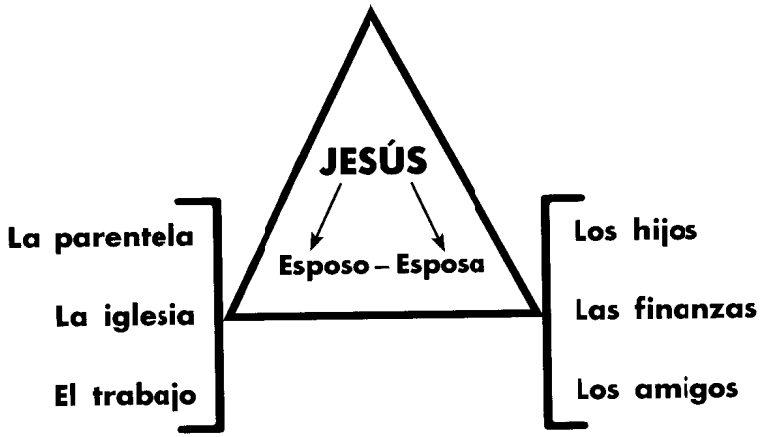
2. La iglesia

3. El trabajo

4. Los hijos

5. Las finanzas

6. Los amigos



La gran promesa:

«Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el Señor—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza».

—Jeremías 29:11

Nos agradaría recibir noticias suyas.
Por favor, envíe sus comentarios sobre este libro
a la dirección que aparece a continuación.
Muchas gracias.

Dedicados a la excelencia

ZONDERVAN

Editorial Vida
7500 NW 25 Street, Suite 239
Miami, Florida 33122

Vida@zondervan.com
http://www.editorialvida.com